

Universidad Autónoma de Nuevo León
Preparatoria 3

REFORMA SIGLO XXI

Órgano de difusión
científica y cultural



Encuentro de Mediadores y Promotores de la Cultura de la Paz

El miércoles 20 de agosto, la Preparatoria 3 fue sede del Encuentro de Mediadores y Promotores de la Cultura de la Paz. Autoridades e invitados de diversas dependencias universitarias fueron recibidos por la directora Susana Guadalupe Pérez Trejo, quien dio la bienvenida a este primer encuentro en Mediación organizado por la escuela, a través de su propio Centro de Mediación y Cultura de la Paz. La conferencia magistral inaugural estuvo a cargo del Dr. José Guadalupe Steel Garza, titular del Centro de Litigación y Mediación de la Facultad de Derecho, quien habló de su experiencia como pionero de la Mediación en la UANL.

El encuentro estuvo organizado en paneles de experiencia, con mediadores universitarios, públicos y privados, y tuvo como objetivo general el promocionar la cultura de la paz en la Universidad y entablar lazos entre entidades públicas y privadas, como uno de los ejes más importantes de la administración del rector, Dr. med. Santos Guzmán López. Para la inauguración se contó con la presencia de la Dra. Ludivina Cantú Ortiz, secretaria de Igualdad e Inclusión UANL; y la Dra. Sandra del Río Muñoz, directora del Nivel Medio Superior UANL.



**Una publicación de la
Universidad Autónoma de Nuevo León**

Dr. med. Santos Guzmán López
Rector

Dr. Mario Alberto Garza Castillo
Secretario General

Dr. Jaime Arturo Castillo Elizondo
Secretario Académico

Dr. José Javier Villarreal Álvarez-Tostado
Secretario de Extensión y Cultura

Lic. Antonio Jesús Ramos Revillas
Director de Editorial Universitaria

Mtro. Mario Emilio Gutiérrez Caballero
Abogado General

Dra. Susana Guadalupe Pérez Trejo
Directora de la Escuela Preparatoria Núm. 3



Lic. Clemente Apolinar Pérez Reyes
Editor Responsable

M.C. Susana Julieth Acosta Badillo
Editora Adjunta

Lic. Alondra Guadalupe Murillo Casillas
Diseño

Susana J. Acosta Badillo / Linda A. Osorio Castillo /
Clemente A. Pérez Reyes / Enrique Puente Sánchez /
Emely Edith Rodríguez Manzano / Yasmín A. Santiago
González / Francisco Javier Treviño Rodríguez / Jaime
César Triana Contreras / Juan A. Vázquez Juárez
Consejo Editorial

Reforma Siglo XXI, Año 32, Núm. 123, Julio - Septiembre
2025. Fecha de publicación: 10 de septiembre de 2025. Revista
trimestral, editada y publicada por la Universidad Autónoma
de Nuevo León, a través de la Escuela Preparatoria Núm. 3.
Domicilio de la publicación: Avenida Madero y Félix U. Gómez,
Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000. Teléfonos: +52
8181919036, +52 81 83559921. Impresa por: Impresos Báez, Ma.
de los Angeles Báez Acuña, ubicado en Jesús M. Garza N° 3219
Ote., Col. Fco. I. Madero, C.P. 64560, Monterrey, Nuevo León,
México. Fecha de terminación de impresión: 8 de septiembre
de 2025. Tiraje: 600 ejemplares. Distribuida por: Universidad
Autónoma de Nuevo León, a través de la Escuela Preparatoria
Núm. 3, Avenida Madero y Félix U. Gómez, Monterrey, Nuevo
León, México, C.P. 64000.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título Reforma
Siglo XXI otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de
Autor: 04-2022-111015213600-102, de fecha 10 de Noviembre
de 2022. Número de certificado de licitud de título y contenido:
14,922, de fecha 23 de agosto de 2010, concedido ante la Comisión
Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría
de Gobernación. ISSN 2007-2058. Registro de marca ante el
Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1183058.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad
exclusiva de los autores.

Esta publicación en su integridad y los derechos contenidos en ella,
están protegidos por la Ley Federal de Derecho de Autor y la Ley
Federal de Protección a la Propiedad Industrial por lo que no podrá
ser reproducida con fines comerciales sin autorización del editor.
Asimismo, queda prohibido cualquier uso sobre esta publicación, sea
total o parcialmente, con fines de entrenamiento de cualquier clase de
inteligencia artificial.

REFORMA SIGLO XXI

ÍNDICE

VI Bienal de las Plásticas de Nuevo León. Doce años de difusión y fomento artístico / Rodrigo Ledesma Gómez y Mariana Chávez Villarreal	5
Las metodologías “sociocríticas” y las “situadas”, en la Nueva Escuela Mexicana (NEM) / Ismael Vidales Delgado	11
Recuerdan vida y legado de don Adolfo Prieto / Rubén Hipólito	13
¿Cómo escribir un artículo científico? / Angélica Murillo Garza	15
Juárez y el movimiento liberal del siglo XIX / Erasmo Castillo Reyna	17
Rafael Garza Cantú: el hombre y su obra / Erasmo E. Torres López	21
Funes / Antonio Guerrero Aguilar	26
La teoría de la lucha de clases (novena parte): La lucha de clases en la historia de México / Gabriel Robledo Esparza	29
La historia de una fotografía, a 95 años de la inauguración de la Escuela “Álvaro Obregón” / Félix Torres Gómez	39
La torre de la Parroquia San Vicente de Paúl: patrimonio de Santa Catarina / Jazmín Alexandra Pérez Sánchez	45
El Barrio Antiguo de Apodaca / Arturo Iván González Salas	49
Hegemonía y silencio en la narrativa mexicana / Isaac Gasca Mata	54
Para estudiar la propaganda política en el México del siglo XX / Luis Enrique Pérez Castro	58
Reseña del libro <i>Mi Nuevo León</i> / Tomás Corona Rodríguez	63
<i>Mirada de mujer</i> : el progresismo de otras épocas y el retrogradismo actual / Jaime Sánchez Macedo	67
Prosa ajena / José Roberto Mendirichaga	69
El ave de la infancia / Yuleisy Cruz Lezcano	71
Marcel Proust: <i>En busca del tiempo perdido</i> (tercera parte): “El mundo de Guermantes” o los frívolos salones de la nada en la alta sociedad francesa / Clemente Apolinar Pérez Reyes	72
De lo que ocurrió al minúsculo profesor Juan Pablo / José Baroja	82
Una gran amistad / J.R.M. Ávila	86
Está muerto / Nora Carolina Rodríguez Sánchez	89
La máscara del diablo (sexta parte) / Hermilo Cisneros Estrada	91
Premio UANL a las Artes 2025, categoría Artes Literarias: discurso / Renato Tinajero	95



PRESENTACIÓN

El número 123, correspondiente al trimestre julio-septiembre de 2025, celebra el 32 aniversario de *Reforma Siglo XXI*, revista fundada en septiembre de 1993 con el objetivo de difundir el conocimiento producido, en primera instancia, por los profesores de la Preparatoria 3, y que a lo largo de los años ha incrementado las colaboraciones, de docentes, estudiantes e investigadores tanto que en los últimos años se han recibido aportaciones de otras universidades locales, nacionales y extranjeras, hecho que nos enorgullece como escuela de nivel medio superior comprometida con la difusión científica y cultural.

El número inicia con un análisis en torno a las obras ganadoras de la VI Bienal de las Plásticas de Nuevo León, realizado por del Dr. Rodrigo Ledesma Gómez y Mariana Chávez Villarreal, investigador y estudiante de la UDEM, respectivamente. Enseguida, se presentan dos reseñas, una sobre las nuevas metodologías educativas situadas o sociocríticas de la Nueva Escuela Mexicana a cargo del profesor Ismael Vidales Delgado, especialista en el análisis educativo, y la otra en torno a la figura de Adolfo Prieto, personaje icónico de nuestra ciudad, texto escrito por el cronista Rubén Hipólito. Por su parte, Angélica Murillo Garza nos comparte una serie de recomendaciones para escribir un artículo científico. En continuidad, el lector encontrará tres textos que se inscriben dentro de la crónica histórica y literaria, con las aportaciones de Erasmo Castillo Reyna, Erasmo E. Torres y Antonio Guerrero, quienes además son tres de nuestros colaboradores más asiduos y que llevan muchos años compartiendo sus conocimientos a través de nuestra revista. A estos escritos les sigue la continuación de la serie “La teoría de la lucha de clases”, de Gabriel Robledo Esparza, otro colaborador recurrente.

Enseguida, el lector encontrará tres artículos de corte histórico y que mucho tienen que ver con el patrimonio de nuestra ciudad. El primer artículo es “La historia de una fotografía, a 95 años de la inauguración de la Escuela Álvaro Obregón”, escrito por Félix Torres Gómez. En este texto se analiza una fotografía para reconstruir el contexto histórico relacionado con la inauguración de dicha escuela. Después, se presenta el texto “La torre de la Parroquia San Vicente de Paúl: patrimonio de Santa Catarina”, a cargo de Jazmin Alexandra Pérez Sánchez, estudiante del colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, donde se presenta una valoración del inmueble referido desde el punto de vista de los estudios patrimoniales. En una línea similar, se encuentra “El Barrio Antiguo de Apodaca”, del también estudiante del colegio de Historia, Arturo Iván González Salas.

Luego, se presentan una serie de ensayos y reseñas en torno a temas tan variados como la hegemonía de la literatura mexicana concentrada en la capital del país, la propaganda política del siglo XX, así como una sociocrítica de la telenovela mexicana *Mirada de mujer*, tan exitosa en la década de 1990.

Por último, la tradicional sección literaria. Aquí, el lector descubrirá una serie de cuentos y poemas de la pluma de autores como J.R.M. Ávila, Yuleisy Cruz Lezcano, Nora Carolina Rodríguez Sánchez, Hermilo Cisneros y José Baroja. Entre los temas, la creatividad de los autores versó en torno a situaciones como el secreto de una amistad, la espera de un desaparecido y los efectos de la timidez de una persona. Asimismo, en esta misma sección continua el análisis literario en torno a la obra *En busca del tiempo perdido*, en esta ocasión referido al volumen “El mundo de Guermantes” de Marcel Proust, tercera parte, a cargo de Clemente Apolinar Pérez Reyes.

A 32 años de distancia, *Reforma Siglo XXI* se mantiene como un espacio privilegiado para la divulgación y el encuentro con la comunidad lectora. Agradezco profundamente la preferencia de quienes nos leen, la confianza de quienes contribuyen con sus textos y el permanente apoyo de nuestro rector, el Dr. med. Santos Guzmán López. Que el nuevo ciclo traiga más colaboraciones, nuevas voces y lectores. ¡Felices 32 años a *Reforma Siglo XXI*!

Atentamente,
Dra. Susana Guadalupe Pérez Trejo
Directora

VI Bienal de las Plásticas de Nuevo León. Doce años de difusión y fomento artístico

■ ■ Rodrigo Ledesma Gómez*
■ ■ Mariana Chávez Villarreal**

El pasado 27 de noviembre de 2024 se inauguró en las Galerías de la Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, la sexta edición de la Bienal de las Plásticas de Nuevo León, con la participación de la Asociación Plástica de Monterrey, presidida por Martha Villegas; de Arte Nicolaíta, cuya presidenta es Ana Lilia Ahedo; y la Asociación de la Plástica de Garza García con la presidencia de Blanca Cantú. La muestra estuvo expuesta hasta febrero de 2025.

La participación fue nutrida con la variedad de formatos, ya que hubo 14 óleos, 10 obras de técnica mixta, 3 en acrílico, 2 fotografías, 3 vitrofusión y 10 esculturas. Reto arduo para el jurado conformado por Cecilia Ortiz, restauradora, Sara Gabriela López Martínez, curadora y maestra de arte, y Rodrigo Ledesma Gómez, académico e investigador, ya que los criterios para calificar los trabajos fueron los siguientes:

1. Concepto: Donde se analiza la originalidad, es decir, el pensamiento del artista expresado en su obra. Influencias, paralelismos o bien particularidades expuestas.
2. Técnica: En cada uno de los formatos se busca el buen manejo de las técnicas, observando los procedimientos que intervienen en trazo, aplicación de color, captación de imagen, entre otros.
3. Composición: De la mano con el Concepto, se valora que las obras contengan una armonía espacial, congruencia de sus partes, concordancia en los colores o bien en sus matices lumínicos.

* Profesor investigador de Tiempo Completo en el Departamento de Humanidades de la Universidad de Monterrey y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

** Es estudiante de noveno semestre de la Licenciatura en Estudios Humanísticos y Sociales en la Universidad de Monterrey. Presentó el proyecto "Herramienta para la Detección de la Violencia de Pareja HVD" en el Congreso Centroamericano de Sociología en el 2023. Además, ese mismo año colaboró en un estudio del uso del espacio público en la colonia Los Pinos, SPGG. Sus intereses académicos incluyen las emociones, la gestión de residuos urbanos, el medio ambiente y la violencia estructural.

La labor de los miembros del jurado fue complicada, ya que evaluar diversas técnicas bajo un mismo criterio para obtener un ganador se vislumbraba como algo sumamente complicado. Cada quien, de manera individual, fue evaluando las obras bajo calificación del cero al tres en cada criterio; sin embargo, sucedió algo poco común: la obra ganadora fue evaluada por los tres jurados con la máxima calificación, hecho que difícilmente sucede y más habiendo diversos formatos en las obras.

Bien se puede aplicar en la toma de decisión del jurado lo que explica Juan-Ramón Triadó cuando nos enfrentamos a un objeto artístico:

Una primera condición para enfrentarse a la obra es la de huir de un apriorismo estético e ideológico que condicione nuestra valoración. El conocimiento de la Historia del Arte es condición indispensable para no caer en errores al juzgar la pintura [o cualquier producción de las artes plásticas]. Debemos hacer un esfuerzo para situarnos en el espacio y tiempo en que la obra fue realizada y así, desde dentro, poder entenderla, aunque no compartamos una determinada estética y/o ideología. En segundo lugar, debemos huir de la influencia del tema, que al ser más o menos agradable, puede condicionar nuestra visión.¹

Desde nuestro punto de vista como parte del jurado, una de las características más importantes a tomar en cuenta dentro de la producción de las obras es la creatividad del artista, ya que como potencialidad que surge desde la educación artística o mediante el aprendizaje autodidacta, ésta se puede perfeccionar para lograr un acto creador. Y algunas de las obras presentadas para concursar en la VI Bienal de las Plásticas de Nuevo León llegaron a este clímax de producción, porque como explica el crítico y teórico Juan Acha la creatividad: "Es la capacidad de crear

¹ Triadó, *Las claves de la pintura*, 3-4.

o de poner algo en el mundo que antes no existía. En la vida diaria, se refiere a la habilidad de imaginar o de crear ficciones o fantasías. Pero en las tecnologías, ciencias y artes la creatividad exige, para producir frutos, un dominio de los procedimientos y conocimientos profesionales de la especialidad”.² Justamente esto es lo que sucedió en las diversas propuestas de los participantes, donde hubo estilos y tendencias artísticas que fueron desde neomexicanismo, surrealismo, realismo, abstraccionismo, expresionismo y hasta experimentación plástica.

Como sabemos las bienales de arte se inician con la Bienal de Venecia en 1895, misma que se sigue llevando a cabo, con la cual se impone una moda de exposición en la creación artística, para luego continuar con este ejemplo en América Latina con la Bienal de Sao Paulo creada en 1951 por Francisco Matarazzo Sobrinho, quien fungía como presidente del Museo de Arte Moderno de Sao Paulo. Esta bienal sirvió como ejemplo para el desarrollo de otras de su tipo en algunos países latinoamericanos, aunque sólo sobrevivió hasta nuestros días la brasileña, que en palabras del crítico Damián Bayón su legado es definitorio: “Muy pronto se iba a imponer en el mundo entero como una manifestación de extrema importancia. Prácticamente casi todos nuestros buenos artistas —a excepción de unos cuantos casos— han encontrado ahí tarde o temprano su consagración definitiva”.³

Si tomamos este comentario de Bayón para aplicarlo a las actividades de las asociaciones artísticas de la ciudad de Monterrey, buenos artistas locales se han posicionado a través de sus nominaciones en las exposiciones de las bienales. Si bien esto no es que sea una situación a suceder, sí se han dado varios casos, como fue la obra ganadora de esta edición que mencionaremos más adelante.

Y lo importante de esto es que las bienales fomentan la producción de los artistas, estimulan el interés por exhibir, alientan la esperanza de una nominación o, inclusive, avivan la ilusión de un triunfo. “Más que por el ciclo temporal de dos años, las bienales se caracterizan por su preocupación por representar las relaciones entrelazadas de lo local/global y lo contemporáneo/atemporal. Esto significa

que las bienales se preocupan por la presentación del arte en un momento y ubicación particulares, y por una idea del valor atemporal y no geocultural específico del arte”.⁴ Así pues, esto es lo que se da en estas bienales de Monterrey y su zona metropolitana, con tres asociaciones artísticas, en la capital industrial de México, donde abundan las expresas nacionales y extranjeras, en una extensión de 12 de años de actividad y expuestas en un centro cultural de proyección internacional.

Para hacer un análisis teórico de las piezas de la VI Bienal nos permitimos recurrir al teórico de la estética Wilhelm Worringer, quien desde la psicología del estilo defiende que toda producción de arte es una proyección del estado interno del artista, afectado inevitablemente por el mundo que lo rodea y se refleja en la voluntad artística del productor: “Porque los cambios de voluntad que, según nuestra opinión se reflejan en las variaciones de los estilos, en la historia del arte, no pueden ser caprichosos y accidentales: han de hallarse en conexión regular con los cambios que se verifican en la constitución psico espiritual de la humanidad”.⁵

Según Ocampo y Perán, frente a esta preocupación de entender de dónde surgen las obras, Worringer propone dos categorías: la primera, el *Einfühlung* (empatía), se entiende como el “desencadenante psicológico del estilo” cuya representación reproduce modelos naturales mientras que la *Abstraktion* nos sirve para aproximarnos a las piezas que no son miméticas, o bien, aquellas abstractas. Sea cual sea el caso, las obras son posturas frente al mundo, interpretaciones de la realidad.⁶

En ese sentido, todo arte es reproducción de ideas y formas una y otra vez, tal como lo vemos en *Dantesca visión*, trabajada en técnica mixta, de Celia Treviño, que se refiere a un círculo del infierno descrito por Dante Alighieri en la Divina Comedia; o en el óleo *El Sanguarito Único* de Martha Laura Villegas, donde es evidente la inspiración de René Magritte. Esto no implica que la originalidad y la creatividad no tengan mérito, donde vemos en ambas obras una *Abstraktion*, sino que toda producción está permeada de significados propios de su tiempo y

2 Acha, *Expresión y Apreciación Artísticas*, 51.

3 Bayón, *América Latina en sus artes*, 68.

4 Flores, *Bienales internacionales*, 1.

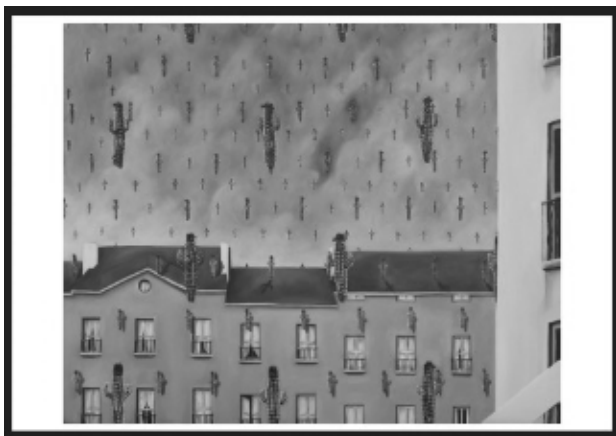
5 Worringer, *Variaciones de los estilos artísticos*, 305.

6 Ocampo y Perán, *Teorías del arte*, 45.

geografía, donde la voluntad artística se refleja en el ejercicio plástico de los creadores.



Dantesca visión, 2023
Mixta, 40 x 60 cm.
Celia Treviño



El Sanguarito Único, 2023
Óleo, 80 x 100 cm.
Martha Laura Villegas

De esta manera, temporalidad y espacio geográfico lo captamos de acuerdo a los aspectos culturales, pues no sólo nos encontramos frente al mundo interno del artista, sino también al nuestro, al del espectador. El acto de observar una pieza de arte nos lleva normalmente a vernos reflejados en ella, es decir, los acercamientos que tenemos con el arte los hacemos siempre desde nuestro entendimiento del mundo, a pesar del mensaje original, como sucede con las esculturas de *Sistema* de Bertha Nelly González, donde una *Abstraktion*

del globo terráqueo se enfoca en América y sus aguas marítimas son recogidas por unas manos, mientras que en un *Einfühlung* de Tere Salas, *Madres buscadoras*, escultura que obtuvo Mención Honorífica, no es complicado entender que se refiere a la violencia que amenaza al país, al dolor sufrido por los seres queridos de las personas que han sido desaparecidas. La pieza consiste en tres figuras, de las cuales la del centro es una mujer que nos ve fijamente con una mirada llena de dolor y angustia. Quizá si no fuéramos mexicanos, si no fuéramos latinoamericanos, a estas piezas las entenderíamos de otra forma.



Sistema, 2023
Escultura, 44 x 32 x 26 cm.
Bertha Nelly González



Madres buscadoras, 2023
Escultura, 25 x 25, 28 x 21, 37 x 25 cm.
Tere Salas

Otra mención honorífica fue para el óleo *Yo... soy Rebeca* de Ana Sepúlveda. Aquí una mirada sobre sí mismo, una red que encubre la cara, una introspección del yo de un hombre que busca su identidad femenina a través del reflejo en un espejo, la pesquisa de su homosexualidad, la exploración de su transgénero, sexual: "Un poco como le ocurre a Escocia, el travesti protagonista de *Todo el hilo* (1986) que, sin que el lector lo advierta, lo intercambia con su autor, Alberto Dallal: «Se acabó de colocar el vestido, las medias, los zapatos de tacón... Se echó el último vistazo en el espejo. Se despidió de sí mismo. Salí a esa colección de acusaciones que se llama la calle»".⁷

Y el primer y único lugar, unanimidad en su elección, sin empate, sin poner sobre la mesa un altercado discursivo para acordar su distinción. Rostro femenino, cubriendo en parte su cara con su pelo, pero en el sentido opuesto de su caída, retrayendo a Velázquez en su famoso *Cristo Crucificado o Cristo de San Plácido* pintado hacia 1636. Grises, en diversas tonalidades, negro en la exuberante cabellera y en el hombro derecho de la vestimenta que apenas si se asoma en el cuadro. Expresión facial enigmática, pesadumbre, malestar, molestia, incomodidad; sólo la actitud dialógica con el título, o en su caso con el creador de la pieza, nos puede despejar la incertidumbre. Belleza femenina concebida en el semblante que concierta sus tonalidades con el tenue fondo sombrío. Así plasma



Yo... soy Rebeca, 2024
Óleo, 40 x 75 cm.
Ana Sepúlveda

⁷ Rodríguez, *La franja arcoiris*, 72.

en su óleo, el retrato de una dama Gloria Barocio en el lienzo *¿Qué sigue?* Aquí se consuma lo que el crítico Luchessi expresa sobre quienes cultivan el ejercicio de producir obras de arte: “Para la mayoría de los artistas, ya sea pintores o escultores, el mundo y su infinito mobiliario siguen siendo una fuente inagotable de inspiración. Ellos sacan de ahí la posibilidad de colorear su subjetividad, el elemento elegido (y por lo tanto aislado de su contexto) para reproducirlo con un máximo de realismo o expresividad”.⁸ Estas dos últimas condiciones están manifiestamente presentes en *¿Qué sigue?* Realismo en el retrato, expresividad en el rostro, porque los acercamientos que tenemos con el arte, los hacemos siempre desde nuestro entendimiento del mundo, a pesar del mensaje original que el artista haya querido contener.

Gadamer también se refería a esta relación desde su concepción del arte, que define como: “Aquello que nos habla de manera más inmediata y que exhala una familiaridad enigmática que se apodera de nuestro ser como si no existiera en absoluto la distancia y como si todo encuentro con una obra de arte significara un encuentro con nosotros mismos”.⁹

Recordemos, por último, que el arte no se limita al acto creativo o de producción. Las bienales y presentaciones artísticas también figuran dentro del esquema de distribución, producción y consumo que plantea Juan Acha.¹⁰ Hay que reconocer la importancia del diálogo entre el artista, la obra y el espectador. La difusión de las piezas es un



¿Qué sigue?
Óleo, 60 x 80 cm.
Gloria Barocio

8 Luchessi, *Galerías Bartoux*, 4

9 Gadamer, *Hermenéutica, Estética e Historia*, 149.

10 Acha, *Las actividades básicas de las Artes Plásticas*, 28, 43, 91.

proceso elemental para su consumo dentro de la sociedad. Espacios como la Galería de la Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías promueven la producción de nuevas ideas, de nuevas perspectivas y, a fin de cuentas, de más obras de arte.

Referencias

- Acha, Juan. Expresión y Apreciación Artísticas. Artes Plásticas. México: Trillas, 2011.----- Las actividades básicas de las Artes Plásticas. México: Ediciones Coyoacán, 1997.
- Bayón, Damián. América Latina en sus artes. México: Siglo XXI, 1980.
- Flores Zúñiga, Juan Carlos. Bienales internacionales: tiempo de revisar y ponderar. Las bienales latinoamericanas y su relevancia en el mundo del arte en la contemporaneidad. Arte, 13 de marzo de 2025, Bienales internacionales: tiempo de revisar y ponderar I Meer
- Gadamer, Hans Georg. Hermenéutica, Estética e Historia. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2013.
- Luchessi, Jacques. Galeries Bartoux. Exposition Permanente. Stephane Cipre. Art actual, No.32, septembre/octobre 2012, p. 4.
- Ocampo, Estela y Peran, Martí. Teorías del arte. Barcelona: Icaria Editorial, 2002.
- Rodríguez, Carlos. La franja arcoíris en los museos de la Ciudad de México. Letras Libres, número 269, agosto 2023, pp. 70-72.
- Triadó, Juan-Ramón. Las claves de la pintura. Barcelona: Planeta, 1992.
- Wilhelm Worringer. Las variaciones de los estilos artísticos, en Vázquez Sánchez, Adolfo. Antología, textos de Estética y Teoría del Arte. México: UNAM, 1972, pp. 301-307.

Las metodologías “sociocríticas” y las “situadas”, en la Nueva Escuela Mexicana (NEM)

■ ■ Ismael Vidales Delgado*

Las metodologías sociocríticas son utilizadas en la investigación social y educativa que tienen como objetivo comprender y analizar los fenómenos sociales desde una perspectiva crítica y contextualizada. Estas metodologías se basan en la teoría crítica y se enfocan en la comprensión de las estructuras de poder, las desigualdades sociales y sistemas de opresión presentes en la sociedad. Su propósito es identificar las formas en que estas estructuras afectan a las personas y cómo se pueden transformar para lograr una sociedad más justa. Dentro de las metodologías sociocríticas se promueve una postura crítica hacia las teorías y prácticas establecidas, cuestionando los valores y creencias dominantes.

Por su parte, las metodologías situadas parten de la premisa de que el conocimiento y el aprendizaje son inseparables del contexto en el que ocurren. Estas metodologías se enfocan en el estudio de los procesos sociales y culturales en *situaciones reales y específicas*, y considera que el conocimiento se construye a través de la interacción entre las personas y su entorno. Estas metodologías se utilizan en la educación, la psicología y la antropología, para comprender y abordar los desafíos y problemas específicos de diferentes *situaciones*.

La *enseñanza situada* se trata de una propuesta dentro de la corriente sociocognitiva que impulsa el trabajo colaborativo como estrategia para la enseñanza y el aprendizaje, ya que las interacciones sociales son fuente importante del proceso cognitivo. La *enseñanza situada* es una propuesta más entre muchas otras. No es la única ni la más reciente, y tampoco está exenta de críticas, al igual que todas las demás. En la enseñanza situada aprender y hacer son acciones inseparables, por lo que los alumnos han de aprender haciendo dentro del contexto pertinente.

Los modelos de *enseñanza situada* recuperan diversos postulados de la corriente sociohistórica (Vygotsky) y de la teoría de la actividad (Dewey). Las estrategias de la *enseñanza situada* nos permiten señalar que: 1) Algunas han sido desarrolladas desde hace décadas –por ejemplo, la *enseñanza experiencial*, *el método de proyectos* y *el análisis de casos*–; sin embargo, ahora están siendo reconceptualizadas desde la perspectiva *situada* y sociocultural. 2) Varias de estas estrategias pueden combinarse en la práctica, e incluso encontrarse integradas. Por ejemplo, McKeachie bajo el nombre de “aprendizaje experiencial” engloba el *aprendizaje basado en servicios*, el *internador* (internship), el *trabajo colaborativo* y la *participación del estudiante en tareas de investigación* auténticas.

El *aprendizaje situado* puede definirse como una metodología docente que se basa principalmente en una *situación* específica y real, y que busca la resolución de los problemas mediante la aplicación de situaciones cotidianas. Por lo tanto, este tipo de aprendizaje hace referencia al contexto sociocultural como elemento clave para la adquisición de habilidades y competencias, buscando la solución de los retos diarios siempre con una visión comunitaria.

Los conceptos de aprendizaje situado y comunidad de práctica formulados por Jean Lave y Etienne Wenger (1991, pp. 29, 33, 40) se sitúan dentro del enfoque histórico-cultural. A estos teóricos se les reconoce el rol que jugaron en superar modelos individualistas de aprendizaje y avanzar hacia una concepción del aprendizaje como actividad social, inmersa en los procesos histórico-culturales del presente, inscritos a su vez en complejos procesos sociales, económicos y políticos asociados con la globalización y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Jean Lave y Etienne Wenger sostienen que el aprendizaje es necesariamente situado, un proceso de participación en comunidades de práctica, y que los recién llegados se unen a dichas comunidades a través de un proceso de “participación periférica legítima”, o aprendizaje por inmersión en la nueva comunidad y absorción de

* Autor de más de 220 obras publicadas. Subsecretario de Educación en Nuevo León, director general de Educación Normal y Actualización del Magisterio, miembro del Consejo Mexicano de Investigación Educativa, y dictaminador del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM.

sus modos de acción y significado como parte del proceso de convertirse en miembro de la comunidad.

Referencias

Lave, Jean y Etienne Wenger. (1991). *Aprendizaje situado: Participación periférica legítima*. Cambridge: Cambridge University Press.



9 PUNTOS CLAVE DEL PLAN DE ESTUDIO DE EDUCACIÓN BÁSICA

1 Los NNA son la **prioridad del sistema educativo** nacional.

2 Educar para una **ciudadanía democrática**.

3 Reconocimiento de la **importancia de las familias en la educación** de los NNA.

4 La comunidad como **núcleo integrador de la enseñanza y el aprendizaje**.

5 Las maestras y los maestros como **profesionales de la docencia**.



6 Aprendizaje como **experiencia formativa**.

7 Existen **4 Campos formativos** de acuerdo a la realidad de los diferentes contextos.

8 El Plan y programas de estudio **incorpora Siete Ejes articuladores**.

9 Se contemplan **6 fases de aprendizaje** en la educación básica.

Más información de este y otros temas en: <https://snte.org.mx/nem/>

Infografía del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación

Recuerdan vida y legado de don Adolfo Prieto

■ ■ Rubén Hipólito*

A 80 años de su aniversario luctuoso, el legado del asturiano Adolfo Prieto en la educación de México fue recordado con enorme gratitud hacia su herencia. La Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey fue sede de la conferencia “Don Adolfo Prieto y Álvarez de las Vallinas, vida y legado”, a cargo de la presidenta de Asturianos en el Noreste de México, Dra. Umbelina González Salcido, el 13 de febrero de este año 2025.

La trayectoria empresarial de don Adolfo Prieto estuvo matizada de una preocupación social que se reflejó en la creación de escuelas, una maternidad y la construcción de casas para los obreros de la Fundidora de Monterrey. Sus estudios de Filosofía y Letras en Madrid, antes de venir a México en 1890, a la edad de 23 años, fueron fundamentales para fortalecer la búsqueda de mejores condiciones de vida de sus semejantes, de acuerdo con la investigación de Umbelina González Salcido, quien refiere que: “el recuerdo del desaparecido filósofo humanista Don Adolfo Prieto obliga a la vez al respeto, al afecto y a la más cálida gratitud”. También señala: “Su obra anhelante y señera como conductor de niños y de jóvenes perdurará, con timbres propios y luminosos, en los anales de la educación en Nuevo León”.

Don Adolfo Prieto nació en el Municipio de Sama de Grado, Principado de Asturias, España, el 15 de mayo de 1867, y realizó sus primeros estudios en la escuela local, una villa rica en zonas mineras que son recorridas por el Nalón, río importante para toda la cuenca minera asturiana. De acuerdo con la investigación, después de obtener el grado de Bachiller

*“Todo el oro del mundo no significa nada.
Lo que perdura son las buenas acciones
que hacemos para nuestros semejantes”.*

Mural en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey que inmortaliza las palabras de don Adolfo Prieto.

en el Instituto Provincial se trasladó a Madrid, donde cursó la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Central, teniendo de compañero de estudio al destacado intelectual Ramón Menéndez Pidal y como catedrático a Nicolás Salmerón, quien fuera posteriormente presidente de la República Española.



Adolfo Prieto

* Licenciado en Derecho y Ciencias Sociales por la UANL. Miembro de la Asociación de Periodistas de Nuevo León "José Alvarado Santos", Cronista Honorario de la Asociación Estatal de Cronistas Municipales de Nuevo León "José P. Saldaña", A. C. y cronista adjunto de Cedral del Consejo de la Crónica de los Municipios del Estado de San Luis Potosí. Originario de Cedral, S.L.P., investiga su historia y ya ha publicado el libro *Personajes, Crónicas y Leyendas de Cedral*, primera y segunda parte, en 2019 y 2021; además *Confieso que he corrido (Crónicas de mis maratones)* en 2022.

Las palabras de la Dra. González Salcido hicieron eco en las paredes de cristal de la Biblioteca Cervantina, al recordar el 80 aniversario de la muerte de don Adolfo Prieto, acaecida el 11 de enero de 1945, a la edad de 77 años, en una casa de la calle Mayorazgo de la Ciudad de México, que hoy en su honor lleva su nombre.

Recordó que tras su llegada a México en 1890 encabezó una larga trayectoria de iniciativas que impulsaron las actividades fabriles del país, principalmente las de la industria del acero. En 1907 ya era consejero de Fundidora Monterrey, llegando posteriormente a los puestos de dirección: director general y presidente del Consejo de Administración, puesto que desempeñó hasta 1944. “Durante los 54 años de su vida en México, fue a España cuatro veces: la primera en 1898 para contraer nupcias con la señorita Inés de Castro; la segunda, 31 años después (1929); una vez más en 1934 y, finalmente, en 1941, cuando ya empezaba a sentirse enfermo”, de acuerdo con la investigación.

A iniciativa de don Adolfo Prieto, Fundidora Monterrey creó la primera escuela primaria para hijos de trabajadores en la Colonia Acero en 1911, seis años antes que el Congreso Constituyente de 1917 declarara la obligatoriedad de la enseñanza en este nivel. A principios de los años ochenta del siglo pasado, los alumnos beneficiados ascendieron a 98 mil 178, con una inversión de más de 100 millones de pesos. También “amó tanto a los niños y a la educación, que creó la Maternidad ‘María Josefa’, en recuerdo de su hija del mismo nombre, para que nacieran en las mejores circunstancias posibles”.

Siguiendo la huella señera de don Adolfo Prieto, en septiembre de 1925 empezó a incrementar la educación de párvulos y Fundidora Monterrey edificó el primer Jardín de Niños anexo a la Escuela Acero; en septiembre de 1954, la Escuela Primaria del Fraccionamiento Buenos Aires; en 1956, el Jardín de Niños anexo a la Escuela Buenos Aires. En 1972, con motivo del movimiento reformador de la educación, nacieron la Escuela Primaria y el Jardín de Niños de la Unidad Habitacional para obreros “Adolfo Prieto”, en el Municipio de Guadalupe.

Para el periodo lectivo 1977-1978, Fundidora contaba con seis escuelas primarias en turnos matutino y vespertino, así como con tres jardines de niños que llevarán el nombre de “Adolfo Prieto”,

en memoria de su fundador, humanista y filósofo de la industria del acero. La operación de las escuelas funcionaba de acuerdo con el Plan Nacional de Educación, siguiendo el pensamiento inscrito en uno de los frontispicios de su escuela: “Fundidora produce acero, y forma hombres de bien para el progreso de la Patria”.

Referente a sus aportes a la educación, la conferencia también asentó que: “Las bibliotecas donadas a las instituciones de cultura superior, los jóvenes becados en las universidades nacionales y extranjeras, los Centros de Cultura y Recreación Familiar y el incremento a la integración de la comunidad constituida por obreros son y serán los símbolos y las realidades de su filosofía y de su humanismo”. Y agregó: “Al lado de los grandes maestros de la catedral pedagógica de provincia, su figura recia queda vigilante como ejemplo votivo, y su espíritu constructivo y vigoroso vagará sin fijarse en ningún lugar que no sea un centro de cultura o de trabajo...”. “Como espiral de fuego estará siempre presente y las nuevas generaciones dirán: es el Ingenioso Hidalgo, el Quijote Mexicano que llegó de Sama, Asturias, el hombre que nació el 15 de mayo, Día del Maestro, en sus eternas andanzas pedagógicas...”, concluye el documento.

Después de la conferencia, la Dra. Marcela Beltrán Bravo, directora de la Biblioteca Cervantina, explicó que el recinto toma su nombre de la colección integrada por ediciones y estudios de la obra de Miguel de Cervantes que donó Carlos Prieto, director de Fundidora Monterrey, durante el décimo aniversario del Tecnológico de Monterrey, en 1954.

*La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos
dones
que a los hombres dieron los cielos; con ella no
pueden igualarse
los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubren;
por la libertad, así como por la honra, se puede y
debe aventurar la vida.*

Palabras de Don Quijote, El Caballero de la Triste Figura.

¿Cómo escribir un artículo científico?

■ ■ Angélica Murillo Garza*

Un artículo científico es un manuscrito que presenta los resultados de una investigación sustentada por un grupo de científicos o bien de académicos en cierta área específica de conocimiento. Su objetivo principal es comunicar de manera clara y precisa los hallazgos de la investigación, así mismo las conclusiones y el análisis de los datos recopilados.

La escritura científica es una habilidad fundamental para los investigadores y académicos, ya que les permite compartir sus descubrimientos y contribuir al avance del conocimiento en sus respectivas áreas de estudio. “Nos encontramos en una época en la que la publicación de artículos científicos se ha acelerado de manera impresionante” (Arias, 2023, p.1).

La Metodologías de la OPS/OMS para intercambio de información y gestión del conocimiento en Salud menciona que “a la hora de comenzar a escribir un texto cada persona puede tener sus propias preferencias, pero adoptar un enfoque sistemático ayudará a obtener un texto inicial estructurado y susceptible de ser mejorado de manera eficaz durante la revisión” (p.1).

La estructura de un artículo científico puede variar ligeramente dependiendo de la disciplina y la revista elegida para publicar, pero generalmente se compone por:

- a). **Título:** debe ser preciso y comunicar de manera clara el contenido del artículo, evitando el uso de lenguaje técnico, complicado o ambiguo ya que describe la investigación.
- b). **Autores:** atender los requisitos de la normativa para autores de la revista a publicar.
- c). **Resumen:** refleja la investigación y los resultados, debe ser claro y conciso. Ayuda a delimitar si el

artículo es preponderante para los intereses del lector o investigador. Debe seguir una estructura tal que refleje la organización del artículo completo: contexto, relevancia del estudio, objetivos, metodología utilizada, hallazgos (en caso de que se presenten) y conclusiones. El resumen no debe incluir citas bibliográficas ni referencias a otros estudios y se redacta a párrafo seguido y sin sangría.

- d). **Palabras Clave:** deben ser representativas del contenido de la investigación.
- e). **Introducción:** capta la atención del lector desde el principio, debe ser interesante, clara y persuasiva para motivar al lector a leer el artículo completo. “La introducción es un componente esencial que demanda claridad, persuasión y una estructura cuidadosamente diseñada para captar la atención del lector y prepararlo para comprender y valorar nuestra investigación” (Fire, 2019, p. 8). La introducción establece el contexto y relevancia de la investigación y presenta la pregunta o el objetivo del estudio.
- f). **Metodología:** da cuenta de cómo se ha diseñado el estudio. Se describen concienzudamente los métodos utilizados en el proceso de investigación. Dependiendo del área de estudio, también se consideran los métodos de recolección y análisis de datos, como cuestionarios, observaciones, experimentos o entrevistas, así como el uso de herramientas estadísticas o análisis cualitativos para analizar los datos recopilados.
- g). **Hipótesis:** ayuda a enmarcar la investigación y a proporcionar una dirección clara del trabajo de investigación. “Las hipótesis son el centro, la médula o el eje del método deductivo cuantitativo” (Sampieri, 2014, p. 135).
- h). **Resultados:** brindan información específica sobre los datos recopilados y analizados. Deben ser presentados de manera clara y estructurada, siguiendo un orden coherente y utilizando títulos y subtítulos descriptivos. Los resultados deben

* Doctora en Ciencias de la Educación. Postdoctorado en “Las nuevas tendencias y corrientes integradoras del pensamiento y sus concreciones”, socia de número en la SNHGE. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-5708-428X>

estar interrelacionados con los objetivos o las preguntas de investigación establecidas en el apartado de la introducción.

- i). **Discusión:** comparación de los hallazgos con estudios anteriores.
- j). **Conclusiones:** deben comenzar con un breve resumen de los resultados más relevantes que refutan o respaldan a los objetivos y/o hipótesis planteadas en la investigación
- k). **Referencias:** permiten dar crédito a las fuentes consultadas y respaldar la veracidad de los datos y las afirmaciones realizadas. Es recomendable atender los criterios para autores de la revista de interés con el propósito de utilizar la norma requerida para la citación y referencias del contenido del manuscrito. Las citas bibliográficas son esenciales; ellas no solo sustentan y contextualizan las afirmaciones hechas, sino que también refuerzan la validez y relevancia del estudio presentado. Elementos a considerar: Relevancia a la investigación, actualidad, diversidad de fuentes, validación de fuentes de prestigio, evitar citas secundarias y consistencias de formato.

Finalmente, se puede decir que la redacción de un artículo científico puede resultar desafiante para muchos, especialmente para aquellos que están comenzando en el campo de la investigación.

Referencias

- Arias-Carreón, Oscar (27 de septiembre de 2023). Guía para escribir un artículo científico. *Revista Español de Geriatria y Gerontología*. Núm. 59. <https://doi.org/10.1016/j.regg.2023.101424>
- Fire M, Guestrin C. (2019). Over-optimization of academic publishing metrics: observing Goodhart's Law in action. *Gigascience*. <http://dx.doi.org/10.1093/gigascience/giz053>
- Hernández-Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar (2014). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill Education.
- Metodologías de la OPS/OMS para intercambio de información y gestión del conocimiento en Salud. *4 Cómo empezar a escribir un artículo científico*. Organización Parlamentaria de la Salud. Metodologías de la OPS/OMS para intercambio de información y gestión del conocimiento en Salud.

Juárez y el movimiento liberal del siglo XIX

■ ■ Erasmo Castillo Reyna*

Introducción

El siglo XIX fue una época de grandes transformaciones para nuestro país, en ese momento, México comenzaba a dar sus primeros pasos de manera independiente y como consecuencia de ello, se vivió una gran inestabilidad política, económica y social. El surgimiento de personajes que tuvieron una gran influencia fue factor determinante, en el entendido, que se tenía que dar respuesta a una serie de planteamientos, desafíos y retos que se presentaban en el naciente México independiente. Por una parte, conflictos que provenían de manera interna, es decir, las disputas por el control de la nación que las clases privilegiadas querían seguir manteniendo. Por otro lado, la efervescencia política en la que transitaba todo el pueblo, al darse la noticia de que, por fin, se habían sacudido los 300 años de dominio colonial español; México iniciaba así, una nueva etapa como nación libre y soberana.

México independiente

El movimiento independentista de las Trece Colonias en los Estados Unidos sirvió como antecedente que propició el empuje, aunado a las lecturas que provenían del viejo continente. Circunstancias que fueron arraigando en ciertas capas de la población ideas libertarias, aquellas que provenían de los ilustrados: libertad, igualdad y fraternidad. De esta manera, durante el siglo XIX prevalecerá una lucha constante entre estos dos grandes grupos; aquellos que anhelan la libertad y el reconocimiento de los pueblos originarios (los liberales) y los que pertenecían a los estratos altos de la sociedad (los conservadores). Personajes de un lado y de otro, escribirán sendas historias respecto al rumbo que se le pretenderá dar al país.

El general y sacerdote José María Morelos y Pavón, partiendo de las ideas que circulaban en esa época, redactó una serie de artículos (23) que conformaron lo que se llamó “Los sentimientos de la Nación”; en ellos plantea entre otras cosas, un rompimiento definitivo con España y la necesidad de poner en práctica la división de poderes para la nueva república independiente y señala, además, que se modere la opulencia y se aumente el jornal a los pobres. Sin duda, un documento bastante visionario y con fuertes impulsos de carácter social. La propuesta del general Morelos retoma el escrito “Elementos Constitucionales”, manifiesto dado a conocer por el general Ignacio López Rayón, documento que recoge las demandas del movimiento insurgente realizadas por la Junta de Zitácuaro en agosto de 1811; con la salvedad de que se elimine la conservación de los derechos de Fernando VII.

Juárez encabeza el movimiento liberal

Personaje por demás interesante que apareció en el convulsionado siglo XIX, Benito Juárez García, un hombre que tuvo que enfrentar difíciles retos en su vida. En el plano personal, su origen indígena era zapoteco, pero el hecho de que no hablara el idioma que nos fue heredado por los españoles, no le impidió abrirse paso en una época completamente hostil hacia las clases bajas y pobres de la naciente nación mexicana. No obstante, con todas esas adversidades, Juárez se convirtió en presidente de la República Mexicana.

En su libro *Apuntes para mis hijos* Benito Juárez narra la difícil situación que le tocó vivir en los primeros años de su vida. La pérdida de sus padres a temprana edad le obligó a emigrar a la ciudad de Oaxaca, siendo este uno de los episodios más duros de su vida por la decisión que tuvo que tomar para salir de su pequeña comunidad en San Pablo Guelatao y romper los vínculos familiares que le unían a uno de sus tíos, quien le enseñaría las primeras letras del castellano, así

*Facilitador Certificado por Instituto de Mecanismos Alternativos para la Solución de Controversias del Poder Judicial de Estado de Nuevo León; docente en la Facultad de Derecho y Criminología. Responsable del Centro de Mediación y Difusión de la Cultura de Paz de la Preparatoria 3 de la UANL. Correo electrónico: erasmo.castillor@gmail.com



como abandonar a sus juveniles amigos. Pudo más su ambición por aprender y conocer otros mundos.

Juárez en su juventud

Las oportunidades de crecimiento y desarrollo eran muy escasas, tan sólo se limitaban a estudiar para sacerdote, profesión que no le convencía del todo, sin embargo, sin más opciones para su instrucción, el sacerdocio le fue inculcado por su tío desde los primeros años de su vida y también por su protector, don Antonio Salanueva; así, su ingreso al seminario era más que inminente. Durante su estancia escolar en la ciudad de Oaxaca, al adquirir los primeros conocimientos, sintió fuertemente la discriminación de la que eran objeto, al observar la enorme diferencia con que eran tratados los estudiantes que provenían de las clases altas y el desdén que se daba los pobres como él; circunstancias que le permitieron forjar un carácter con un espíritu fuerte, que le sirvió para abrirse paso en una sociedad totalmente adversa, y además cargada de una fuerte espiritualidad religiosa.

La fundación del Instituto de Ciencias y Artes en Oaxaca en 1827 fue una gran esperanza para Benito Juárez, ya que le permitió acceder al conocimiento científico fuera de lo eclesiástico. Los programas de

estudio y la dirección del instituto estaban a cargo de los liberales, lo que provocó que muchos estudiantes del seminario se sintieran atraídos e identificados con esta corriente, de tal manera, que muchos emigraron hacia el Instituto Científico. Juárez se incorporó al Instituto de Ciencias y de esta manera inició el camino que lo llevaría a construir una brillante carrera como abogado, profesión que le abrirá las puertas para incursionar en la vida política de su localidad, siempre abanderando las demandas del grupo de los liberales. Su inteligencia, tesón y habilidad política lo llevó a ocupar varios cargos públicos, hasta ser gobernador de su Estado natal Oaxaca.

La Guerra de Reforma

El Plan de Ayutla, presentado el 1 de marzo de 1854 por el coronel Florencio Villareal, estableció las condiciones para la incorporación de una nueva generación de líderes que se convertirían en destacados defensores y reformadores de la democracia del siglo XIX. La revolución de Ayutla será liderada por el general Juan Álvarez, quien gozaba de considerable prestigio debido a su participación en la lucha independentista de México durante su juventud. Melchor Ocampo, Guillermo Prieto, Ignacio Comonfort, Santos Degollado, Ignacio Zaragoza, Sebastián Lerdo de Tejada, el propio Benito Juárez, entre otros, conformarán una gran fuerza ideológica, que cimentará fuertemente las bases de un nuevo Estado laico; la mayoría de ellos preparados intelectualmente y hombres cultos con amplios conocimientos en diferentes áreas.

La presidencia de Juárez

Desde que asumió la presidencia de la república, Juárez enfrentó la dificultad de liderar al grupo de liberales, compuesto por algunos con posturas radicales y otros moderados, además de formar un frente común contra los conservadores en la política nacional. La Guerra de Reforma de 1858 a 1861, conocida también como la guerra de los tres años, marcó uno de los episodios más duros. Fueron múltiples los enfrentamientos entre los dos bandos, que libraron varias batallas con grandes pérdidas de vidas humanas.

El presidente Benito Juárez se vio obligado a salir de la capital, para así establecerse en la ciudad de Guanajuato el 19 de enero de 1858, donde

nombró al gabinete de gobierno que lo acompañará. Por su parte, los conservadores designaron, el 22 de enero en la capital, al general Félix Zuloaga como presidente, de esta manera arremetieron los combates entre los dos grupos. Juárez, por su parte, inició un peregrinar por el país, haciendo frente a levantamientos armados y proclamas dirigidos por los conservadores. En un principio esta guerra parecía que favorecería al grupo de los conservadores, pues la mayoría de sus generales tenían una buena preparación militar y mayores recursos financieros. Luis González, en *Historia Mínima de México*, así lo afirma: “Los generales Osollo, Márquez, Mejía y Miramón, todos militares de carrera y con tropas disciplinadas, vencen repetidas ocasiones a los improvisados jefes Santos Degollado, Ignacio Zaragoza, Jesús González Ortega y otros” (p. 114). Sin embargo, a pesar de todas las debilidades que presentaban los ejércitos liberales, el 22 de diciembre de 1860 se llevó a cabo en San Miguel Calpulalpan la última batalla, en la cual el general González Ortega salía victorioso.

De esta manera va cristalizando uno los esfuerzos por los que luchó Benito Juárez y el grupo de los liberales en esta época de gran transformación, así lo expresa Lilia Díaz en *El liberalismo militante*, cuando señala lo siguiente: “La separación entre la Iglesia y el Estado ponía término a los conflictos entre ambas instituciones. En la capital se esperaba con ansia la llegada del presidente Juárez para conocer la marcha que se proponía seguir” (p. 851). La grandeza de Juárez estriba en la habilidad que tuvo para manejar los conflictos que provenían del interior del país, es decir, ya fuese de sus correligionarios o de sus adversarios ideológicamente; esto es por una parte y por la otra, la gran sólida defensa que hizo de nuestro país, al enfrentar las ambiciones de las potencias europeas, ya que pretendían crear un imperio en territorio mexicano, desde luego a solicitud expresa de la clase alta, poderosa y conservadora de nuestro país. Agrego un poema que aparece en la obra *Historia Mínima de México*:

Era costumbre añeja de los cangrejos antes, /
en todas sus maniobras por detrás manejarse, /
contra el común sentido que lo contrario hace... /
Mas de pronto aparece y así les dice Juárez: /
cangrejos, es preciso andar para adelante. / Mil
denuestos pronuncian y en rabia de deshacen /
y para atrás andando van y cruzan los mares / y
buscan quien los vengue...y se encuentran con

que humo fueron todos sus planes, / y con que
aquellos mismos que habían de vengarles les
dicen con voz firme haciéndoles que rabien: /
cangrejos es preciso que andéis para adelante.
(p. 117)

Con el pretexto de la moratoria de pagos declarada por Juárez, los países ricos de Europa, Inglaterra, Francia y España decidieron firmar un acuerdo, la Convención de Londres, en el cual, se unen para exigir garantías para su pago, pero no obstante sus ambiciones y las diferencias existentes entre ellos, no logra la embestida llevarse a cabo. Gracias a la diplomacia ejercida por Benito Juárez y su gobierno, Inglaterra y España deciden retirar su intento de invasión, quedando solo Francia con la firme idea de expandir sus dominios a través de un imperio en ultramar por medio de Maximiliano de Habsburgo.

Los conservadores soñaban con tener un gobierno monárquico y solicitan la intervención de los países europeos. El 3 de octubre de 1863 le hicieron el ofrecimiento a Maximiliano de Habsburgo, en Miramar, de la corona del Imperio mexicano, comisión que fue presidida por José María Gutiérrez de Estrada. Martín Quirarte, en su libro *Visión panorámica de la historia de México*, dice lo siguiente: “La oferta era tentadora: regir los destinos de un país, al que se consideraba uno de los más ricos del planeta” (p. 184). A pesar de que para estas fechas México ya había perdido la mitad de su territorio.

El gobierno de Juárez soportó la persecución de los intervencionistas, aliados a los conservadores pero, además, del clero, que se resistía a dejar la opulencia y conformaba una clase privilegiada que atesoraba una enorme riqueza en tierras y ejercía control político en muchas comunidades.

Intervención francesa

La lucha incesante por defender los intereses de la patria, nuevamente Juárez ante los avances de los intervencionistas, se vio obligado a salir de la capital, tratando de poner a salvo documentos importantes de la nación. La empresa imperialista concluyó cuando fueron fusilados en el cerro de las campanas en Querétaro, Maximiliano de Habsburgo, Tomás Mejía y Miguel Miramón, el 19 de junio de 1867. De esta manera terminó la ilusión de este aristócrata europeo, que se arriesgó a gobernar un país desconocido y del cual no fue plenamente informado

de la situación política que prevalecía en él. Mucho se ha escrito sobre la aventura de Maximiliano y Carlota, vicisitudes, peripecias y descabros que tuvieron que sortear en estas tierras, donde soñaron convertirse en monarcas de esta nación.

A manera de conclusión

El presidente Benito Juárez García dejó todo un legado de fortaleza, honestidad y lealtad a nuestra patria; luchó de manera incansable por reivindicar los derechos civiles, es decir, separar las funciones de la Iglesia y el Estado, en un momento en que el clero ejercía un gran poder y control en estrecha alianza con las clases altas de nuestro país. El legado de Juárez, plasmado en las Leyes de Reforma y en la Constitución de 1857, encierran todo el pensamiento liberal que sentó las bases de un Estado Laico Mexicano.

Hoy en día, nuestro país goza de muchas garantías que a lo largo de los años se han venido sumando, para ello, la Revolución Mexicana contribuyó de manera significativa para que las garantías individuales y los derechos sociales se añadieran a estos esfuerzos. Muchos privilegios que hoy subsisten en nuestro país, en aquella época eran impensables, sin embargo, debo de advertir que aún existe y prevalece en nuestras filas una enorme corriente de pensamiento conservadora, que no admite que haya plena libertad para los pueblos.

A partir del 2018, por primera vez asume el gobierno un personaje de izquierda, y por lo tanto, desatando nuevamente la inconformidad de este grupo conservador que, a toda costa, ha tratado de denostar su mandato. La presidencia de Claudia Sheinbaum Pardo en 2024 promete continuidad con el gobierno anterior, enfrentando ataques de grupos conservadores que rechazan la distribución de la riqueza mediante programas sociales.

Nuestro país necesita hombres y mujeres que respondan a las necesidades de los tiempos actuales, que estén dispuestos a defender nuestra patria, como lo hizo Juárez en su momento, porque, así como en el pasado, ocurre en el presente que alguien pretenda someter y dominar a nuestro territorio. Nuestra presidenta, en los pocos meses que lleva al frente, ha sabido manejar la situación política con el vecino del norte, el presidente de los

Estados Unidos Donald Trump, que con su política arancelaria ha provocado el desconcierto en la economía mundial. Ella, en cambio, ha mantenido la calma para contestar las amenazas de rompimiento de los acuerdos pactados en el TMEC.

Bibliografía

- Cossío Villegas, D. (1996). *Historia mínima de México*. México: El Colegio de México.
- Díaz, L. (1981). "El liberalismo militante". En *Historia general de México*. México: El Colegio de México.
- Quirarte, M. (1982). *Visión panorámica de la Historia de México*. México: Porrúa.

Rafael Garza Cantú, el hombre y su obra

■ ■ Erasmo E. Torres López*

Algunos apuntes acerca de las letras... así comienza el título extenso del libro emblemático del Dr. Rafael Garza Cantú, publicado en 1910 con motivo del centenario de la lucha por la Independencia. A 85 años de su primera edición era ya necesaria una nueva, la cual se logró en 1995 gracias a la gestión del destacado maestro Luis Martín Garza Gutiérrez, ante el Conaculta y el Gobierno del Estado. Acertadamente escribió el Lic. Alfonso Rangel Guerra que la obra: “con los años se convertiría en fuente imprescindible para el estudio de la cultura de nuestro Estado en ese periodo, y prácticamente la única”.¹ Es el más conocido de sus libros, pero no como lo merece esa obra sobre la que escribió Ricardo Covarrubias: “Nadie había emprendido la tarea que acometió el Dr. Rafael Garza Cantú y nadie había dado hasta entonces el acopio de datos y la serie de juicios sobre el desenvolvimiento literario de Nuevo León”.²

Nacimiento

En marzo del año en curso precisamos este punto en Facebook. Dijimos que sobre el nacimiento del Dr. Garza Cantú han escrito Emeterio Treviño González en 1930; Héctor González en 1946; Ricardo Covarrubias en 1958; e Israel Cavazos en 1984. Dichos autores, hasta donde sabemos, son los únicos que han indagado y dejado algunas líneas, muy pocas por cierto (a excepción de Covarrubias), sobre la vida y la obra del galeno regiomontano. Emeterio Treviño ubica su nacimiento en Monterrey “en la década comprendida entre 1850 y 1860”;³ Héctor González indica que “nació

en Monterrey el año de 1864”.⁴ Esto mismo leemos en el semanario *Vida Universitaria* número 100, de febrero de 1953, pues reproduce la nota de Héctor González arriba señalada; Ricardo Covarrubias nos dice “vino al mundo, el 26 de agosto de 1864”;⁵ e Israel Cavazos consigna que nació en “Abasolo, Nuevo León”⁶ en la edición de 1984 de su *Diccionario Biográfico de Nuevo León* y lo reitera en la edición de 1996. Los tres primeros autores coinciden en que nació en Monterrey, solo Cavazos menciona a Abasolo como su cuna, sin precisar la fuente; bueno, ninguno cita su fuente. Ricardo Covarrubias expone datos concretos y casi certeros. La partida bautismal precisa el punto: Rafael Garza Cantú nació en Monterrey el 23 de agosto de 1863 (Covarrubias señaló 1864); fue bautizado a los nueve días de nacido en la parroquia del Sagrario de Catedral el 2 de septiembre de 1863 (acta no.689), según el documento encontrado por el Arq. Félix Alfonso Torres Gómez en el Archivo Family Search.

Titulación y tesis profesional

Obtuvo título de médico en 1887 a sus 24 años y fue muy elogiado por la prensa: “La tesis presentada por el Sr. Garza Cantú es brillante trabajo que no solo honra a su autor, sino también a la Escuela de Medicina” (*La Defensa del Pueblo*, 11 de diciembre de 1887). Al respecto dice Israel Cavazos: “Su tesis profesional fue: *Influencia de lo físico sobre lo moral y de lo moral sobre lo físico*” y agrega: “Tesis inédita, Monterrey, 1887”.⁷ *El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* indica: “inédito: escrito, pero no publicado”. Pero hemos encontrado que la tesis se publicó en 1888, en la revista *El Escolar Médico*, al parecer no completa; pero sí se aprecian sus conceptos principales en que analiza la interrelación entre la psicología y la

* Licenciado en Derecho, egresado de la Facultad de Derecho de la UANL. Es miembro de la Sociedad de Historia, Geografía y Estadística, A. C. etorreslop@gmail.com

1 Alfonso Rangel Guerra, “Prólogo”, en *Algunos apuntes acerca de las letras*, de Rafael Garza Cantú, ed. por Luis Martín Garza Gutiérrez (Conaculta & el Gobierno del Estado, 1995), 1.

2 Ricardo Covarrubias, “Escritores y periodistas”, en *Las Calles de Monterrey*, (UANL, 2010), 51-55.

3 Emeterio Treviño González, *Antología de poetas neoleoneses* (SEP, 1930), 73.

4 Héctor González, *Siglo y medio de cultura nuevoleonense* (Gobierno del Estado de Nuevo León, 1993), 198.

5 Covarrubias, “Escritores”, 51.

6 Israel Cavazos Garza, *Diccionario Biográfico de Nuevo León* (Grafo Print Ediciones, 1984), 204.

7 Israel Cavazos Garza, *Escritores de Nuevo León. Diccionario Bibliográfico* (UANL, 1996), 147.

fisiología. Enseguida exponemos algunas líneas de su tesis; hablar de los aspectos psicológicos como parte de los males corporales del ser humano, era adelantarse a su tiempo.

1. "No me propuse otro objeto que despertar entre mis jóvenes compañeros la afición a estudios no por descuidados entre nosotros, menos útiles para el que se dedica a la práctica del difícil arte de curar".
2. "Es útil y digna de atención porque comprende en su objeto al hombre fisiológicamente considerado en lo moral y en lo físico a la vez".
3. "Concluiremos que es de la incumbencia de la medicina el estudio de los fenómenos físicos, químicos, fisiológicos y psíquicos que este complejo ser, el hombre, presenta y también de la mutua influencia físico-moral, fuente inagotable de trastornos funcionales y orgánicos".
4. "Día llegará en que la psicología sea tan útil al médico como hoy lo son la anatomía y la fisiología".

A cinco meses de haber presentado su tesis recepcional, que lo fue el 21 de noviembre de 1887, la revista de la escuela de medicina, *El Escolar Médico*, la publicó en sucesivas ediciones entre el 15 de abril y el 15 de diciembre de 1888. En 1982 la UANL hizo una reproducción facsimilar de dicha revista, en la cual nos apoyamos para transcribir la tesis considerada inédita, consultada en la Capilla Alfonsina.

Catedrático y escritor

En torno a estos dos ejes giró su fructífera pero corta vida (49 años); fue catedrático del Colegio Civil y llegó a ser director de este. Dio cátedra también en la Escuela Normal y es autor de varias publicaciones sobre literatura y sobre historia, que fueron libros de texto. Además, fue orador oficial en ocasiones significativas y traductor de textos del griego y el latín al español; poeta y autor teatral y funcionario público. En septiembre de 1890, a tres años de haberse titulado, contrajo matrimonio con la Srta. Sara Treviño Quintanilla, ante "el Juez Primero del Estado Civil, a las nueve de la noche en la casa número 24 de la calle del Dr. Coss", según reza el acta matrimonial. Ambos declararon ser "célibes y de este origen y



Rafael Garza Cantú

vecindad". El doctor dijo "tener 56 años de edad, ser hijo legítimo del finado Vidal Garza Mireles y Doña Josefa Cantú"; la contrayente dijo tener 24 años y "ser hija legítima del finado Rafael Treviño y Doña Romana Quintanilla". Firmaron como testigos "los licenciados Vicente Garza Cantú, Esmelio García y Doctor Marco Villarreal".⁸

El 12 de octubre de 1892, Monterrey celebró el IV Centenario del descubrimiento de América con una velada en el Teatro del Progreso y el Dr. Garza Cantú pronunció un discurso que "fue aplaudidísimo", apunta Ricardo Covarrubias y agregó: "el gobernador [el Gral. Bernardo Reyes] le llamó su amigo y le dio un puesto en la docencia superior del Estado y le hizo colaborador en los diarios y periódicos semi-oficiales de Nuevo León".⁹ En 1897 publicó *Compendio de literatura preceptiva* en la Tipografía de Ramón Díaz y comenta: "de este Tratado de Literatura Preceptiva

⁸ El doctor dijo tener 56 años, pero si nació en 1863, como se desprende de su partida bautismal, arriba expuesta, entonces andaba en los 27 años.

⁹ Covarrubias, "Escritores", 52.

se han agotado tres ediciones en esta década”.¹⁰ El Lic. Héctor González asentó: “las tres ediciones fueron hechas por la Casa Ballescá en 1897, 1898 y 1901. Este libro fue el que tuvo más éxito de los del Dr. Garza Cantú”.¹¹

En 1898, tuvo lugar la visita a Monterrey del presidente Porfirio Díaz y el cronista José P. Saldaña redactó la crónica del acontecimiento. Resaltamos la velada literaria efectuada el 23 de diciembre en el recién inaugurado Teatro Juárez “en que participarían los más ilustres escritores y poetas”; y al hablar del Dr. Garza Cantú escribió: “su discurso lo envuelve de un triste panorama para hablar luego del avance y la era de paz que había logrado el General Díaz”.¹²

En 1899 formó parte de la XXX Legislatura como diputado por Monterrey, llevando como suplente a su hermano Vicente Garza Cantú y ese mismo año, comenta Israel Cavazos, editó un nuevo libro, *Compendio de historia general, en la tipografía de La Defensa*.¹³ Al respecto, el académico José López Portillo y Roja le hizo llegar Garza Cantú el siguiente comentario: “maravilla verdaderamente que haya podido Ud. reducir a tan breves páginas materia tan abundante” (*La Voz de Nuevo León*, no. 545, noviembre de 1899).

Héctor González dice: “durante un breve período fue designado el Dr. Garza Cantú, Director del Colegio Civil en sustitución del Ing. Miguel F. Martínez, de mayo a septiembre de 1901”.¹⁴ En 1901 circuló la tercera edición de *Elementos de literatura preceptiva* de 326 páginas, “notablemente corregida y aumentada”; al respecto comenta su autor: “fue siguiendo ‘los principios de la Estética alemana (Ilrause, Hegel) consignando todos los materiales [...] según el orden lógico de la tesis, antítesis y síntesis’”.¹⁵ Por 1902, el maestro del Colegio Civil y director del mismo, ante el exceso de trabajo, se vio precisado a dejar alguna de sus funciones.

En noviembre de 1904 muere su hermano Vicente. Un año después, en diciembre, muere la Sra. Josefa Cantú viuda de Garza, madre de

ambos. En mayo de 1905, en un semanario local, encontramos esta nota: “Nuestro Maestro, el Sr. Dr. Rafael Garza Cantú, remitió a Jalisco para que se leyera en la Biblioteca Pública de aquel Estado, en el acto de descubrirse un retrato del eminente médico y noble filántropo [se refiere a Gonzalitos] un elocuente discurso en el que pinta las brillantes dotes que adornaban al médico y filántropo”. La misma publicación semanal dice: “Páginas del Corazón, el Profr. José G. García acaba de dar a la publicidad un libro que ostenta como brillante portada, un elegante prólogo del notable escritor, del Maestro Sr. Dr. Rafael Garza Cantú. El librito, sí pequeño en sus dimensiones, es grande por su significación y trascendencia; conmovedor por su ternura y sentimiento. Solo aquel que carezca de sensibilidad no podrá advertir que palpita un corazón en esas páginas” (*Renacimiento*, 21 de mayo de 1905).

En 1906 estuvo envuelto en múltiples celebraciones con motivo del centenario del natalicio del Benemérito Benito Juárez. El semanario regiomontano *Renacimiento*, editó un folleto donde se incluyó un escrito en prosa y un soneto del maestro y escritor Garza Cantú. De su texto dedicado a Juárez tomamos estos conceptos: “México le debe tres cosas: el Código liberal, al que pertenece el porvenir; la Reforma, que es la expresión del progreso y la defensa del suelo nacional. Por todo ello la patria le ha proclamado el primero de sus ciudadanos”. En la misma ocasión y espacio publicó el soneto “A JUÁREZ”, que a la letra dice:

Siempre tendrá del hombre el homenaje / Aquel que con la Ley se identifica. / Y que salva el Derecho, herencia rica/ De un mar de odios en revuelto oleaje. // Que es alto honor rendirle vasallaje / Al que infunde el aliento y vivifica / Y al noble pueblo exalta y glorifica / Haciéndole triunfar de indigno ultraje // Apóstol que a la idea se amalgama / Luchador que no deja agravio inulto / ¡Del mundo entero admiración reclama! // ¡Ve de la patria el popular tumulto: / Es que celebra tu esplendente fama, / y te tributa religioso culto! (*Renacimiento*, 21 de marzo de 1906).

Luego de un viaje a México encontramos dos menciones en enero de 1909: 1. Un convivio navideño y 2. La publicación de la revista *Contemporánea*. Las dos notas sin duda las redactó Ricardo Arenales. Dice sobre el convivio: “Es necesario y justo hablar

10 Garza Cantú, *Algunos apuntes*, 487.

11 González, *Siglo y medio*, 198.

12 José P. Saldaña, *El Gral. Porfirio Díaz en Monterrey* (Ayuntamiento de Monterrey, 1990), 69.

13 Cavazos, *Escritores*, 1996, 147.

14 González, *Siglo y medio*, 198.

15 Garza Cantú, *Algunos apuntes*, 487.

de la fiesta con que los hombres de letras celebramos el clásico día de Navidad. Bien merecen los señores Múzquiz Blanco, Gallo y Gómez, iniciadores de este acercamiento entre los periodistas un sonoro aplauso. Cumple también felicitar a los señores propietarios de “El Progreso” [se refiere al nuevo Teatro del Progreso] establecimiento cada día más aristocrático, donde tuvo lugar el banquete. Y expresar nuestro regocijo por haber visto al ilustre y querido Doctor Garza Cantú al frente de los escritores. El nombre del doctor, desde hace tiempo unido a la historia de la cultura, dio prestigio a la fiesta del día 24. Todos nos agrupamos en torno del maestro”. Hay otra nota importante sobre el médico y escritor: “El querido maestro y amigo Dr. Garza Cantú, repuesto ya de sus dolencias físicas, nos ha dado para las páginas de la CONTEMPORÁNEA, una traducción de la oda III de Horacio. Dentro de la modernidad de nuestra publicación, cabe muy bien el grave pensamiento del clásico latino, expresado en habla española por el inteligente preceptor de literatura a quien tanto se admira y quiere. Al traducir a Horacio, el Dr. Garza Cantú ha tenido el deseo de ser útil a la juventud presentándole una obra que complete sus lecciones de literatura preceptiva, de texto hoy en nuestros establecimientos de enseñanza. La oda inserta, forma parte del libro ‘Quinti Horatti Flacci’ – ‘Carmina’, que verá la luz pública dentro de poco tiempo”.

En este mismo año, en febrero, en la *Contemporánea* encontramos un texto del antiguo maestro del Colegio Civil titulado “Algo acerca de Crítica”. Por lo extenso remitimos a los interesados, a las publicaciones en que aparecieron: Revista *Contemporánea* no.4 (20 de febrero de 1909) y en *Vida Universitaria* no. 100 (febrero de 1953), que lo reprodujo. Ambas se localizan en la Capilla Alfonsina. Al año siguiente falleció su esposa y en 1911 emigró a la ciudad de México. Sin duda la última participación social y cultural del destacado maestro y escritor Rafael Garza Cantú fue su texto dirigido “AL LECTOR”, fechado en septiembre de 1910, con que se inician las 621 páginas de su obra emblemática.

El deceso del Dr. Rafael Garza Cantú, 20 de enero de 1912

1. En 1930, el poeta de Villaldama, Emeterio Treviño, escribió: “su muerte obedeció a muy amargas decepciones que lo impelieron al suicidio [...] Este final trágico puede justificarse con el siguiente

endecasílabo escrito por el dilecto Maestro: ‘¡Artista, y como artista desdichado!’”. Emeterio Treviño no agregó más, pero claramente habla de un suicidio, al parecer tuvo contacto con los descendientes del destacado humanista Garza Cantú.¹⁶

2. Don Ricardo Covarrubias, en 1958 publicó lo siguiente: “falleció víctima de un terrible ataque urémico [...] y su doloroso deceso ocurrió cuando al pasar por la Alameda Central el tremendo acceso lo obligó a procurar reposo en una de las bancas que dan frente a la Av. Juárez”.¹⁷

3. Una nota de prensa, perdida en una página comercial de *El Imparcial*, diario del Distrito Federal del domingo 21 de enero de 1912, publicó: “Suicidio en la vía pública. El Dr. Rafael Garza Cantú se suicidó ayer en la madrugada [...] solo se encontró en un bolsillo una nota dirigida al señor Ministro de Fomento Lic. Don Rafael Hernández en la que pide que su cadáver lo envíen a Monterrey. Para suicidarse apuró una fuerte dosis de cianuro de potasio que llevaba en un frasco. Residía en México temporalmente a donde vino al parecer por asuntos políticos y se alojaba en un hotel de la avenida de San Francisco”.¹⁸ Entre diversos anuncios pudimos encontrar la nota necrológica arriba transcrita.

4. El acta de defunción no. 155, del 22 de enero de 1912. En este documento consta que murió el sábado 20 de enero de 1912 “a las 6 seis y treinta minutos de la mañana” y quien compareció “ante el Juez Auxiliar del Registro Civil (fue) el ciudadano Cándido Muñoz, de 47 años”; proporcionando algunos datos personales, que nos indican que se conocían bien y “presentó un certificado médico del Hospital Juárez [...] en que consta: falleció de congestión visceral generalizada. Era de 50 años, médico cirujano, de Monterrey. La presente se levantó por orden del Juez 2º. Correccional. Se dio boleta para 2ª. Clase del Panteón de Dolores”. Documento obtenido del Archivo Family Search por el Arq. Félix Alfonso Torres Gómez.

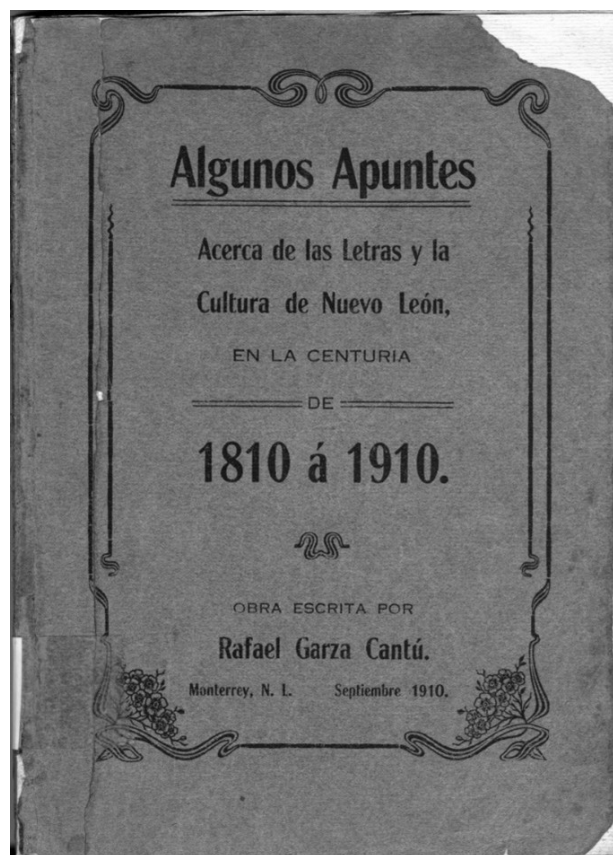
No tenemos datos de las etapas infantil y juvenil del Dr. Garza Cantú, pero Ricardo Covarrubias

¹⁶ Treviño González, *Antología*, 73.

¹⁷ Covarrubias, “Escritores”, 55.

¹⁸ Publicación consultada en la Hemeroteca Nacional Digital de México, UNAM. El ministro de Fomento al que alude la nota, era el Lic. Rafael Lorenzo Hernández González, hijo de un exgobernador de Coahuila emparentado con la familia Madero.

recordó la casona donde vivía por 1910, ubicada en la calle Dr. Coss entre padre Mier y Matamoros, y nos dice: "lástima que en ella falten los parientes cercanos y directos del doctor Garza Cantú, ya que su esposa la Sra. Sara Treviño Quintanilla, que fuera hija del Lic. Rafael Treviño Garza y de la Sra. Romana Quintanilla, murió antes que él. Su hijo Rafael falleció en diciembre de 1946 y a la fecha radican en la capital, únicamente Anita – su hija primogénita – que presta sus servicios a la Universidad Nacional de México y Manuel, de quien se nos informa que gana la vida en el comercio".¹⁹ Se advierte en Covarrubias su interés e intención de ampliar la información disponible.²⁰



¹⁹ Covarrubias, "Escritores", 51.

²⁰ Agradezco a Reyna Vera, bibliotecaria de la Capilla Alfonsina, su disposición en la búsqueda del material bibliográfico aquí incluido.

Funes, el de la memoria expuesta

■ ■ Antonio Guerrero Aguilar*

La biografía de un ficticio

No debes excluir a la biografía en cuanto género literario, pues reúne contextos y vivencias en una línea de tiempo, ajustados en torno a un ser humano, cuyas obras son relevantes y dignas de conocer para los demás. Ahora, ¿los personajes de obras ficticias también tienen una biografía? Por supuesto, porque conllevan a la lectura y al interés de conocer un poco más respecto a quien se le tiene como protagonista de un cuento, un relato o una novela. Aunque han sido imaginados por el autor, poseen una personalidad tan compleja como atractiva, que se va revelando de forma gradual y de la cual tan solo nos exponen ciertos rasgos. Por ende, por obra y gracia de la literatura, nos atraen tanto como para reconocerla y construirla, incluso adentrarnos o identificarnos en ella.

Para profundizar más en la figura del protagonista de la obra, nuestro interés se justifica en analizar e interpretar las transformaciones a lo largo de una existencia, iniciada en un antes y un después, y concluida en el mismo contexto narrado por un autor. Una biografía conjunta vida y texto, representación y narrativa representada en el tiempo no fechado —como alguna vez sentenció Octavio Paz—, así como de personas y datos de quienes va recreando en un texto. En una biografía se resaltan las acciones en un cierto periodo de tiempo y se ponen en líneas y párrafos, en contraposición con las situaciones y los acontecimientos que rodean al personaje, para ver como los enfrentó ya sea para bien o para mal. Para escribir una biografía, debemos arrancar con preguntas: ¿quién fue?, ¿quién es?, ¿cuándo y dónde nació?

Funes de Borges: una biografía entre la historia y la literatura

Por cierto, este procedimiento se puede ajustar muy bien en un cuento de Jorge Luis Borges (1899-1986) llamado *Funes el memorioso* como parte de una colección de cuentos y narraciones tituladas “Ficciones” publicada en 1944. En el texto se resaltan las cualidades de un ser, extraño como afamado por su capacidad de recordar las cosas, pero se cayó de un caballo y quedó paralítico. Perdió la movilidad de su cuerpo, pero no la capacidad de mantener una memoria prodigiosa. Por ejemplo, Funes se ufanaba que para contar un día, llevaría exactamente 24 horas hacerlo, porque recordaba cada instante de lo que había vivido. Era un joven que no llegaba a los 20 años, pero miraba sin ver, oía sin escuchar, con un presente tan rico como nítido que le brindaba todo un cúmulo de datos, acontecimientos, nombres, fechas. Cada imagen la ligaba a sensaciones.



* Es un narrador como contador de historias, vidas y relatos pasados. Sus escritos aparecen con regularidad en *El Quijote de Monclova*, *Personajes de Monterrey*, *Reforma Siglo XXI* y *La templanza*.

En la obra de Borges, Funes tenía un nombre: Irineo, nacido en 1868, rastreador de oficio como a la doma de caballos. Vivía en un pueblo llamado Fray Bentos, hijo de la planchadora del pueblo, María Clementina Flores y su padre, señalado tan solo una vez y marcado por el rumor: decían que era un médico inglés de apellido O'Connor residente en un lugar llamado "El Salado". Borges lo conoció durante unas vacaciones, el 7 de febrero de 1884. El relato comienza: "Lo recuerdo, no, no tengo derecho a pronunciar ese nombre y tan solo un hombre que ha muerto". Pudo platicar con Funes dos veces, una de ellas durante una tarde. La primera vez, iba con su primo quien le preguntó por la hora, la cual se la dijo sin ver el reloj: "Faltan cuatro minutos para las ocho".

Se quedó admirado y lo comparó como uno superhombre, dándole el sobrenombre de "Funes el cronométrico", debido a que siempre acertaba la hora, "un Zaratusstra cimarrón y vernáculo", con una peculiar forma de hablar, expresaba algo de resentimiento de modo pausado y nasal. Comparó a Irineo Funes con Ciro, el rey de los persas, que tenía presentes los nombres de sus subalternos, de Mitrídates Eupator, de Simónides de Ceos, el padre de la mnemotecnica, de Metrodoro que repetía todo tal cual lo escuchaba.

Tras caer del caballo, Funes quedó encamado sin posibilidad de moverse por su cuenta. En su condición, se distraía tan solo poniendo su vista en una telaraña del rincón que tenía en su habitación o una higuera que se aparecía en su ventana. Un poco soberbio, pero conformista con su condición y más cuando le dio a entender que no requería de escribir, porque podía borrar las cosas cuando lo deseaba. Estaba consciente de que su talento podía ser una maldición, porque recapitulaba cada instante de su existencia. Para el narrador, no reflexionaba, simplemente porque abstraer es dejar de lado cada detalle y Funes era puntillesco, puntual como escrupuloso para no dejar cabos sueltos.

Borges regresó en 1887, acompañado de libros para estudiar. Aunque suena extraño y raro, lo digo porque en vacaciones uno no carga libros o tareas. Como buen "pueblo chico, infierno grande", Funes supo que un conocido llegó cargado de libros, e incluso anotando sus títulos: *Historia Naturalis* de Plinio el Viejo, fallecido en el año 79 durante la erupción del Vesubio en Estabia. Entonces el "memorioso" se animó a escribirle una carta a Borges,

para solicitarle para préstamo, comprometiéndose a entregar en tiempo, forma y cuidado de los mismos; así como un diccionario para traducirlo y aprender latín. Se le hizo raro que de forma tan concreta y fácil tuviera esa agudeza mental.

Me pongo en los zapatos de Borges, ya ven que siempre dicen que es "tonto el que presta libros, pero más el que los regresa". Por urgencia, debió salir de Fray Bentos y acudió para recuperar el par de textos. En medio de la penumbra, con voz alta y burlona, lo recibió con ésta frase: "Ut nihil non iisdem verbis redderetur auditium", cuya traducción es: "Ninguna palabra que alguna vez fue dicha, vuelve a ser oída de la misma manera". Asombrado por el intelecto y la facilidad de su interlocutor, Borges se dio cuenta que se sabía pasajes dedicados precisamente a la memoria. Grababa conocimientos y saberes con tan solo oírlos y leerlos.

A pesar de su estado lo retó: "mis sueños son como las vigiliass de ustedes". Orgulloso, presumió la invención de un sistema original de numeración, sin tanta complicación ni erudición. Al fin de cuentas eran rasgos que solo servían a él. Era como los chinos, que alguna vez con tan solo dos signos y tres palabras pudieron armar todo un conjunto de conocimientos. Funes dio a cada objeto, ya sea piedra, persona o pájaro un nombre propio. Se vanagloriaba de mantener unos 70 mil recuerdos en una especie de catálogo mental. Dormía poco, porque hacerlo era distraerse del mundo. Se la pasaba recordando y sobrevivía leyendo como traduciendo. Logró saber y leer en inglés, francés y portugués. A pesar de su presunción, Borges advirtió que no le gustaba pensar, para no perder las diferencias.

Memoria y olvido

Dicen que quien vive de recuerdos, padece de una muerte interminable y Funes, llevaba la muerte en su cualidad: no podía salir y soportaba su hipermnesia, una enfermedad que interfiere en las vidas humanas, así como su contraparte, la amnesia. Obsesionado en los detalles inmediatos, pegado a un lecho sin moverse, murió en 1889 de una congestión pulmonar.

Ahora, ¿por qué olvidamos unas cosas y otras no? Para Freud, la memoria es selectiva, consciente e inconsciente, al seguir procesos voluntarios como involuntarios. A mí me dicen: "casi no se te olvidan las cosas", "tienes buena memoria". En

cierta ocasión le increpé a una notable historiadora, cuando no recordó una fecha, por lo que me puso en mi lugar: “nosotros no estamos en fechas, tan solo en contextos e interrogantes”. Una vez Cristina Pacheco le cuestionó a Ignacio López Tarso, sobre cómo aprendía sus diálogos para encarnarlos como excelente actor. Él respondió: “tengo buena memoria para recordar y tengo buena memoria para olvidar”. Aquí en el medio cultural regiomontano, un historiador, admirado por sus lectores como con enemistades, sentenciaba: “perdono, pero no olvido”.

En lo personal, saber cosas es como una reivindicación, así como ajustarme al aprendizaje significativo: no se olvidan las cosas porque representan algo para mí. Es malo, porque a veces recurro a ingratos recuerdos para evadir situaciones como individuos. La memoria es primordial para un cronista o narrador como maestro, paradójicamente no para un historiador que se pone a reconstruir el pasado con fuentes escritas. Para mí, el recordar

es relacionarme con el contexto, vincularme con los tiempos idos y presentes, poner puentes con los demás. No puedo negarlo: es una forma como de “apantallar” a alguien, por eso si me ponen atención, traigo a mi mente rasgos con los que puede fortalecer un diálogo. Aunque no lo crean, es quitar diferencias y buscar coincidencias en ambientes distintos como distantes.

Por eso me gustan las palabras de Milan Kundera: “La lucha contra el poder es la lucha contra el olvido.” Aun así, también es conveniente dejar las cosas al olvido, porque no todas las cosas son buenas y el exceso de información, creo que puede provocar la incapacidad de seleccionar como jerarquizar los datos. Es darle un valor específico a todo y a todos. No debemos dejar enterrada el hacha de guerra como señal de pugna constante, todo lo contrario, seguir abiertos a todo lo que nos llega y hacen los demás. Lo mejor: el pasado existe cuando lo narramos y como bien dijo Carlos Fuentes: “No hay presente vivo sin un pasado muerto”.

La teoría de la lucha de clases (novena parte): la lucha de clases en la historia de México

■ ■ Gabriel Robledo Esparza*

El nuevo modelo de intercambio de materias primas por bienes de capital y de sustitución de importaciones: 1940-1988

La pequeña y mediana burguesía, que habían devenido como tales a través del proceso revolucionario y que procedían de la pequeña burguesía del régimen porfirista, fue la clase social que concluyó la revolución de 1910. Al terminar este período todas las clases que el proceso revolucionario había desplazado y que se aglutinaron en torno a la antigua aristocracia terrateniente (porfirista y maderista), mantenían sus enormes riquezas al acecho, esperando el momento de lanzarlas de nuevo a la circulación. La pequeña y la mediana burguesía llevaron su desarrollo hasta las últimas consecuencias, lo cual creó una enorme demanda de maquinaria, equipo, materias primas agrícolas e industriales, infraestructura básica, capital-dinero, etcétera.

La plutocracia, formada por todas las clases poseedoras desalojadas del ámbito económico por la revolución, volvió a él y volcó todas sus riquezas en la satisfacción de esas ingentes necesidades que se habían generado en la economía mexicana. Así, establecieron grandes explotaciones agrícolas y mineras en las cuales se producían materias primas y alimentos para la exportación; de esta manera se obtenían las divisas necesarias para la importación de maquinaria y equipo. También se constituyeron enormes empresas para la realización de obras de infraestructura, el financiamiento, la producción o importación de maquinaria y equipo, materias primas industriales, bienes de consumo duradero y no duradero, etcétera; en algunas ramas, sobre todo en las de bienes de consumo, se inició un proceso de sustitución de importaciones que dio nacimiento a una

industria nacional más moderna que la que existió durante el porfiriato. Estos empresarios llamaron en su auxilio al capital extranjero para que los apoyara en el desarrollo de sus industrias. Se constituyó así, durante los sexenios de Ávila Camacho y Miguel Alemán, el sector I de la economía capitalista nacional, integrado por las grandes empresas agrícolas, industriales, comerciales y bancarias, todas ellas íntimamente ligadas con el capital extranjero y sujetas a la propiedad de la plutocracia mexicana que tenía como núcleo a los descendientes de la antigua plutocracia porfirista y que incorporaba a todos los capitalistas que se habían súper enriquecido durante el movimiento revolucionario.

Este sector I se vio de inmediato enfrentado al sector II de la economía nacional que se había formado durante el período de dominación de la pequeña y mediana burguesía; en este sector estaban comprendidas las medianas y pequeñas empresas agrícolas, industriales y comerciales dedicadas fundamentalmente a la producción y comercialización de bienes de consumo necesarios y el sector industrial propiedad del Estado que se empezó a integrar con la nacionalización de la industria petrolera. Quedó así plenamente conformado el sistema capitalista mexicano moderno:

1. El núcleo de su relación con el exterior lo era la exportación de alimentos, materias primas y energéticos a cambio de la importación de maquinaria, equipo y bienes de consumo.
2. Su dinámica interna estaba determinada por el desarrollo de la industria manufacturera, una parte de la cual basaba su desenvolvimiento en la sustitución de importaciones de bienes de consumo duradero, principalmente, y otra en la producción interna de bienes de consumo necesario.
3. Su estructura estaba integrada por dos sectores fundamentales: a) el sector I, al que pertenecían las grandes empresas agrícolas, industriales y comerciales que producían, importaban o

* Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Nuevo León e investigador independiente con temas de interés en Filosofía, Filosofía marxista, economía, Física y Cosmología.

exportaban materias primas agrícolas e industriales, maquinaria y equipo, bienes de consumo de lujo, bienes de consumo duradero y las empresas bancarias que financiaban todas estas actividades; este sector fincaba su desarrollo en el apoyo del capital extranjero; b) el sector II, del que formaban parte las medianas y pequeñas empresas agrícolas, industriales y comerciales que producían y comercializaban principalmente bienes de consumo necesario e insumos agrícolas e industriales para el mercado interno principalmente, y los modestos bancos que apoyaban sus actividades.

4. El Estado había adquirido, además de sus funciones tradicionales, un papel específico de participación en la actividad económica que con el paso del tiempo se extendería hasta comprender la producción de bienes y servicios, el subsidio a la producción y al consumo, la regulación de la producción y el consumo, etcétera, ya sea a través de empresas capitalistas típicas que utilizan los ingresos públicos como capital inicial y que lo valorizan a través de la explotación del trabajo asalariado, de dependencias gubernamentales que forman sus activos con capital estatal, cubren sus costos con los ingresos públicos y utilizan el trabajo asalariado para la prestación de un servicio (educación), de organismos públicos productores de bienes y servicios que se constituyen con capital estatal, cubren sus costos y acumulan una parte de capital mediante el cobro de cuotas y se basan en la utilización de trabajo asalariado (IMSS, ISSSTE, INFONAVIT, CFE), y de dependencias gubernamentales que con capital estatal que emplea trabajo asalariado proveen servicios generales de regulación de la actividad económica (Comisión de Salarios Mínimos, Procuraduría de la defensa del consumidor, etcétera). Las empresas y entidades estatales que producen bienes y servicios, además de basarse en la explotación del trabajo asalariado y en la acumulación de capital, complementan la planta productiva del capital privado, a la cual proporcionan combustibles, energía, materias primas, artículos intermedios, etcétera para su desarrollo venturoso; se acelera en las empresas privadas la producción y acumulación de plusvalía. Los servicios educativos, de salud y de vivienda que el Estado proporciona a los trabajadores elevan su capacidad productiva

y por tanto la masa de la plusvalía que las empresas estatales y privadas se apropian y acumulan; estos servicios se prestan por medio del empleo (explotación) del trabajo asalariado. Los bienes de consumo que el Estado produce o cuya producción o consumo subsidia ponen a disposición de los obreros los alimentos necesarios para mantenerse con vida y en capacidad de producir con una productividad creciente, lo que se traduce en una mayor acumulación de capital.

La dialéctica de las relaciones entre los dos sectores de la economía nacional fue, desde entonces, la siguiente: 1) el movimiento entre los dos extremos de la contradicción constituye la condición indispensable para la ascensión constante del régimen capitalista mexicano; 2) cada sector, a su tiempo, conquista el poder político e inicia así un ciclo de su existencia en el cual: a) genera los elementos constitutivos de sí mismo y de su opuesto, los cuales son también, directamente, elementos negatorios de la anterior forma de ambos; b) bajo su dominación económica y política esos elementos constitutivos se desarrollan ascendentemente, pero producen al mismo tiempo el germen de su negación, tanto en el sector opuesto como en sí mismo; c) el sector considerado llega al punto superior, desde el cual se inicia su fase recesiva o de declinación que se caracteriza por el desenvolvimiento explícito de los elementos negatorios contenidos en su otro y en sí mismo; d) el sector opuesto es reducido a la "ruina económica", a la vez que se socavan las bases de la dominación económico-política del sector gobernante; e) se gestan así las premisas que hacen necesario el acceso al poder del sector sujeto a la dominación de su otro; f) se reinicia un ciclo más pero ahora conducido por el sector que ha desplazado al otro del poder; g) después de cada ciclo, el régimen capitalista, y por supuesto las partes que lo comprenden, han dado un salto cualitativo hacia niveles superiores de su existencia. 3) Hasta antes de 1968 las capas medias y el proletariado fueron arrastrados como peones de los grupos burgueses en disputa; de este año en adelante, la pequeña burguesía urbana comparece en el teatro de la lucha con reivindicaciones propias independientes que pretende hacer valer frente a los sectores burgueses; éstos reducen el movimiento político de las clases medias a la impotencia; 4) en 1971, conquistado el poder por el sector II, éste incorpora a sus reivindicaciones en contra de I las provenientes

de la pequeña burguesía; 5) el proletariado mexicano ha permanecido a lo largo de este proceso dominado por los grupos burgueses que en violenta pugna se disputan su control.

Relaciones de producción

Las relaciones de producción que se establecieron en el capitalismo mexicano posrevolucionario fueron las siguientes: a) Propiedad privada sobre las tierras, las minas, los bosques, las fábricas, las mercancías y el dinero por los grandes empresarios capitalistas. b) Propiedad privada sobre los medios e instrumentos de producción y las mercancías y el dinero por los medianos y pequeños empresarios capitalistas. c) Propiedad estatal sobre los medios e instrumentos de producción, las mercancías y el dinero, (que son capital, es decir, fuerza de trabajo de los obreros, y funcionan como tal, esto es, absorbiendo trabajo obrero excedente). Las empresas estatales y privadas conforman dos sectores (I y II) cuya composición y relaciones ya hemos estudiado detenidamente. d) Ausencia de propiedad de los proletarios del campo y la ciudad. e) La relación primordial entre propietarios y no propietarios es la del trabajo asalariado. En el período que analizamos, las formas de explotación del trabajo asalariado, esto es, la producción de plusvalía absoluta y relativa quedan perfecta y firmemente asentadas en el capitalismo mexicano; la producción maquinizada es ya la forma fundamental de producción.

Clases sociales

Las clases sociales que se formaron durante el período moderno del capitalismo mexicano fueron las siguientes: a) Propietarios privados capitalistas de los medios e instrumentos de producción, de las mercancías y el dinero; al mismo tiempo son propietarios colectivos de los medios e instrumentos de producción, las mercancías y el dinero que posee el estado mexicano. Los propietarios privados se dividen en dos sectores que ya hemos señalado reiteradamente a lo largo de este trabajo: la plutocracia o gran burguesía mexicana por un lado y la burguesía liberal y pequeña burguesía por el otro (sector I y sector II). b) Proletarios del campo y de la ciudad.

El desarrollo estabilizador: 1940-1970

La estructura económica y la relación específica con el capitalismo internacional del régimen capitalista mexicano, las cuales acabamos de describir, iniciaron su formación durante el período comprendido entre 1940 y 1970, bajo los gobiernos de los presidentes Ávila Camacho, Miguel Alemán, Ruiz Cortines, López Mateos y Díaz Ordaz.

A lo largo de este espacio de tiempo se constituyó y fortaleció el sector I de la economía, el cual llegó al punto culminante de su predominio económico y político durante el sexenio de Díaz Ordaz. El desarrollo del sector I propició en primera instancia el surgimiento y después un crecimiento subordinado del sector II, en el cual se creó un elemento social nuevo, la moderna intelectualidad, que era un apéndice de la pequeña burguesía urbana; en la última fase del régimen del llamado desarrollo estabilizador, en el sexenio de Díaz Ordaz, todos los factores del desenvolvimiento económico se convierten en agentes negatorios del mismo: el sector I ingresa en un proceso de crecimiento desbordado, de acumulación monstruosa de capital, el cual produce necesariamente la ruina económica y la exclusión política del sector II, el que ahora tiene entre sus integrantes a una belicosa intelectualidad que se convierte en la representante directa de los intereses de la pequeña burguesía urbana y, también, de los de la mediana burguesía liberal heredera de la mediana burguesía que triunfó en la revolución de 1917.

El ascenso al poder del sector II de la economía capitalista mexicana: 1970-1976

Utilizando como punta de lanza a la pequeña burguesía, liderada ésta por las nulidades graves de la nueva inteligencia mexicana, el sector II, mediante un golpe palaciego encabezado por Luis Echeverría, expulsó del poder a los representantes políticos del sector I y estableció su plena dominación. La tarea histórica del populismo echeverrista consistió en detener en seco el desarrollo desorbitado de I y derivar, mediante el gasto público, recursos desde éste hacia las empresas y grupos sociales pertenecientes al sector II, para auspiciar así su desenvolvimiento.

Durante los primeros tres años del sexenio, las acciones del gobierno Echeverría cumplieron su propósito de frenar a los grandes capitalistas e impulsar a los medianos y pequeños empresarios. A partir del año cuarto, todos los factores que propiciaban el progreso de II se convirtieron en lo contrario, en elementos de su negación. Se presentó entonces un proceso inflacionario, primero, como resultado de la propia política de precios del gobierno encaminada a obtener recursos para capitalizar las empresas del sector y las del estado y, después, como la acción consciente de los grandes capitalistas, quienes a final de cuentas reúnen un monto enorme de capital líquido que retienen en sus arcas, sin lanzarlo de nuevo a la circulación para reanudar el ciclo del capital productivo.

El capital-dinero que se acumulaba en manos de la plutocracia, en gran parte era convertido en moneda extranjera, la cual en una considerable cantidad salía del país. Esta situación se fue agravando hasta que, en el último año del gobierno echeverrista, se presentó *la primera crisis del capitalismo mexicano*. La inflación se desbocó y alcanzó niveles altísimos, la producción se desplomó y en su caída se acercó a los límites de la mera reproducción simple, el sistema bancario se divorció de la actividad productiva y sólo atendía ya las necesidades de los especuladores, las reservas en moneda extranjera sufrieron una drástica disminución, etcétera. Ante estas circunstancias, el gobierno devaluó la moneda nacional en relación con el dólar estadounidense, pero ni esta acción pudo detener los estragos de la crisis, la cual continuó su marcha indetenible.

El retorno del poder al sector I. El sexenio de José López Portillo: 1976-1982

La crisis económica acarreó la ruina política del sector II y, en otro golpe palaciego, llevó al poder de nuevo al sector I en la persona de José López Portillo. La nueva fracción gobernante abjuró de la “locura e improvisación” del echeverrismo (apenas se le empezaba a llamar “populismo”) que dilapidaba recursos a tontas y a locas bajo el pretexto de redimir a los pobres y adoptó la doctrina económica contraria, a la que aún no se denominaba librecambista ni neoliberal, conforme a la cual, mediante la planeación “me considero un profesional de la planeación” (dijo

López Portillo) se podría conducir la economía por la senda del crecimiento sostenido, lo que haría factible terminar con la pobreza de los mexicanos.

Se trataba, según los ancestros de los tecnócratas neoliberales, de redefinir las prioridades del gasto público mediante la “planeación y la racionalización” de la actividad estatal y de los particulares; esto significaba, simple y llanamente, que se frenaría su expansión, en algunos casos se reducirían drásticamente y, por último, simple y sencillamente se eliminarían los programas sociales y de apoyo a las unidades económicas y grupos sociales integrantes del sector II, de acuerdo con un plan meticulosamente elaborado, *en el cual únicamente se tomarían en cuenta factores técnicos y científicos*.

Para remontar la crisis, el nuevo gobierno diseñó un programa al que llamó *Alianza para la producción* y lo puso a disposición de la plutocracia nacional. El corazón del plan era el abatimiento de la inflación, para lo cual proponía en primer término la “congelación” de precios y salarios; de esta manera se consolidaría una relación precios-salarios que a causa de la inflación había establecido una diferencia abisal a favor de los primeros. La estabilidad lograda abriría ante la oligarquía la perspectiva de obtener una alta tasa de ganancia en sus inversiones y de esta manera se incentivaría el regreso al ciclo productivo de los capitales inmovilizados como dinero y el retorno a la economía nacional de los capitales que habían salido de ella en torrente; también, se propiciaba que los grandes capitalistas moderasen su frenesí inflacionario y encaminasen su acción a lo que es su función principal, que habían abandonado, de explotación del trabajo asalariado en el proceso productivo.

El combate a la inflación incluía también, como elemento fundamental, la reducción temporal del gasto público y del endeudamiento estatal interno y externo. La superación de la crisis exigía la restauración del ciclo del capital global, el cual había detenido su camino bajo la forma de capital-dinero acumulado en las arcas de la oligarquía. La estabilidad que la inmovilización de los precios de los bienes y el salario proveería a la economía debería ser la base para otras acciones más radicales que en el pacto de la *Alianza para la producción* se detallaban.

El Estado mexicano alentó la reactivación del ciclo económico presentando a los empresarios del sector I, como parte de la *Alianza para la Producción*, atractivos planes de inversión en áreas prioritarias de la economía nacional (bienes de capital, bienes de consumo popular, energéticos, etcétera) con la finalidad de atraer el capital paralizado en las arcas de I hacia la órbita de la producción. Al concretarse las inversiones estimuladas por el Estado, creció extensiva e intensivamente el sector I, el cual recibió incluso el apoyo directo del capital estatal; en tanto que II, además de resentir el retiro de ese apoyo, lo que hizo descender la acumulación en ese sector, vio amenazado uno de sus campos privativos de acción, la producción de bienes de consumo, por la concurrencia de los grandes capitalistas; por su parte, la clase obrera se vio sometida a los efectos consabidos de estos movimientos del capital.

Otro punto fundamental de la política de la “Alianza para la producción”, diseñada e instrumentada por el sector I como medio para resolver la crisis, fue el referente al aumento de la productividad y la eficiencia en las empresas privadas, en las empresas estatales y en el mismo aparato administrativo del Estado. El incremento de la productividad y de la eficiencia significó para I mayor plusvalía para acumular; para II, una fuente de recursos para cuando menos hacer más lento su camino inexorable hacia la ruina económica; los efectos de estas medidas sobre los trabajadores mexicanos, ya sea de empresas privadas, de empresas del Estado o del sector central del gobierno, los hemos estudiado acuciosamente en páginas anteriores, a las cuales remitimos al lector; aquí sólo subrayaremos el hecho de que, por necesidad, además de todo lo ya explicado, la mayor productividad y eficiencia generaron el despido masivo de trabajadores, dando lugar a un aumento del desempleo y subempleo en la economía nacional.

Dentro de las medidas destinadas a solucionar la crisis se contemplaron, además, las siguientes: atraer los capitales que salieron al exterior, abrir las puertas al capital extranjero privado, incrementar el turismo para obtener divisas por este concepto, reintegrar al sistema bancario los capitales retirados interiormente, hacer fluir una mayor cantidad de recursos bancarios a través de la reducción del encaje legal, etcétera.

Por último, para convencer definitivamente a los tiburones de I de la conveniencia de lanzar de nuevo su dinero a la circulación, el Gobierno Federal inició un proceso de liberación de precios que, en concurrencia con otros factores, desembocó en un nuevo e incontenible proceso inflacionario que se inició durante el 2º. año del periodo de gobierno de López Portillo. El punto de apoyo para dar el empuje decisivo al sector I y salir definitivamente de la “crisis” fue el gigantesco impulso que se proporcionó a la industria petrolera, la que se convirtió en el eje en torno al cual giró la economía nacional en los años siguientes.

El populismo echeverrista¹

En lo que sigue haremos un recuento de las políticas económicas instrumentadas durante el gobierno de Echeverría. Ahí veremos que se trataba de una serie de acciones sistemáticas, perfectamente planificadas, que obedecían a las prescripciones de una teoría perfectamente estructurada, lo que contrasta totalmente con el prejuicio sostenido por la pequeña burguesía de que se trataba de actividades descoyuntadas, erráticas, sin orden ni concierto, que obedecían a la locura de un hombre embriagado de poder.

Encontraremos así las necesarias coincidencias entre la política económica del gobierno de Echeverría y las propuestas de gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Durante el periodo de gobierno de Díaz Ordaz gobernó al país la oligarquía nacional, la cual vivió una época orgiástica de acumulación masiva de capital fincada en una explotación intensiva del proletariado mexicano. Este crecimiento desorbitado del sector I generó la ruina del sector II de la economía nacional. Durante la última parte del sexenio de Díaz Ordaz se agotaron las posibilidades de expansión del sector I a la vez que se crearon los elementos y la necesidad del fomento de II. La burguesía liberal y la pequeña burguesía (ésta apenas nacida a la vida política con fisonomía propia en 1968) encabezaron el movimiento tendiente a conquistar el poder y sacar adelante sus reivindicaciones. Con el gobierno de Echeverría, la burguesía liberal ascendió al poder en 1970. Todas las medidas económicas y políticas del nuevo gobierno estuvieron destinadas a promover

¹ Véase del autor *Los anales del neoliberalismo mexicano* (Sísifo Ediciones, Biblioteca Marxista, México, 2019).



Luis Echeverría Álvarez. Fuente: The New York Times.

al sector II y contener el crecimiento desorbitado del sector I.

La política económica del gobierno de Luis Echeverría

La ascensión al poder de la burguesía media en el México de 1971 es un ejemplo clásico, químicamente puro, de la transición del dominio económico y político desde el sector I al sector II de la economía de un país. Por eso es importante analizar la política económica desarrollada por el gobierno de Echeverría, la cual corresponde, punto por punto, al modelo desarrollado por los ideólogos nacionales del populismo. En México, además de todas las precondiciones ya estudiadas para la súbita aparición del sector II en la escena política y su asalto al poder, se realizó una gran labor intelectual para justificar las reivindicaciones de la fracción de la clase dominante ahora en pie de lucha y determinar las acciones que eran necesarias para llevar aquellas adelante. En la Escuela de Economía de la UNAM se formó un grupo, bajo la dirección de Ifigenia Martínez de Navarrete, que se ocupó de realizar las formulaciones teóricas correspondientes y formar a

los futuros conductores de la economía nacional. Su labor intelectual se plasmó en una obra titulada *Un modelo de política económica para México*, editada en 1970 por la División de Estudios Superiores de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, a la que remitimos al lector interesado. El populismo lópezobradorista rindió, en 2024, al nombrar a la Sra. Martínez Navarrete presidenta de la Cámara de Diputados, un homenaje a sus lejanos progenitores intelectuales, el populismo echeverrista, que tuvo su Harvard en la Escuela de Economía de la UNAM.

En lo fundamental, las acciones realizadas por el gobierno de la burguesía liberal fueron las siguientes:

a) *Elevación de los precios en las industrias y ramas agrícolas condenadas a la ruina por el régimen anterior*, con la finalidad de obtener recursos para acumular. Los incrementos en los artículos de consumo necesario fueron el vehículo para trasladar recursos del fondo de consumo de la clase obrera mexicana al fondo de acumulación de II. Los aumentos en los precios de las materias primas agrícolas significaron el traslado de recursos para acumular desde I a II. Los aumentos de precios se

trasladaron de su punto de origen a las restantes ramas del sector II y de ahí a la totalidad de la economía colocando al gobierno de Echeverría ante el fantasma de la inflación.

b) *Incremento del gasto público y su reorientación hacia sectores y zonas deprimidas que habían sido arruinadas por el anterior predominio de I (agricultura, provincias, zonas áridas, vivienda, salud, educación, pequeña y mediana industria, industria productora de bienes de consumo y, en general, empresas del sector II).* Una buena parte de los recursos que el estado destina al apoyo del sector I son transferidos a las actividades y sectores que II considera prioritarios; la disminución de los recursos estatales dedicados a la oligarquía entorpece su proceso de expansión. El gasto total en aumento presiona sobre el nivel de precios existente en la economía nacional.

Reorientación del gasto público

En la Cuenta de la Hacienda Pública Federal de 1974, año en que llega a su punto superior la política económica del gobierno de Echeverría, se analizan los cambios habidos entre los ingresos y los egresos presupuestados y los realmente ejercidos; de paso se hace una síntesis de las prioridades del gasto público en las cuáles se refleja la reorientación que éste sufrió durante el gobierno del sector II, al tiempo que se dan ejemplos concretos sobre su aplicación. Se recuerda que en el Proyecto de Presupuesto para 1974 se señalaban sus principales objetivos entre los cuales resalta el de: “[...] Poner énfasis en los gastos, inversiones y apoyos financieros destinados: al fomento de actividades agropecuarias y pesqueras, a los energéticos, petroquímica, fertilizantes, siderurgia y ferrocarriles, a la educación pública, seguridad social y salubridad”.

Las actividades agropecuarias y pesqueras, la producción de fertilizantes, la educación pública, la seguridad social y la salubridad son integrantes del sector II de la economía nacional; por lo tanto, el aumento en los gastos, inversiones y apoyos a ellos destinados se traducen directamente en el crecimiento de dicho sector. Por lo que respecta al apoyo que se da a los energéticos, principalmente al petróleo, es cualitativamente distinto que el que se le otorga cuando el poder político es detentado por el sector I; en el primer caso, está supeditado a las necesidades de energéticos y materias primas de la industria nacional, fundamentalmente de las

industrias del sector II, en tanto que en el segundo caso se orienta hacia la industria del sector I y, como en el período 1976-82, hacia el mercado internacional. Bástenos decir, para subrayar esa diferencia, que en este mismo año (el de la Cuenta Pública que se estudia) el gobierno de México rechazó una oferta del gobierno estadounidense para construir el gasoducto Cactus-Reynosa, proposición que más tarde, en el gobierno de López Portillo, fue aceptada jubilosamente.

El apoyo a las regiones abandonadas y deprimidas del país es una reivindicación del sector II cuya satisfacción promueve su crecimiento. Los incrementos en los subsidios a comerciantes, industriales, importadores y exportadores tuvieron como finalidad reforzar las políticas de “...orientar la política económica para promover el desarrollo regional, acelerar el crecimiento industrial y atenuar el déficit de las cuentas con el exterior. Los incentivos que tienden a combatir el desequilibrio regional redistribuyendo el ingreso hacia las zonas menos favorecidas; los que se otorgan a importadores buscan adecuar los aranceles con flexibilidad y prontitud a la cambiante situación internacional permitiendo así, por una parte, que se importen a menores costos los insumes básicos para el proceso de industrialización con lo cual su beneficio se refleja en menores precios para los consumidores y, por otra, estimula la exportación, que genera ocupación interna y permite la obtención de divisas, en lugar de recurrir a financiamiento del exterior”.²

El control y racionalización de las importaciones constituyen puntos principales de la política económica del sector II; ellos se fortalecen con los apoyos que el Estado proporciona a los importadores. El estímulo a la exportación diversificada de manufacturas como un medio para obtener divisas con que importar los bienes de capital imprescindibles para la industria nacional es, también, una reivindicación del sector II; ella contrasta abiertamente con la política clásica del sector I de apoyarse en la mono exportación y en el endeudamiento externo, principalmente con organismos privados.

Entre los gastos propios de operación de los organismos y empresas sujetos a control

2 Cuenta de Hacienda Pública 1974, pp. 9-10.

presupuestal durante 1974³ destacan los ejercidos en Petróleos Mexicanos, Sistema Eléctrico, Seguridad Social, Vivienda y Conasupo. Lo característico es que los gastos realizados por Conasupo (apoyo a la producción agrícola y subsidio al consumo popular) y en el ramo de seguridad social y vivienda son casi iguales a los gastos ejercidos en energéticos, lo que revela la crucial importancia que aquellos renglones del sector II tuvieron en la política económica de Echeverría. Se debe tomar en cuenta también que una buena parte de los gastos en el Sistema Eléctrico estaban destinados al desarrollo de la electricidad rural y los realizados en energéticos estuvieron destinados al de la industria petrolera para convertirla en punto de apoyo interno de la industria del sector II.

El gasto en el sector agropecuario fue encaminado a proporcionar alimentos básicos al proletariado nacional, elevar el nivel de vida de los campesinos, incorporar nuevas hectáreas al cultivo, construir presas, impulsar la ganadería, prestar asistencia técnica, fortalecer la actividad pesquera, y crear fuentes de trabajo en el campo con el fin de lograr el equilibrio del desarrollo regional del país.

El gasto en el Sector Desarrollo Social⁴ se orientó al cambio en las estructuras culturales y educativas, al mejoramiento de las condiciones de salud y asistencia, a la Reforma Educativa para incorporar los métodos científicos más modernos a la enseñanza, desarrollar la enseñanza abierta e impulsar la formación de Técnicos Medios, al mejoramiento de escuelas y establecimiento de nuevos planteles en las zonas que no los tienen: ciertas áreas urbanas y las zonas rurales, a la creación de una tecnología propia, para lo cual se aumentaron los recursos destinados a universidades, escuelas e institutos de enseñanza técnica, profesional y cultural y se fundó el CONACYT, a los programas de solidaridad social en favor de los henequeneros, ixtleiros, candelilleros, tabacaleros, cañeros y otros grupos campesinos.

Los resultados obtenidos en Educación a través del gasto público fueron: incremento de los educandos en todos los niveles, construcción de aulas, creación de misiones culturales y de brigadas de desarrollo, construcción de escuelas tecnológicas, etcétera; en Salud y Seguridad Social:

Plan Nacional de Salud, construcción de sistemas de agua potable, camas hospital, etcétera, por parte del IMSS incorporación de nuevos municipios al régimen de Seguridad Social, construcción de unidades médicas, atención médica, farmacéutica y hospitalaria a población "profundamente marginada", construcción de hospitales rurales, etcétera, por el ISSSTE, establecimiento de Hospitales, Clínicas, Tiendas y Centros de Capacitación principalmente en provincia y Campañas de Vacunación.

Los gastos corrientes tienen, en términos reales, incrementos sustanciales entre 1971 y 1973; en 1974, año en el que se dan los incrementos nominales más altos en el Gasto Público, se registra también el nivel más alto de incremento de los precios (proporcionalmente mayor que el del Gasto Público) por lo que aquel aumento nominal se ve sensiblemente reducido en términos reales. Aquí se expresa claramente la dialéctica de la lucha entablada entre la burguesía de I y II. El proceso inflacionario, que había empezado con las acciones de II tendientes a capitalizar el sector y que se habían acompañado de una serie de medidas de otra índole cuya finalidad era la misma y su resultado la vulneración de los intereses de I, es tomado en sus manos por la burguesía de este sector y empleada para tratar de volver en su favor los efectos de la política económica de II. El incremento de los precios es ahora una acción desarrollada de una manera amplia y sistemática por los tiburones de I a través de los grandes consorcios comerciales y las industrias monopólicas, que de esta manera absorben del mercado recursos dinerarios y los sustraen al sector II. Esta respuesta del sector I empieza a cobrar toda su fuerza durante el año de 1974, en el cual también llegan a su punto superior las acciones de II y su gobierno. Desde 1971 hasta 1976 el índice de precios de la Gran División: Comercio, Restaurantes y Hoteles fue mayor que en todos los demás; precisamente en 1974 es cuando dicho índice crece en un porcentaje mayor.

Es obvio que las acciones de II generan en forma plena sus efectos en el período comprendido entre 1971 y los primeros meses de 1974, independientemente de que con posterioridad los haga cesar la reacción de I. Esto, a su vez, no implica, como veremos, que esa reacción provoque la total evanescencia de los resultados alcanzados en el período; dicho de otro modo, en II durante 1971-74 aumentan la acumulación de capital, la

3 Ibid, p. 25.

4 Ídem.

productividad y la masa de plusvalía; después de 1974 lo que sucede es que ese aumento cesa, pero el tamaño alcanzado por II no se reduce, ni mucho menos.

Los gastos corrientes en servicios personales (sueldos y salarios) estimulan el mercado final de bienes de consumo sobre todo los de consumo necesario; por esta vía se incrementa la acumulación en II y se reconstituye la capacidad productiva de los trabajadores. Las adquisiciones se cifran también en bienes de consumo, aunque de otro tipo, estimulando a las industrias que los producen (pertenecientes al sector II).

Los subsidios al consumo incrementan la demanda y con ello la acumulación en las empresas que los producen. Igualmente, reconstituyen la fuerza de trabajo de los obreros y permiten mantener con vida a la sobrepoblación obrera. Los gastos corrientes en seguridad social también se hacen fundamentalmente en bienes de consumo (medicinas, alimentos, camas, ropa, etcétera), con los resultados que ya hemos señalado. Por otro lado, mantienen vivos y en un estado artificial de salud a los obreros, incrementando así su “productividad”.

El incremento de los gastos de capital y su reorientación reflejan claramente la intención del gobierno de capitalizar el sector central y las paraestatales con la finalidad de apoyar el crecimiento del sector II de la economía. Los enormes recursos derivados hacia los Estados y Territorios sirvieron para apoyar el desarrollo del capitalismo hasta en los más lejanos confines del territorio nacional; en efecto, dichos medios se destinaron en parte a la creación de infraestructura para la pequeña y mediana industria regional e incluso para la gran industria nacional que busca la salida a las deseconomías externas que se generan en los grandes centros industriales tradicionales; igualmente, permitieron a los gobiernos estatales y locales la implementación, al detalle, de las políticas generales de apoyo al sector II diseñadas por el gobierno federal:

A). *Aumento de los precios y tarifas de los bienes y servicios producidos por el Estado.* Se cancela así el subsidio implícito a los empresarios de I y se obtienen recursos para capitalizar las empresas estatales y ponerlas en condiciones de producir una mayor cantidad de bienes y servicios destinados a apoyar el crecimiento de

II. El nivel de precios es presionado al alza desde este otro frente.

B). *Crecimiento del endeudamiento interno del Estado para financiar sus crecientes gastos a través de valores, créditos de la banca privada, uso de las reservas de los bancos obtenidas mediante el encaje legal, y de la emisión primaria de dinero.* Esto reduce los fondos para acumulación del sector I al restringir los recursos crediticios de los que puede disponer. El endeudamiento excesivo y la creación de dinero presionan sobre el nivel de precios.

C). *Crecimiento del endeudamiento externo del Estado para financiar los gastos en constante aumento.* Se agotan las fuentes a donde el sector I puede acudir en busca de fondos y además reduce sensiblemente la capacidad del país para absorber capital extranjero. Presión al alza sobre el nivel de precios.

D). *Creación de mecanismos de apoyo financiero a los sectores y actividades que ahora son prioritarios; los recursos financieros nacionales e internacionales fluyen hacia el sector II.* Para elevar la proporción de financiamiento bancario a la agricultura, a la hotelería turística, a la exportación y al equipamiento de las industrias productoras de bienes de exportación, se aumentaron estos renglones obligatorios de inversión y crédito de las sociedades financieras privadas. A fin de hacer llegar a las clases populares los beneficios de casas habitación con valor de 30,000 pesos, a un plazo no mayor de 15 años y a la tasa máxima del 67% anual, y de elevar el porcentaje de los nuevos recursos que los bancos hipotecarios debían canalizar en general a la vivienda de interés social, se modificaron los regímenes de inversión de los fondos de dichas instituciones.

El gobierno Federal estableció en el Banco de México varios fideicomisos encaminados a alentar preferentemente financiamientos a sectores de alta prioridad en los ámbitos económico y social. El Fondo de Garantía y Fomento para la Agricultura, Ganadería y Avicultura (FIRA) otorgó financiamientos en 1971 a la producción agropecuaria por 1,571 millones de pesos. El Fondo de Fomento para las exportaciones

de productos manufacturados (FOMEX) concedió financiamiento a las exportaciones de productos manufacturados por 2,418 millones de pesos, 537 millones más que en 1970. El Fondo de Operación y Descuento Bancario a la Vivienda (FOVI) otorgó financiamiento para la construcción de 2,600 viviendas de interés social. El Fondo de Garantía y Apoyo de Créditos para la Vivienda (FOGA) garantizó a la banca pública y privada operaciones de crédito a la vivienda de interés social por 334 millones de pesos.

Del Banco Mundial y del Banco Interamericano se obtuvieron dos financiamientos para el Fondo de Infraestructura Turística (INFRATUR) por un monto de 43.5 millones de dólares (543.8 millones de pesos), para las obras básicas de dos grandes centros turísticos de nivel internacional, Cancún en la Península de Yucatán y Punta Ixtapa Zihuatanejo en el Estado de Guerrero, con objeto de alentar la creación de empleos en esas zonas y el ingreso de divisas.⁵

⁵ Ibid., pp. 21-22.

La historia de una fotografía, a 95 años de la inauguración de la Escuela “Álvaro Obregón”

■ ■ Félix Torres Gómez*

En esta antigua, bella e inédita fotografía (figura 1) se entrelazan tres elementos que la suerte, el destino o Dios permitió: uno es Eucario U. Ruiz Uribe, sentado y con sombrero claro; otro es el lugar, la avenida que lleva el nombre de mi bisabuelo Félix U. Gómez, en su cruce con la Calzada Madero; y, por último, el edificio de la Escuela “Álvaro Obregón”, inaugurado hace 95 años el 3 de agosto de 1930, hoy Preparatoria 3 de la UANL. Estos elementos dan pie para contarles una historia verdaderamente emotiva, interesante e inesperada.

Esta fotografía retrata a un grupo de once albañiles que construían una gasolinera de la compañía norteamericana Pierce Oil Company, S.A. en la esquina sureste de las calles Félix U. Gómez y Francisco I. Madero. El cabildo de Monterrey, el 24 de marzo de 1931 dio su autorización para su construcción (Ayuntamiento de Monterrey, 1931) por lo que esta fotografía debió de ser tomada antes de que finalizara 1931 y por la tarde al finalizar su jornada, que se puede saber por las sombras del sol; incluso, uno de ellos, aparece con su bicicleta esperando que el fotógrafo tomé la imagen para inmediatamente pedalear a su casa. En ese tiempo era común que fotógrafos ambulantes recorrieran la Calzada Madero para realizar algunas tomas de las gentes que paseaban por el lugar y vendérselas después, ya que por mucho tiempo ese fue un paseo, como lo es hoy recorrer el Paseo Santa Lucía o la calle Morelos, por lo que seguramente el fotógrafo les ofreció tomarles una foto grupal o ellos al verlo pasar le pidieron les tomara esta imagen que quedó para la posteridad.

Se observa a la izquierda, al fondo, un tramo de la fachada sur de la imponente Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, que apenas un año antes, el 3 de agosto de 1930, había sido inaugurada; siguiendo en

el fondo, vemos parte de la barda que delimitaba la gasolinera y que tenía de vecino un tejaban de madera, y al frente —y como protagonistas de la fotografía— los once trabajadores. Leyendo la fotografía, todos llevan sombreros, como era la costumbre; el más joven trae el pantalón arremangado, quizás por traer bicicleta y así evitar se le enganchara con el pedal y la cadena, y lleva una bolsa de papel que me recuerda a las usadas con pan, pero en ese tiempo, podría ser cualquier cosa que comprara; a su lado derecho, un señor ligeramente gordito, con camisa blanca y de tirantes, que podría decir que es el contratista o mayordomo de la obra por que resalta en la foto, ya que mira fijamente a la cámara, se encuentra adelante de los demás y su gordura podríamos traducirla a una mejor paga. En la orilla derecha, uno de los trabajadores casi no sale, además del ciclista que ya dijimos está a punto de irse a su casa, pero el personaje de esta historia, es quien está sentado en el piso, con sombrero claro, camisa blanca y chamarra oscura; su nombre era Eucario U. Ruiz Uribe y fue un albañil que trabajó en la construcción de varias escuelas de Monterrey. Ruiz debió llegar a Monterrey a finales de 1929 o comienzos de 1930, directamente a trabajar en la construcción de la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”.

Eucario, antes de ser albañil, fue un revolucionario con una historia muy singular, ya que fue obligado a unirse a las tropas villistas cuando tenía tan solo once años y vivía en la Hacienda de Ahuacapán, municipio de Autlán de Navarro, Jalisco. Es probable que se lo llevaran a finales de 1914, cuando las fuerzas villistas enfrentaron y obligaron al gobernador carrancista Manuel M. Diéguez a dejar Guadalajara y trasladarse a Zapotlán (hoy ciudad Guzmán); cabe señalar que el historiador Pedro Salmerón (2013) dice que la población de Jalisco en ese momento era contraria a los constitucionalistas, por el radicalismo antirreligioso de gobernador Diéguez, y que en el occidente y sur de Jalisco se combatía a guerrillas villistas, por lo que coincide con las fechas en que Eucario Ruiz entró a la leva o reclutamiento forzado de los guerrilleros villistas, por lo que debió de participar en la batalla de Sayula,

* Estudió Arquitectura (UANL), Artes Plásticas (INBA) y Maestría en Artes (UANL); es investigador del Centro de Información de Historia Regional y encargado de exposiciones del Centro Cultural Hacienda San Pedro en la UANL.

contra las tropas constitucionalistas, el 17 y 18 de febrero de 1915. Después, en El Ébano, San Luis Potosí, a las órdenes del general villista Manuel Chao, lo capturaron los constitucionalistas y, a punto de ser fusilado por los hombres de la Brigada El Rayo, mi bisabuelo Félix U Gómez (en ese momento coronel) le salvó la vida y así me lo contó su hijo, el Arq. Juan Ruiz Anguiano (2013):

Estaban pasando cuadrillas de 10 en 10, el Gral. Gómez vio a mi padre allí en un grupo de 10 que iban a pasar al pelotón de fusilamiento y fue cuando le dijo al sargento: '¿y qué está haciendo ese muchachillo allí, es un niño?' y le dice el sargento: '¡es que traía una carabina en la mano!', '¡pues se la pusieron!', no deja de ser un niño sácalo de allí'. Y lo sacó el Gral. Félix U. Gómez, esa es la razón por la que mi jefe le tenía tanto reconocimiento al general Gómez, porque lo salvó de una situación que no hubiera pasado de los 12 años de edad.

El Gral. Félix U. Gómez estuvo en la ocupación de la ciudad de San Luis Potosí el 17 de julio de 1914, al salir del poder Victoriano Huerta, quedando en calma

hasta reanudarse la lucha, cuando sostuvo dos combates contra fuerzas villistas el 8 y 9 de marzo de 1915, uno en Tepiche (Tepemiche) contra cinco mil villistas y otro en Tepetate contra mil villistas, que se ubicaban a 90 km de El Ébano (Secretaría de la Defensa Nacional, 1911-1962). Fue entonces cuando Eucario debió ser capturado junto con otros villistas y el coronel Gómez lo salvó de ser fusilado, para que se integrara a las filas de la brigada constitucionalista El Rayo.

También recordaría que acompañó al Gral. Félix U. Gómez a Chihuahua, como su ordenanza, a enfrentar a los norteamericanos que invadieron México; su hijo, Ruiz Anguiano, me lo contaría de esta forma:

Mi jefe me dijo que él estaba en el grupo que iba a combatir a los americanos, cuando llegaron ya estaban en formación de combate, iban todos a caballo [...] había nerviosismo entre la raza y hubo otro detalle del Gral. Gómez respecto a mi padre, que le dice 'llévate estos papeles para allá', de tal manera que le dio ciertos encargos a mi padre, y lo más importante que notó mi



Figura 1. Fotografía de los albañiles que construyeron la estación de gasolina de la esquina de Félix U. Gómez y Calzada Madero, frente a la Escuela Industrial "Álvaro Obregón" (ca. 1931). Facilitada por Juan Ruiz Anguiano.

papá fue que dijo: ‘vete chavo porque aquí van a sobrar sombreros’, o sea que iba a estar muy duro el combate, verdad [...] mi jefe siempre mostró un sentimiento de agradecimiento por el general, que por segunda ocasión lo salvó; lo había sacado del peligro inminente.

El Gral. Félix U. Gómez murió el 21 de junio de 1916 en la Batalla de El Carrizal, Chihuahua, contra tropas norteamericanas que invadieron México en busca del Gral. Francisco Villa; por ese acto fue llamado por la prensa *El Héroe de El Carrizal y el gobierno de Lázaro Cárdenas le otorgó la Condecoración al Valor Heroico de Primera Clase* (Torres Gómez, 2020).

Eucario Ruiz platicaría de una mujer soldado de nombre Cofina o Rufina, que le llamaban la “Charra”, que después tuvo un restaurante en Paila, Coahuila, en el entronque a Parras de la Fuente: “le decían la Charra, andaba en su caballo con las carrilleras y decía mi padre que era la más valiente, cuando andaba siempre alentándolos a toda la raza cuando iban a entrar a algún problema [pelea]” (Ruiz Anguiano, 2013). Varias veces la visitaron en su restaurante, recordando los tiempos de la Revolución, las refriegas, el sotol que tomaban y los cigarritos de mariguana que les servían para darse valor en los combates.

Eucario fue buen jinete, lo mandaban con la vanguardia para detectar si veía contrarios y en caso necesario, tener la capacidad de escapar a velocidad en el caballo; por eso, después de la revuelta, el Gral. Matías Ramos (con quien continuó en la Revolución a la muerte del Gral. Félix U. Gómez), siendo comandante de la séptima Zona Militar en Monterrey, lo buscó como jinete, cuando se hacían festejos y carreras de caballos en ranchos de China, Nuevo León, a la que acudían militares y políticos.

La “Charra” fue una amistad que frecuentó, ya que él vivió cerca de allí, en San Pedro de las Colonias, Coahuila, donde se casó con María Anguiano Soto el 16 de agosto de 1926, quedando asentado en el acta que era vecino de San Pedro desde 1917, y por el acta de nacimiento de su hija Andrea, sabemos que emigró con su familia a Monterrey pues, aunque su hija nació en San Pedro de las Colonias el 30 de noviembre de 1929, fue registrada en Monterrey el 13 de enero de 1930 y se escribió en el acta que era albañil originario de Autlán, Jalisco, pero vecino de la ciudad de Monterrey y

su esposa originaria de San Pedro de las Colonias (Registro Civil de Nuevo León, 1930).

Se sabe que en Monterrey trabajó de albañil en la construcción de varias escuelas, incluso su hijo me dijo que la escuela más sobresaliente en la que trabajó fue la “Álvaro Obregón”, pero revisando en el Archivo General del Estado, las listas de raya de los trabajadores que registra la constructora Fomento y Urbanización, SA, no aparece su nombre, aunque no es prueba que no haya trabajado en esa obra, ya que tradicionalmente las constructoras no reportan a todos sus trabajadores (Archivo General del Estado de Nuevo León, 1930).

En el censo de 1930, queda registrado que vivía en la calle Joaquín G. Leal 1657 norte; él de 26 años, albañil, católico, casado por la iglesia y por el civil, viviendo con su esposa María Anguiano de 20 años y su hija Elodia Ruiz de 2 años (falta su hija Andrea de quizás 6 meses), y Francisca Anguiano de 18 años y Julia Anguiano de 5 años (posiblemente sus cuñadas) (Censo de 1930). Curiosamente le tocó vivir a una cuadra de la calle Félix U. Gómez, personaje a quien le debió la vida, y muy cerca de la Escuela “Álvaro Obregón”, donde trabajó al llegar a Monterrey, para terminando esta obra, solo cruzar la Calzada Madero para continuar en la gasolinera de la esquina.

Yo supe de Eucario U. Ruiz Uribe y su relación con mi bisabuelo, el Gral. Félix U. Gómez, gracias a su hijo, el Arq. Juan Ruiz Anguiano, quien a su vez me lo presentó su sobrino, el Arq. Gonzalo Villanueva, quien asistió a una conferencia que impartí en el Centro Cultural Universitario Colegio Civil, sobre el tema de mi bisabuelo, abordándome y contándome de su tío Juan. Muchas veces platicué con él, me invitó a su casa en El Carmen, Nuevo León, y me acompañó al menos dos veces a la ceremonia luctuosa de Félix U. Gómez, en Gómez Farías, Coahuila, donde cada 21 de junio se realizan ceremonias en su tumba; también me acompañó a la que hicimos en el Paseo Santa Lucía, en su cruce con la avenida Félix U. Gómez.

Ahora que estoy escribiendo este artículo quisiera preguntarle algunas cosas, por ejemplo, encuentro que su padre era Eucario U., ¿qué significaba la U.? ¿tenía un segundo nombre? ¿o sería en recuerdo a Félix U. Gómez? Como lo hizo un hermano de Félix. Otra cosa que le quisiera preguntar



Figura 2. De izquierda a derecha: el autor Félix Torres Gómez, su hija Nahuí, la esposa de Juan Ruiz Anguiano, Amelia Flores Rodríguez (nuera del Gral. Félix U. Gómez) y Juan Ruiz Anguiano, en casa de este último (2013).

es: ¿Cómo es que su padre tenía una fotografía de Benjamín Argumedo y su relación con el historiador José Flor Navarro?, ya que él, en su libro *Álbum Histórico de San Nicolas de los Garza, N.L.*, editado en 1955, pone “ultima grafica del general Benjamín Argumedo tomada el día 1° de marzo de 1916 fecha en que fue fusilado en la ciudad de Durango, Dgo. (esta rara fotografía del famoso guerrillero mexicano pertenece al archivo del Sr. Eucario U. Ruiz)” (Flor Navarro, 1955). O que me contará algunas historias de su vida como estudiante y maestro en la Facultad de Arquitectura.

Lamentablemente el Arq. Juan Ruiz Anguiano falleció el 26 de noviembre de 2019; era una muy buena persona que le encantaba platicar de la Revolución Mexicana e intentó ser piloto aviador de las fuerzas aéreas, ya que entró al Colegio de Aviación en Guadalajara, por recomendación del Gral. Matías Ramos Santos, pero desistió al ver que todos los estudiantes eran egresados del Colegio Militar y que con él habían hecho una excepción. En 1952 le salió bola blanca en el sorteo para el

servicio militar, que seguramente fue un gran honor para él. También formó parte de la sexta generación de alumnos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Nuevo León y como estudiante participó en el equipo formado por la sociedad de alumnos para concursar en el diseño de la Ciudad Universitaria.

En el anuario *Universidad de Nuevo León, prospecto general 1958-1959*, él aparece como profesor de la Facultad de Arquitectura con la cátedra de Planos de trabajo 1 y Modelado de maquetas; en ese momento acababa de graduarse con el título de arquitecto pendiente, por eso a algunos de los maestros los ponen como profesores y a otros como arquitectos. Formó parte del equipo de maestros y alumnos que diseñaron un Centro Habitacional para Monterrey que elogió el gobernador Raúl Rangel Frías en una exposición de planos y maquetas; el director de este proyecto fue el Arq. Rubén García Rodríguez, según nota de *El Porvenir* del 21 de febrero de 1960.

En 1969, firmó un pliego de protesta junto a 43 maestros más de la Facultad de Arquitectura por las reformas a la ley orgánica de la Universidad de Nuevo León. En 1971, en medio de la agitación universitaria de esos tiempos, donde se protestaba por la nueva ley orgánica de la universidad, solicitudes de destitución del rector y del director de la facultad, y ante la negativa de un grupo de maestros de reconocer al nuevo director de la facultad, fueron destituidos varios maestros, entre ellos el Arq. Juan Ruiz Anguiano, pero para 1973 lograron ser restituidos. Para 1974, él junto con los arquitectos Rodolfo García Chávez y Enrique Lobo, elaboran un proyecto de Biblioteca Central y de Centro de Informática Regional de la UANL (Guajardo Mass, 1998), que se concretaría años después y que hoy en día es conocida como Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria y el edificio que ocupa la Dirección General de Tecnologías y Desarrollo Digital (pero desconozco si se realizó el mismo proyecto o el diseño construido fue de otros arquitectos). En 1981 fue parte del jurado de un concurso de acuarelas; cabe señalar que él realizó algunas acuarelas con temática de la Revolución y en una de ellas plasmó al Gral. Félix U. Gómez sujetando un caballo bronco muy activo. En 1987 se le otorgó un reconocimiento como maestro jubilado de la UANL. En la vida podrás encontrarte gente que tratará de meterle el pie o hasta fusilarte, pero también encontrarás gente que te ayudará y hasta te salvará la vida.

Fuentes

- Archivo General de Nuevo León. (1930). Lista de raya de la escuela Alvaro Obregón de la constructora Fomento y Urbanización SA. Monterrey.
- Censo de 1930. (1930). Censo calle J.G. Leal. Monterrey.
- El Porvenir. (21 de febrero de 1960). "Elogia Rangel estudios sobre el Centro Habitacional de Monterrey".
- Flor Navarro, J. (1955). *Album Histórico de San Nicolás de los Garza, N.L.* Monterrey: sin dato.
- Guajardo Mass, J. E. (1998). *Reseña Historica de la Facultad de Arquitectura 1946-1996*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Registro Civil Coahuila. (1926). Acta matrimonio Eucario Ruiz y Maria Anguiano. San Pedro de las Colonias: Gobierno de Coahuila.
- Registro Civil de Nuevo León. (1930). Registro de nacimiento Andrea Ruiz Anguiano. Monterrey: Gobierno de Nuevo León.
- Ruiz Anguiano, J. (2013). Entrevista por Félix Torres Gómez.
- Salmerón Sanginés, P. (2013). "Sayula: la última gran victoria de la División del Norte. Un ejercicio de historia-batalla". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 79.
- Secretaría de la Defensa Nacional. (1911-1962). Archivo del Gral. Matias Ramos Santos. México.
- Torres Gómez, F. A. (2020). "Gral. Félix U. Gómez, El Héroe de El Carrizal". *Revista Bitácora*.
- Universidad de Nuevo León. (1959). *Universidad de Nuevo León, Prospecto General 1958-1959*. Monterrey: Impresos S.A.
- Ayuntamiento de Monterrey. (1931). Actas de Cabildo 24 marzo 1931.



Figura 3. Acuarela realizada por el Arq. Juan Ruiz Anguiano, que representa al Gral. Félix U. Gómez sujetando un caballo.

La torre de la Parroquia San Vicente de Paúl: patrimonio de Santa Catarina

■ ■ Jazmin Alexandra Pérez Sánchez*

Cuando se entra a Santa Catarina por el lado de Monterrey, una de las primeras cosas que resaltan es una torre de piedra con una cruz encima. Es más alta que el resto de los edificios a su alrededor y se impone como un hito de Santa Catarina. Por las noches, su iluminación tampoco te deja perderla de vista, por lo que una vez que escuchas el nombre de la colonia a la que pertenece, nunca pierdes de vista a La Fama siempre y cuando no estés muy lejos.

El campanario (o torre) de la Parroquia de San Vicente de Paúl de La Fama, Santa Catarina, se construyó en una década de cambios sociales, culturales y políticos: los años 60. Durante esta década se dieron distintas movilizaciones sociales y urbanas, como la liberación sexual, el movimiento hippie, las protestas estudiantiles en México, etcétera. Con esto, también vemos las migraciones internas, donde la gente empezó a abandonar el campo y las zonas rurales para irse a las ciudades y centros industriales.¹ En Monterrey, la ciudad y sus alrededores crecían más y más por las industrias que se estaban estableciendo en algunas zonas, una de ellas fue la Fábrica de Hilados y Tejidos de La Fama, en Santa Catarina.²

Alrededor de la fábrica se habían construido viviendas para los obreros y sus familias, unas escuelas como el colegio “Cantú Treviño” y la primaria de niños, y una iglesia, San Francisco de Paula, construida en el año 1875. Para 1959, esta pequeña iglesia vicentina se encontraba en mal estado y bastante descuidada, e incluso se menciona en la historia de la Parroquia que

estaba infestada de ratas, tenía fugas de agua, estaba despintada y casi cayéndose a pedazos en algunas partes.³ Era una “casa chica para una familia grande”, por lo que la iglesia decidió construir una parroquia que pudiera acomodar a más gente y estar en mejores condiciones. De este modo, a unas cuadas de la pequeña iglesia, en un terreno regalado por Aurelio González, se inició la construcción de la Parroquia en el año de 1960.

La construcción de la torre

Con la maquetación de la Parroquia venía una torre cuya función fue (y es) de campanario. Aunque la construcción de la iglesia inició en 1960, la torre no iniciaría su levantamiento hasta 1965, una vez que se terminara de construir el templo. En los años en que esta se fue construyendo se realizaron diversas actividades recaudadoras para la construcción, como kermeses, en las cuales se ofrecían platillos regionales y diversos juegos.⁴

Su construcción se llevó a la par con otras edificaciones alrededor de la parroquia, como la oficina del párroco. A la torre se le fue dando estructura con varillas de construcción para después, colocarle encima ladrillos de piedra, uniéndolas con lo que parece ser barro. Como tal, se tardó alrededor de 5 años en terminar su construcción, en el año de 1970.⁵ A la torre le dieron una increíble altura de 40 metros. Acorde a una entrevista con el Mtro. Jorge Santiago Alanís, los arquitectos que trabajaron en el diseño y construcción de la parroquia fueron el arquitecto Lisandro Peña con la ayuda del arquitecto Ignacio Guajardo. Estas dos figuras fueron quienes le dieron su estilo romano a las edificaciones principales que conforman la Parroquia

* Estudiante de licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Título técnico en la carrera diseño y comunicación visual por la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Pablo Livas”. Tallerista en Conservación preventiva de acervos documentales por la Capilla Alfonsina de la UANL. Líneas de investigación: estudios sociales y culturales.

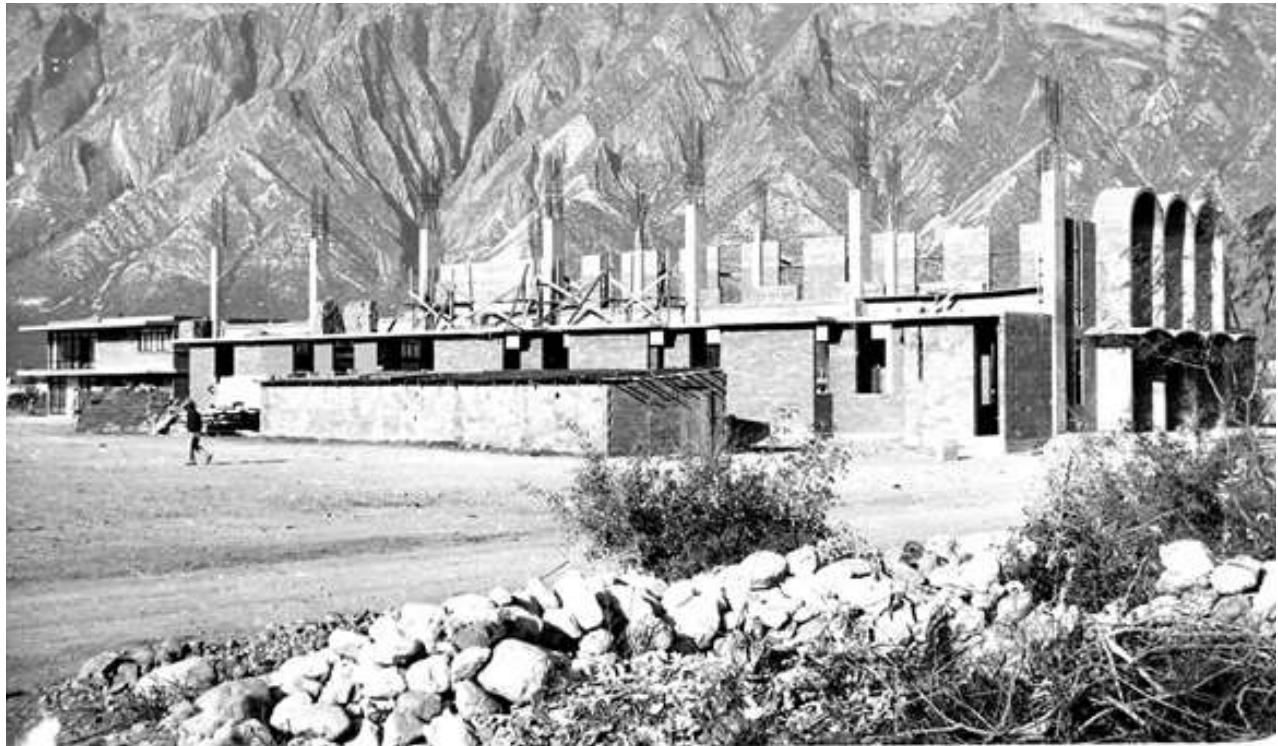
1 Sabino González. Democracia ausente y respuesta social en México 1950-1960. *México: una democracia en construcción II*. Ed por Domínguez Martínez (2011).

2 Esta es nuestra historia.

3 Parroquia de San Vicente de Paúl P.P. Vicentinos. *Cuarenta años de Historia 1959-1999*. (s.f). La fama Sta. Catarina, N.L.

4 EL NORTE, 24 de octubre de 1965.

5 Parroquia de San Vicente de Paúl P.P. Vicentinos.



Construcción de la Parroquia. Loera Brígido, Facebook.

San Vicente de Paúl.⁶ El 26 de septiembre de 1999 se instauró iluminación en la torre y se llevó a cabo una ceremonia en la cual se bendijo.⁷

Un patrimonio arquitectónico valorado por su comunidad

La torre, desde las alturas, ha visto a la colonia de la Fama crecer y cambiar, especialmente después del cierre de la Fábrica de Hilados y Tejidos. Hasta la actualidad es de los inmuebles más altos de La Fama y las colonias que le rodean; no solo sobresale por su altura, si no por su estilo que no se ve en otras partes de Santa Catarina.

El valor que tiene este inmueble va más allá de lo físico en la actualidad, ya que no tiene un valor tan solo tangible (dada su altura y el estilo que tiene), sino también intangible, ya que los valores patrimoniales han cambiado y solo existen cuando

la sociedad que le rodea tiene conciencia sobre ello,⁸ y lo cataloga como parte de su identidad. En este sentido, la torre ha conseguido cierto valor por parte de la comunidad fameña.

Iniciando por su valor tangible, este lo vemos principalmente en su arquitectura, que tal vez no sea muy común en el estado de Nuevo León. Por lo menos en el municipio de Santa Catarina, no existen inmuebles del mismo estilo; además, la característica de su gran altura también contribuye a este valor, dado que, del mismo modo que el estilo, no hay torres o campanarios con esta misma altura en el municipio.

Como tal, posee distintos valores otorgados por los locales, uno siendo el absoluto, refiriéndonos a la religión ejercida por la Iglesia.⁹ La comunidad vicentina ha sido de gran importancia de forma histórica para varias personas en la Fama, una porque son quienes trajeron las iglesias a las que

6 El arquitecto Peña tuvo trabajos reconocidos y algunos comparten una arquitectura similar a la de la parroquia, como lo es el templo de la Medalla Milagrosa. También participó en el proyecto de la Basílica del Roble, y algunos cines como Reforma y Elizondo

7 Parroquia de San Vicente de Paúl P.P. Vicentinos.

8 Ciro Caraballo Periche. *Patrimonio cultural. Un enfoque diverso y comprometido*. UNESCO 2011.

9 Jukka Jokilehto. *Valores patrimoniales y valoración*. (2016). Roma, Italia.



asistían los obreros y sus familias, y porque esta misma comunidad es quien se encargó de levantar la nueva parroquia en donde se encuentra la torre-campanario.¹⁰

Hay personas, como el profesor Santiago Alanís, que llaman a considerar el lugar como *tierra santa*, tanto por su ubicación como por la historia de la construcción de este conjunto arquitectónico.¹¹ La presencia de la torre es un recordatorio y una demostración de las conexiones religiosas que tiene la colonia. Esta torre se encarga de avisar cuando se da el inicio de la misa con sus campanadas, su horario tiende a variar a través de la semana, a veces suena más de una vez a la semana o en un solo día. Pero regularmente se escucha todos los sábados a las 10 u 11 a.m.

En ciertos eventos religiosos se pone a la virgen de Guadalupe recargada sobre esta torre, donde se le puede rezar o dejar velas, y del mismo modo, se han llegado a colocar otras figuras como la de Vicente de Paúl. Relacionado a lo religioso se tienen otras dos prácticas: una es donde se le cuelgan telones anunciando eventos, con instrucciones u horarios, y otra promocionando talleres que ofrece la iglesia. Así, este también se convierte en un punto de reunión e, incluso de esparcimiento, con colocación de mesas de juegos y vendimias.

Un valor social alterno está relacionado respecto a su funcionalidad como un hito geográfico. Como se ha mencionado antes, la altura de la torre ayuda para poder ubicarse en muchos casos que, aunque no estés en busca de la iglesia o siquiera el centro de la Fama, la torre te dará una buena idea de donde estás ubicado y cuánto falta para tu verdadero destino. Caminando por la colonia, es muy fácil ubicar la torre e incluso es usada por los locales como un

¹⁰ Parroquia de San Vicente de Paúl P.P. Vicentinos.

¹¹ Con Corazón Vicentino, "Nuestra Parroquia de San Vicente (FAMA): Orígenes".

punto de orientación. Es fácil explicar que al lugar al que quieres llegar está a dos cuadras pasando la torre, en la dirección hacia la que vayas.

Curiosamente, también se podría considerar como un tercer valor social, el de ser un parteaguas temporal. Entre los habitantes mayores la finalización de la torre marca el crecimiento urbanístico de la colonia. Entre ellos se habla de que la pavimentación de las calles y las casas que están alrededor de la iglesia se construyeron después de esta. Y, lo que llegan a compartir en redes sociales como Facebook, muestra que también la usan como referente para momentos importantes de su vida: bautizos, bodas, reuniones, etcétera. Ubican estos sucesos y cambios basándose en qué paso antes o después de que se terminó la torre.

Consideraciones finales

La torre, para la colonia, muestra una historia de crecimiento, un lugar que pudo haberse quedado estancado por el cierre de la fábrica, pero que al contrario siguió creciendo. Una muestra de ello fue la construcción de esta parroquia con la torre, cuyo campanario avisaba no solo a la colonia, sino a demás comunidades a su alrededor, de sus actividades y su vivacidad.

Al día de hoy se ilumina de los colores de los días festivos y suena la campana para las misas o cuando se hace algún evento religioso. Igualmente, es un punto de reunión dentro de la comunidad, para los jóvenes y para los mayores, siendo o no religiosos, en donde se hacen convivencias de todo tipo, ya sea para celebrar o para despedir a alguien.

Para mí, como vecina, este inmueble es un referente de la colonia en donde vivo, que se ha convertido en un símbolo y característica visual de La Fama, a tal punto que, aunque la gente no conozca la colonia como tal, siempre sabrán donde está por la torre. Viéndolo de este modo, puedo decir que es básicamente imperdible, es visible desde varios lugares que rodean la colonia y por esto mismo, al ser siempre un foco de atención, considero que la comunidad le tiene mucho cariño, al siempre recordar al resto que La Fama sigue viva.

Para los locales su existencia la tienen con mucho cariño y aprecio, pues tiene una significación religiosa al ser bendecida y tenerla como el lugar designado para algunos santos o vírgenes en fechas festivas religiosas. Al ser el lugar donde se tomaron fotografías tras un partido de fútbol, una boda, bautizo o cualquier otra ceremonia, como aquella torre que sigue cumpliendo su función de anunciar la misa y que se hace muy presente en todos los alrededores y momentos de la vida cotidiana fameña.

El Barrio Antiguo de Apodaca

■ ■ Arturo Iván González Salas*

El poblado de San Miguel, Barrio Antiguo de Apodaca, está ubicado en los límites de dicho municipio con Guadalupe; las avenidas cercanas son Adolfo Ruiz Cortines, Acapulco, Día del Empresario y la carretera a Dulces Nombres. El poblado está caracterizado por ser el único poblado en tener la designación oficial municipal de Barrio Antiguo y es conocido por ser un pueblo “donde se detuvo el tiempo”,¹ conservando sus tradiciones locales y sus edificaciones intactas.

Hay dos tradiciones por las que es muy reconocido San Miguel: la primera es la producción de miel y el piloncillo, y la segunda es la festividad de San Miguel, la cual sucede cada 29 de septiembre; un día antes se lleva “gallo” a las personas del pueblo, para así iniciar las actividades que tienen una duración de cuatro días. Se hacen bailes, kermeses, tómbolas, loterías, y el 29 se llevan danzantes y mariachis a la Iglesia.²

Historia del poblado de San Miguel

Entre los libros más conocidos sobre la historia de Apodaca, el poblado de San Miguel es comúnmente mencionado de forma breve, enfocándose estos en lo sucedido en el centro, Santa Rosa, o toda la municipalidad en general. El enfoque en Santa Rosa sucede debido a la cantidad de información que se tiene de ella en los archivos, de acuerdo con Ramiro Estrada Sánchez.³

De acuerdo con los historiadores César Morado, Emilio Machuca y Jesús Ávila, San Miguel hace su aparición tras la fragmentación de la Hacienda de San Francisco; al principio era un puesto que pertenecía a Miguel de la Garza Falcón y a su esposa, Gertrudis de

Rentería.⁴ Para 1701, los herederos del matrimonio, Antonia, Félix, Miguel, Julián y Pablo de la Garza, vendieron sus respectivas partes al capitán Pedro Guajardo, quien tras comprar en 1703 la porción del alférez Jacinto de la Garza y en 1708 la del sargento Fernando Sánchez de Zamora, se convirtió en el propietario de buena parte de San Miguel.

A principios del siglo XIX, la comunidad seguía siendo principalmente agrícola y ganadera. En un informe de 1840, se hace mención de la existencia de ojos de agua en el poblado que eran empleados en la irrigación de los cultivos. Durante este periodo, la región empezó a ser objeto de ataques de nómadas desplazados por la colonización estadounidense, quienes iban asaltando los pueblos y haciendas a su paso como método de resistencia.⁵

Para 1851, se expidió el decreto donde se declaraba al valle como la Villa de San Francisco de Apodaca y, a su vez, se creaba el municipio,⁶ siendo San Miguel uno de los poblados mencionados en su incorporación. Conforme avanzó el siglo XIX, se aumentó el precio de los terrenos y el interés del estado por inventariarlos con fines fiscales. Después, para fines de los años sesenta del siglo XX, sucedieron en San Miguel varios cambios como la pavimentación de calles, la instalación del drenaje sanitario y alcantarillado, además del agua potable. Es así como, para finales del siglo, los vecindarios históricos fueron lentamente incorporados a la urbanización vigorosa e intensiva.⁷

* Estudiante del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

1 Sharai Rocha, “El tiempo se detuvo en este lugar de Apodaca: Poblado de San Miguel”, *MVS Noticias*, 22 de octubre del 2023.

2 Ramiro Estrada Sánchez, “Apodaca: Puerto Aéreo de Nuevo León” (Sin Editorial: 1985).

3 Ibid, 41.

4 César Morado, *et al.* “Apodaca: Cuatro Siglo de Historia 1584 – 2020” (Agencia Promotora de Publicaciones, 2020), 25.

5 Idem.

6 Ibid, 41.

7 Ibid, 80.



Figura 1. Casas de sillar y ladrillo.

El patrimonio y el Barrio Antiguo de Apodaca

El Barrio Antiguo de Apodaca es un conjunto urbano que entra en dos diferentes categorías de patrimonio, la primera siendo el patrimonio arquitectónico, la cual se caracteriza porque reúne los edificios monumentales y modestos que dan identidad a los barrios, pueblos y ciudades.⁸ En el caso del noreste mexicano se habla de arquitectura que se caracteriza, de acuerdo con CONARTE, “por su sobriedad y sencillez de líneas, sus volúmenes cuadrados y austeros, y sus muros anchos y altos, de adobe, sillar o piedra”. En San Miguel, estos son elementos que se llegan a apreciar en diferentes construcciones a lo largo del poblado, pues varias de ellas están elaboradas con sillar o ladrillo, sus dimensiones son cuadradas y sus fachadas son simples.

La segunda categoría en la que entra el poblado de San Miguel es la de *patrimonio urbano*, el cual, de acuerdo con Víctor Delgadillo, alude a los grupos de edificios, plazas, calles, centros históricos o ciudades enteras producidos en el pasado, remoto o reciente, que han sido consideradas como tales por los gobiernos, las elites o los grupos sociales, en función de diversos atributos y valores colectivos asignados a ellos.⁹ Siguiendo con lo comentado por Delgadillo, el patrimonio urbano está conformado por edificios

urbanos vivos y habitados, cuyos usos y habitantes pueden variar entre sí: “está integrado por inmuebles utilizados (parcial o totalmente) o abandonados, por propiedad diversa, por un régimen de tenencia, edad y estado físico”.¹⁰ Se trata de edificios y de barrios que fueron construidos con fines utilitarios diversos, que son habitados y utilizados, y que, desde luego, no fueron construidos para ser considerados como una herencia histórica o patrimonial, lo que ocurrió a posteriori.¹¹

El Barrio Antiguo está conformado por diversas construcciones: hay casas habitacionales, un museo, una iglesia, dos escuelas e industrias. Además de ello, también se cuentan con terrenos baldíos y ruinas de casas de sillar, esto sin olvidar la característica principal, que son las calles empedradas, las cuales, sin embargo, no son todas, pues hay varias calles que son partidas por el asfalto o son puramente asfalto. Otro elemento por mencionar, negativo en este caso, es la existencia de varias casas que usan cemento sobre el sillar o usan blocks para sellar agujeros en paredes de sillar.

El poblado de San Miguel se rige bajo el concepto de Barrio Antiguo, el cual no está definido por el Reglamento de Patrimonio Municipal del Ayuntamiento de Apodaca, pues su última

⁸ CONARTE, Patrimonio, s.f. <https://conarte.org.mx/patrimonio>

⁹ Víctor Delgadillo, *Patrimonio urbano de la Ciudad de México: la herencia disputada* (Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2016), 49.

¹⁰ Ibid., 52.

¹¹ Ibid., 53.



Figura 2. Iglesia de San Miguel; también se aprecia la calle empedrada.

actualización fue en el año 2012¹² y el Barrio Antiguo apodaquense apareció oficialmente hasta el año 2018. Sin embargo, dentro del conjunto urbano se ubican tanto los *bienes de uso personal*, como los *bienes de uso público*, los cuales si están definidos en el reglamento municipal y son “aquellos que se entregan a una sola persona para su uso y cuidado”, en el caso del personal; y en el caso del público son “aquellos cuyo uso o disfrute se destina a toda la población; vías públicas, parques y jardines, etc.”.

Nombramiento de Barrio Antiguo

La idea del Barrio Antiguo o Centro Histórico no hizo su aparición en la legislación mexicana sino hasta la década de los años sesenta, tal como lo menciona Víctor Delgadillo: “se había convertido en el nuevo paradigma para las políticas urbanas y la agenda pública de los gobiernos de un gran número de ciudades y países”.¹³ La importancia del patrimonio

urbano arquitectónico llegó a crecer a tal nivel que en el Plan Nacional de Desarrollo Urbano 1991-1994 se señalaba que el país tenía más de 1,500 centros históricos de diferentes dimensiones que ocupaban algún tipo de intervención para su protección.¹⁴ Uno de ellos fue el poblado de San Miguel que, durante la administración 1994–1997 del Ing. Lombardo Guajardo Guajardo, llegó a recibir el título de *Barrio Antiguo de Apodaca, Nuevo León*.

Sin embargo, por razones desconocidas, el proyecto no siguió a flote en las siguientes administraciones, regresando a San Miguel su antiguo título de una de las siete haciendas fundadoras de Apodaca. No fue hasta el año 2016, cuando la administración de Raymundo Flores Elizondo empezó a valorar nuevamente el legado histórico del lugar, en esta ocasión, con la planeación de la Ruta Turística de Apodaca con motivo del Día del Patrimonio de Nuevo León, la cual resultó en un recorrido por las viejas haciendas municipales.¹⁵

¹² Gobierno de Apodaca, *Reglamento de Patrimonio Municipal*, 25 de julio 2012 https://apodaca.gob.mx/dwfiles/_NuevaTransparencia_/Articulo_95/I/4_Reglamentos%20Municipales/Reglamento%20del%20Patrimonio%20Municipal%20de%20Apodaca,%20Nuevo%20Le%C3%B3n.pdf

¹³ Delgadillo, *Patrimonio urbano*, 64.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Gustavo Mendoza Lemus, “Planean ruta turística en Apodaca”, *Milenio*, 3 de mayo del 2016 <https://www.milenio.com/cultura/planean-ruta-turistica-en-apodaca>

Después de lo anterior, tuvieron que pasar otros dos años para que el poblado de San Miguel finalmente consiguiera su tan ansiado nombramiento de *Barrio Antiguo del Municipio de Apodaca, Nuevo León*, el 18 de octubre del 2018, cuando fue aprobado por el Cabildo Municipal.¹⁶ En esta ocasión se le hizo una placa conmemorativa y se estableció que el Ayuntamiento será el responsable de mantener el espacio como tradición del municipio.

¿Un Barrio Antiguo genuino? La Disneyficación del Barrio Antiguo de Apodaca

Desde el momento en que se oficializó la designación municipal, el Ayuntamiento de César Garza Villarreal le invirtió una cantidad grande dinero al “mejoramiento” del poblado de San Miguel. La remodelación que se hizo tuvo un costo aproximado de 100 millones de pesos y el objetivo era crear un Barrio Antiguo que fuera un referente cultural y gastronómico, además, también se reactivó el lugar con eventos artísticos mediante la rehabilitación de los espacios arquitectónicos.¹⁷ Esta renovación fue observada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).¹⁸

Sin embargo, esto creó un problema, el falseo histórico del Barrio Antiguo donde, al igual que su homólogo regio, las casas que antes no estaban pintadas con colores llamativos, ahora lo están, donde no había arcos, ahora los hay, y también se agregaron murales y farolas que anteriormente no existían. Esto se desprende de la *Disneyficación*, concepto que, de acuerdo con Alan Bryman, es un “proceso mediante el cual los principios que rigen los parques temáticos Disney están dominando cada vez más sectores de la sociedad americana, así como del resto del mundo”.¹⁹ Es decir, se busca alterar algo para hacerlo atractivo al turista.

En el caso del Barrio Antiguo de Apodaca esto es visible después de la renovación y es que el objetivo, después de todo, era convertirlo en un lugar atractivo turísticamente. Lo más reciente que se ha hecho en torno al Barrio Antiguo ha sido su candidatura a la cuarta edición del concurso de las “7 maravillas de Nuevo León” en 2022, la cual fue propuesta por César Garza Villarreal y que llegó a los 108 votos. Fue en esa entrada, donde el exalcalde dejó un comentario que ayuda a resumir la percepción que se le quiere dar al lugar:

El barrio antiguo de San Miguel es un espacio sustentable, con un centro cultural, en el que se puede disfrutar de una cena al calor de las velas, de un café, comprar antigüedades, gozar de una amplia agenda artística, en un entorno típico norestense.²⁰

Si se hace un viaje al pasado a través de Google Maps, uno se puede dar cuenta de tales cambios, empezando con su entrada, ubicada en el cruce de la Avenida Acapulco y la calle Abasolo, ya que esta posee un arco que originalmente no estaba ahí. Otro caso son los centros sociales *Quinta Casagrande* y *Quinta La Molienda*, los cuales están en la misma calle adentro; estos originalmente eran de colores más simples y su decorado solo estaba en la fachada principal, sin embargo, después de la renovación, ambos recibieron como agregados arcos, fueron repintados y se les añadió una pequeña placa con su nombre.

Un problema que tiene el Barrio Antiguo es que está rodeado de varias fábricas que desentonan con el lugar; es así cómo en la renovación se decidió que tales muros, los cuales estaban hechos de block gris, fueran repintados para aparentar que estaban hechos de sillar. Hay otros casos en donde al cemento se le agrega otra capa y en ella se esculpen líneas que aparenten ser bloques de sillar. Y en el caso particular de la fábrica que está detrás de la Iglesia suceden ambas situaciones. En fin, un barrio antiguo que sufre de la misma suerte que el regiomontano.

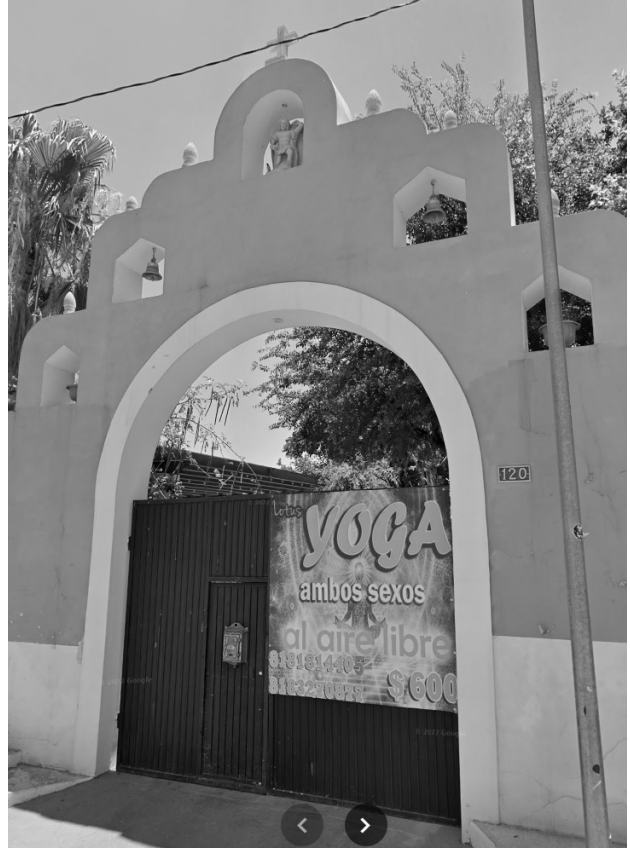
16 Gobierno de Apodaca, *Acta No. 130 – Quincuagésima Sesión Extraordinaria del Republicano Ayuntamiento*. 18 de octubre del 2018.

17 Alma Torres, “Inauguran remodelación del “Barrio Antiguo” de San Miguel”, *El Porvenir*, 4 de enero del 2021, <https://elporvenir.mx/sabiasque/inauguran-remodelacion-del-barrio-antiguo-de-san-miguel/185892>

18 Sharai Rocha, “El tiempo se detuvo en este lugar de Apodaca: Poblado de San Miguel”, *MVS Noticias*, 22 de octubre del 2023.

19 Juan Córdoba y Ordoñez, “Turismo, desarrollo y disneyzación: ¿Una cuestión de recursos o de ingenio?”, *Investigaciones Geográficas* 70 (2009), p. 38

20 César Garza Villarreal, “Barrio Antiguo de San Miguel Apodaca NL”, *7 Maravillas Históricas Nuevo León*, 2022 https://7maravillashistoricasnl.com/sm_propuesta.php?ID=33



Hegemonía y silencio en la narrativa mexicana

■ ■ Isaac Gasca Mata*

La Ciudad de México domina de manera apabullante el panorama literario del país. El número de editoriales afincadas en la capital representa más de dos veces la suma de todas las del resto de los estados.¹ Además, en el aspecto académico, la cantidad de universidades que se ofertan en la metrópoli es incomparable al de cualquier ciudad al interior de la república. Sin mencionar que en CDMX se asientan las dependencias de cultura, educación y las instituciones gubernamentales de difusión de las artes: Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Secretaría de Cultura, Fondo de Cultura Económica (FCE), así como las oficinas centrales de la Secretaría de Educación Pública (SEP), el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), entre otros.

El centralismo de Ciudad de México aún persiste tan dominante como en aquel lejano siglo XIX cuando los escritores de provincia, que tenían alguna voluntad de alcanzar renombre y trascender con sus obras, debían migrar a la capital para ingresar al mundo de la cultura “legítima” o de lo contrario corrían el riesgo de perderse en el anonimato, y a sus libros con ellos. Con todas esas facilidades y privilegios, no es extraño que los autores más reconocidos de México

sean oriundos o vivan avecindados en el antaño Distrito Federal. Tampoco es raro que en antologías de cuentos o poemas, o estudios literarios de diversa índole, la mayor cantidad de autores sean capitalinos, desdeñando las expresiones de otras entidades y relegándolas al ostracismo o resumiendo los temas de generaciones enteras y grupos disímiles de escritores a etiquetas gregarias como la llamada “literatura de frontera”, como si fueran un fenómeno provinciano para quienes observan el panorama literario desde la cima del sistema cultural de la nación: el centro rector de la alta cultura. Víctor Barrera Enderle parece referirse a este problema en su libro *Siete ensayos sobre literatura y región* (2014) cuando advierte que “hay espacios que concentran la producción de bienes culturales e intelectuales y otros que los reciben. La relación suele ser asimétrica” (p. 13) y continúa:

Una literatura regional cobra significado en función de su relación con el centro productor de valores literarios (léase capital o centro cultural). Sin embargo, esa relación dista mucho de ser horizontal. La significación se establece, de esta manera, en forma negativa. La producción local es una porción menor (a veces olvidada, ignorada o llanamente silenciada) de una totalidad que se pretende homogénea. (Barrera Enderle, 2014, p. 21)

El estudioso de origen regiomontano se refiere a cánones establecidos y a la narrativa escrita en Nuevo León, pero sus palabras pueden aplicarse a narrativas consideradas periféricas desde la entronizada Ciudad de México; es decir, las del resto del país. Por ejemplo, en Baja California Sur, el escritor Antonio Sequera compiló una antología de narradores sudcalifornianos, a la que tituló *Las teselas de la memoria literaria* (2014). En ella, con el propósito de recuperar obras y experiencias de escritura, el antologador reunió cuentos y poemas de Laura Varela Cabral, Mario Rubén Benson, Taiko Castro Sui-Qui y Juan Jacobo Schmitters, entre otros, para expresar: “Éstas son las teselas: esas unidades de los mosaicos culturales que nos hemos propuesto conformar para tener una

* Maestría en Literatura Hispanoamericana, con mención *Cum Laude*, por la BUAP; Maestría en Enseñanza y Aprendizaje, y Licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánica. Es autor de los libros *Caligramas pintados en la caverna* (2025), *Genealogía de los infames* (2024), *Teatro cocodrilo* (2024), *Yo, el maldito* (2022), *El libro de las personas invisibles* (2020), *Tristes ratas solas en una ciudad amarga* (2019) e *Ignacio Padilla; el discurso de los espejos* (2016). Fue becario del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes del estado de Puebla, en el rubro poesía. Laboró en escuelas públicas y privadas de Monterrey, Nuevo León, y Los Cabos, Baja California Sur. Actualmente es docente de Humanidades en un proyecto académico que atiende estudiantes destacados de Nuevo León.

1 Según el *Sistema de Información Cultural* del Gobierno de México en la capital del país se ubican 284 editoriales; Jalisco, su competidor más cercano, solo tiene 20. Gobierno de México (https://sic.cultura.gob.mx/lista.php?table=editorial&disciplina=&estado_id=0)

visión del vacío. La ausencia es la significativa” (p. 8). “Vacío”, “ausencia”, palabras profundamente significativas. Tal actitud de algunos autores de provincia se repite una y otra vez pues el sistema cultural mexicano no solo los convence de que es así como debe de ser, también los conmina a aceptar la desigualdad y heredarla a futuras generaciones de autores periféricos, ausentes por antonomasia y autopercepción. El panorama es adverso para autores no nacidos ni radicados en la capital del país. Sin embargo, hay nichos donde la hegemonía capitalina empieza a revertirse. La necesidad de descentralizar la literatura en México encuentra eco en el prólogo al libro *Después del desierto. Antología del nuevo cuento regiomontano* (2016) donde se advierte:

La narrativa escrita en el norte aporta imágenes geográficas donde la región sobresale por sus constantes identitarias; es decir, hay cierta homogeneidad de características que la literatura recupera. Así, la forma de escribir de los autores de esta parte de México enriquece la literatura mexicana, la cual se caracterizó, durante el siglo XX, por dar especial relevancia a las representaciones del centro y sur del país. (VV: AA., 2016, p. 8)

Tanto la antología de cuento sudcaliforniano como la de cuento regiomontano expresan su postura periférica o, mejor dicho, la ubicación poco privilegiada a la que las cúpulas culturales de la capital del país las resumieron. El sistema cultural –compuesto por la industria editorial, las becas gubernamentales, la difusión institucional y los autores y autoras– dan cuenta de una relación jerárquica, de índole piramidal, entre el centro del país, específicamente la capital, y los estados de los que intenta borrar (y muchas veces logra hacerlo con éxito) expresiones literarias que escapen al dominio del poder central.

El menosprecio se nota incluso en la ausencia de escritores oriundos de las entidades de origen de algunas antologías. Por ejemplo, en el prólogo a *Ficciones en fuga. Narrativa breve desde Puebla* (2014), el escritor Alejandro Badillo expresa que:

Puebla, desde hace varios años, se ha distinguido por ser lugar de residencia de una población diversa que ha nutrido diferentes estratos de la ciudad. Incluso yo mismo nací en el Distrito Federal, aunque ya tengo

muchos años viviendo en Puebla. Haciendo un análisis de los autores que en los últimos años han coincidido en Puebla me di cuenta de que muchos venían de otros lugares del país. (Badillo, 2014, p. 10)

Resulta por lo menos interesante que una antología de la expresión literaria poblana sea compilada por un autor oriundo de la Ciudad de México. No se malinterprete el argumento: pues no es una postura motivada por un chauvinismo a ultranza que en estos tiempos globalizados y de migraciones, tanto intranacionales como internacionales, una postura de esta índole sería impensable. La observación va en el sentido de que la literatura poblana quizá por su cercanía con el centro hegemónico de la cultura mexicana ha sido duramente erradicada incluso de su propio mapa. Para ejemplificar utilizaremos el mismo libro prologado por Badillo porque en él existe un anexo de fichas biográficas donde observamos que de los dieciséis autores que conforman la antología seis son oriundos de la Ciudad de México (Alejandro Badillo, Arturo Ordorika, Agustín Fest, Judith Castañeda, Víctor Roberto Carrancá y José Sánchez Carbó), tres de otros estados (Federico Vite y Noé Blancas, Guerrero; Luis Felipe Lomelí, Jalisco), un extranjero (Alejandro Lambarry) y seis poblanos (Günter Petrak, Eduardo Sabugal, Fernando Sánchez Clelo, Gregorio Cervantes Mejía, Gerardo Oviedo y José Luis Zárate). Es decir, que en una antología de literatura poblana el 62.5% de los antologados son originarios de otras partes, en su mayoría de Ciudad de México, mientras que el 37.5% son poblanos.

Ahora, si bien es cierto que el lugar de nacimiento es un accidente y como tal no debiera importar en las Bellas Artes (pues las artes pretenden ser universales), resulta, cuando menos, curioso que los autores nacidos en Puebla no representen ni el 50% en las antologías editadas en su Estado. Esta subrepresentación es incomprensible pues las facultades de letras de al menos tres distintas universidades rebosan de estudiantes que escriben cuentos o poemas, hay autores en cafés o bibliotecas, existen concursos e incluso becas, pero no hay cabida para las voces poblanas ni siquiera en las editoriales del campo cultural al que debieran pertenecer. El lugar fue tomado por escritores y escritoras oriundos del centro del poder cultural y eso es consecuencia del esquema de sometimiento que analiza Pierre Bourdieu en su libro *Las reglas del arte. Génesis y estructura del*

campo literario (1992).² Al respecto de esta relación desigual, Barrera Enderle (2014) recapitula:

Algunos historiadores, como Pedro Pérez Herrero (1991), han establecido y descrito dos enfoques o esquemas básicos para estudiar las regiones (inclinándose por uno o por otro, según la perspectiva historiográfica): el dendrítico y el solar. En el primero, la articulación del espacio regional se da en función de la dependencia a centros o espacios metropolitanos (sean nacionales o supranacionales), desde los cuales se controla la economía, la política y, añadimos, la cultura; y se impide (o se regula) el diálogo entre regiones y el desarrollo autónomo. En el segundo, el acento se pone en la diferencia, en las particularidades del lugar, respondiendo a variables y flujos internos. (p. 8)

El sistema cultural mexicano se inclina por el esquema dendrítico, donde el discurso literario hegemónico es el de la capital y los demás son periféricos a ella. Tal parece que la etimología de la palabra provincia³ (que tanto gustan utilizar los periodistas y escritores en Ciudad de México para referirse a otras entidades federativas) sigue tan vigente como cuando la ocupaban los romanos, pues su sistema de subordinación cultural resulta eficiente, tal como puede observarse en ejemplos como el libro *Literatura. Historia ilustrada de México* (2014), coeditado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y Random House. El libro es un ejercicio de historiografía literaria, desde la época mesoamericana hasta finales del siglo XX. Resulta curioso cómo un libro de consulta que se utiliza en el ámbito académico y pedagógico fue redactado por cinco valiosos conocedores de las letras nacionales, de los cuales cuatro son oriundos de la Ciudad de México y uno de Veracruz. Este centralismo sugiere que el discurso imperante que se enseña en las escuelas y universidades del país es la visión de la metrópoli sobre el punto de vista de otras ciudades. En consecuencia, es lógico que las voces que hablan desde el margen se expresen en términos similares.

2 "Se produce entonces una auténtica subordinación estructural, que se impone de forma muy desigual a los diferentes autores según su posición en el campo, y que se instituye a través de dos mediaciones principales: por un lado el mercado cuyas sanciones o imposiciones se ejercen [...] por otro lado los vínculos duraderos, basados en afinidades de estilo de vida y de sistemas de valores, que [...] unen a una parte al menos de los escritores a determinados sectores de la alta sociedad". (Bourdieu, p. 82)

3 Del latín *Pro* (antes) *Vincere* (vencer): regiones vencidas.

Aquí dos ejemplos:

a). Puebla

El estudio de la producción literaria regional del país se ha hecho con desigual fortuna en el territorio nacional. En el caso de Puebla, la producción existe, sin embargo, su estudio se debe más al esfuerzo individual de los interesados en dejar un registro de lo publicado que a la iniciativa de las instituciones. (Dávila, 2000)

b). Monterrey

A lo largo de las últimas dos décadas –desde mediados de los noventa hasta la fecha– se ha escrito mucho de lo que la crítica literaria llama narrativa del norte o narrativa de la frontera en un torrente de análisis académicos, aseveraciones, discusiones y polémicas que, por momentos, levanta una especie de cortina de humo que impide contemplar de cerca las obras aludidas. Entre debates acerca de si es legítimo o no hablar de literaturas regionales en un país como el nuestro, tan centralizado [...] los narradores nacidos o radicados en el norte de la nación o fascinados por él se han multiplicado [...] mientras aún se discute si México y su literatura conforman un bloque compacto, un todo indivisible, los narradores nortños escriben (Parra, 2015, p. 9).

En conclusión: es importante entablar un diálogo lo más horizontal posible entre la metrópoli y las regiones, para que los discursos de ambos se escuchen y las voces narradoras se multipliquen con el fin de crear otros centros de legitimidad cultural y no solo fortalecer al hegemónico. Después de todo, la literatura es un registro y testimonio sincrónico de la sociedad donde nace, y nadie mejor para expresar los valores culturales regionales que los autores oriundos de ellas pues, como afirma Franco Moretti:

La geografía es un aspecto decisivo del desarrollo y de la invención literaria: una fuerza activa, concreta, que deja sus huellas en los textos, en las tramas, en los sistemas de expectativas. Y, en consecuencia, relacionar geografía y literatura [...] es algo que pondrá de manifiesto aspectos del campo literario que hasta ahora han permanecido ocultos. (Barrera Enderle, 2014, p. 5)

Bibliografía

- Badillo, Alejandro. (Compilador). (2015). *Ficciones en fuga. Narrativa breve desde Puebla*. México. Ed. IMACP
- Barrera Enderle, Víctor. (2014). *Siete ensayos sobre literatura y región*. México. Ed. UANL.
- _____. (Compilador). (2020). *Y corrí, a través de calles desconocidas*. México. Ed. UMM.
- Bourdieu, Pierre. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. España. Ed. Anagrama.
- Dávila Gutiérrez, Joel. (2000). "El estudio de la literatura regional poblana (1945-1995)", en *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, número 22 (julio-diciembre de 2000) págs. 109-121.
- Parra, Eduardo Antonio. (Compilador). (2015). *Norte. Una antología*. México. Ed. Era / CONARTE / Universidad Autónoma de Sinaloa / Fondo Editorial Nuevo León.
- Sequera, Antonio. (Compilador). (2014). *Las teselas de la memoria literaria*. México. Ed. Instituto Sudcaliforniano de Cultura.
- VV. AA. (2016). *Después del desierto. Antología del nuevo cuento regiomontano*. México. Ed. AN.ALFA.BETA / UANL.
- VV. AA. (2014). *Literatura. Historia ilustrada de México*. México. Ed. DEBATE/ CONACULTA.

Para estudiar la propaganda política en el México del siglo XX

■ ■ Luis Enrique Pérez Castro*

En términos generales, la propaganda como acción encuentra su origen entre los imperios antiguos de Medio Oriente y de la región Mediterránea, tras el dominio de otros territorios a quienes se les trataba de convencer de las ventajas del sometimiento. Sin embargo, su teorización apareció hasta la primera mitad del siglo XX, entre las dos guerras mundiales y el ascenso de diferentes regímenes totalitarios. Así, Pizarrozo (1990) reconoce por propaganda al “proceso comunicativo que disemina, difunde, da a conocer, promociona ideas” (p. 26). Para Edwards (1990), se trata de la “expresión de una opinión o acción por individuos o grupos, deliberadamente orientada a influir opiniones o acciones de otros individuos o grupos para unos fines predeterminados” (en Pizarrozo, 1990, p. 28).

Por su parte, Domenach (1968) proporciona los elementos del proceso asegurando que es la transmisión de “palabras u otros símbolos a los cuales sirven como vehículo la radio, la prensa y la cinematografía” con la intención de “ejercer influencia en la actitud de las masas en puntos que están sometidos a la propaganda y que son objeto de opinión” (p. 6). Estas acciones se llevan a cabo con el uso de diferentes medios, como material impreso (volantes, periódicos, panfletos); la palabra (la radio, altavoces, canciones); imagen (dibujos, caricaturas, carteles); el espectáculo (cine, teatro, desfiles), entre otros.

Igualmente, propone una clasificación de acuerdo con los fines que desea alcanzar y la estructura que utiliza para ello; existe la propaganda de tipo *leninista*, es de tipo racional, con objetivos concretos y es sólo una táctica para alcanzar el fin deseado. Mientras que la propaganda de tipo *hitleriano*, donde no existen objetivos definidos con claridad, es la táctica en sí, no

desea necesariamente transmitir una idea, sólo generar un efecto emocional en las masas (Domenach, 1968).

Rodero (2000), partiendo de la experiencia nazi, asegura que la propaganda es un proceso muy complejo que involucra intenciones, medios y resultados muy diferentes; la define como “la acción sistemática reiterada, ejercida por medios orales, escritos o icónicos, sobre la opinión pública, con una finalidad persuasiva” y con ello insertar “una ideología o incitar a la acción mediante la canalización de actitudes y opiniones, al presentarse la realidad tergiversada, seleccionada e interpretada con un reduccionismo valorativo y una carga emocional”. Afirma que la propaganda “se mueve en una estructura sociocultural determinada, sin la cual no pueden comprenderse sus repercusiones psicológicas y culturales” (Rodero, 2000, pp. 2-3). A partir de estas definiciones y categorías, es posible el análisis de diferentes casos específicos que permiten no sólo identificar las formas y usos de la propaganda, sino que también brindan elementos sobre la cultura política en un periodo determinado.

El sistema político mexicano posrevolucionario comenzó su consolidación en los años treinta, adquiriendo algunos de los componentes que lo definieron las siguientes décadas, siendo los más importantes el corporativismo, el partido hegemónico —en sus transformaciones entre Partido Nacional de la Revolución (PNR, 1929), Partido de la Revolución Mexicana (PRM, 1938) y Partido Revolucionario Institucional (PRI, 1946)—, y el presidencialismo (Cosío Villegas, 1982).

El refinamiento de estos elementos se dio entre las décadas de los cuarenta y cincuenta, destacando el fortalecimiento de los mecanismos políticos que favorecieron la participación de los integrantes del partido hegemónico en diversos aspectos de la vida del país, de lo cual se desprenden aspectos como la definición de los medios legales para la participación política, la inclusión de diversos sectores sociales y la relación entre los poderes federales y locales; en

* Licenciado en Historia y Estudios de Humanidades, maestro en Ciencias Políticas y doctor en Filosofía con acentuación en Estudios de la Cultura por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Actualmente se desempeña como catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL y en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Monterrey.

segunda instancia, la continuación en el impulso al desarrollo industrial a través de la protección del mercado interno y de la asociación con el sector empresarial nacional.

Respecto al ámbito legal, con la Ley Federal Electoral de 1946 la jurisdicción de los comicios se desplazó del ámbito municipal al federal, garantizando la transición de poderes bajo el resguardo de la cúpula política. Para ese periodo, las elecciones cobraron importancia más en un sentido legitimador del sistema político que como un mecanismo democrático, lo que demuestra la trascendencia de las elecciones en la reproducción misma del sistema hasta la década de los ochenta. Esto permitió designar de manera más centralizada a los candidatos a cargos públicos, a través de la disciplina política y la neutralización de los núcleos políticos disidentes, aplicando la cláusula de exclusión del partido.

En cuanto a la industrialización, ésta representó para los gobiernos de los cuarenta y cincuenta la vía adecuada para colocar a México en el mundo moderno; en medio de la Guerra Fría, e influido por la ideología anticomunista y la presión política norteamericana, el proyecto de desarrollo industrial estuvo ligado al capital extranjero, pero con una nueva alianza con el empresariado mexicano, que gradualmente perdió independencia ante la asociación con el Estado. Así, “el mito de la industrialización ha llegado a convertirse en el secreto del movimiento populista” materializándose en “reformas sociales, Estado de gobierno fuerte, presidencialismo, encuadramiento corporativista de las masas populares, institucionalización de las clases” (Córdova, 1974, p. 66).

Durante la segunda mitad del siglo XX, en América Latina se generaron procesos similares al de México: la formación de un sistema político con tintes autoritarios y con gobiernos integradores de la sociedad basados en un régimen económico de industrialización. Brasil y Argentina son casos ejemplares, con la diferencia que dichos regímenes fueron personalizados en Getulio Vargas y Juan Domingo Perón, respectivamente, mientras que en México fue una investidura institucional no personalizada, como el caudillismo previo a la Revolución.

En su estudio, Córdoba (2017) afirma que “entre las formas de actuación política más empleadas por el estadonovismo para justificar el mandato de su líder, se destaca la circulación de imágenes y discursos estatales” en la prensa brasileña. A partir de dicho argumento se cuestiona “¿cómo funcionó la propaganda política de Brasil para legitimar (las acciones gubernamentales)?” (2017, p. 251); la hipótesis presentada sustenta que “a través de la manipulación de imágenes y del discurso político difundido en los medios de comunicación” en la época del *Estado Novo*, “Getulio Vargas intentó legitimar un gobierno construido con base en los desórdenes internos de Brasil” (2017, p. 251).

En el caso argentino, Rinaldi (2016) utiliza algunos afiches o carteles publicitarios de la presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1952) para identificar la manera en que éstos fueron utilizados para transmitir la ideología, por considerarlo “un ícono de la propaganda política argentina” (2016, p. 12). Para lograr lo anterior, se realizó un análisis de la imagen de tipo semiótico, identificando los elementos más recurrentes en la



Propaganda de Perón, s.f. Fuente: Visor.

propaganda señalada, buscando de Perón “su forma de ver las cosas, con su trato hacia el pueblo, con sus ideas; con su ideología” (Rinaldi, 2016, p. 9). En este sentido, en el estudio se asegura que “fueron los medios de comunicación los que le permitieron [a Perón] transmitir su mensaje tanto antes, como durante y después de sus presidencias” (Rinaldi, 2016, p. 9).

Aunque electoral y políticamente tenían garantizado el dominio frente a otros grupos, los gobiernos posrevolucionarios mexicanos mantuvieron una extensa campaña propagandística, especialmente entre 1940 y 1960. Claro ejemplo fue el uso de la radio, el cual tiene su origen entre las décadas de los 20 y 30 con las gestiones que “el Estado dio a la radio, como vehículo auxiliar en la incorporación de las masas al proyecto institucional y que se manifestó con mayor claridad después de la fundación del PNR”. Aunque la industria radiofónica fue una colaboración de las iniciativas pública y privada, “aparece el proyecto estatal representado por la estación radiofónica del PNR, la XEFO”, cuyos objetivos fueron, según palabras del presidente Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) “difundir la doctrina del partido [y] externar los proyectos gubernamentales a las masas proletarias al arte y la literatura” (Fernández, 1986, p.334).

Sin embargo, los gobiernos posteriores a 1940 redujeron eventualmente el uso de la radio como

medio de difusión de actividades políticas, debido a la fuerte presencia de las compañías privadas que se asociaron con entidades norteamericanas. La radio fue sustituida por la prensa entre los gobiernos de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán Valdés (1946-1952), ya que durante sus administraciones “se crearon los departamentos de prensa en cada dependencia gubernamental para la elaboración de los boletines con la información oficial diaria”. Y ya que la prensa era mexicana “los grandes periódicos de la época: *Excelsior*, *El Universal* y *Novedades* declararon su apoyo abierto al régimen” (Fernández, 1986, p. 338).

En las mismas décadas se desarrolló la industria cinematográfica, en la coyuntura de la Guerra Mundial, con lo que “la ideología oficial ha encontrado el mejor vehículo para su difusión” (Martínez, 1990, 343). La presencia del gobierno a través del cine fue tanto directa como indirecta; en el primer caso, mediante noticieros que informaban al auditorio de los acontecimientos más relevantes encabezados por el presidente de la república o los sucesos a nivel internacional. Por otro lado, tuvo injerencia en la propia industria: adhiriendo los sindicatos del cine a la CTM, la creación de la Academia Mexicana de Ciencias y Artes Cinematográficas (1943), del Banco Nacional Cinematográfico (1947) o de la Ley Cinematográfica (1949) (Martínez, 1990).



Caso diferente fue la televisión. Aunque los primeros canales comenzaron sus transmisiones en 1955, éstas fueron limitadas tanto por la cantidad de aparatos televisivos disponibles en las casas, como por lo reducido de su alcance. De hecho, fue hasta 1959-1960 cuando “el Estado se propone legislar por primera vez sobre el contenido de la programación televisiva, así como participar directamente como emisor en los medios audiovisuales” (Fernández, 1986, 340). A consecuencia de lo anterior, la televisión no será el medio predilecto por los gobiernos mexicanos hasta ya entrada la década de los sesenta.

Sobre los estudios históricos de la propaganda en México, estos son variados en sus objetivos, temáticas y temporalidades, por lo que es difícil establecer una tendencia metodológica al respecto. Entre esos trabajos de investigación, se encuentra el de Méndez (2016) que trata de analizar “la ‘construcción’ de los enfrentamientos militares entre villistas y carrancistas en la región del Bajío” en el transcurso de 1915 con el objetivo de demostrar “la forma en que la prensa y la propaganda desempeñaron un papel fundamental en las estrategias de los distintos bloques revolucionarios” (p. 69).

Por su parte, en su estudio, Bautista (2018) analiza y explica “la forma en que el gobierno mexicano decidió realizar propaganda fílmica para América Latina, en el periodo de 1934 a 1940”, cuyo objetivo principal era “adoctrinar y convencer a la población de un proyecto político [...] por lo cual se buscó crear una imagen de lo mexicano” (p. 148). A su vez, sostiene la idea de procesos paralelos: la consolidación del nuevo Estado y la “preocupación por legitimar y construir una nueva nación emanada de la Revolución” por lo que el Estado generó un proyecto para “legitimarse y crear una propaganda a través del cine” (Bautista, 2018, p. 154).

Otro estudio pertinente es el de Ortiz Garza (1989) que aborda la forma en que empresarios extranjeros, estadounidenses principalmente, lograron insertar parte de su propaganda política en la prensa, la radio y el cine mexicanos durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En este caso, no alude directamente a la función propagandística del gobierno en dicho momento, pero sí las relaciones económicas entre sectores empresariales mexicanos y extranjeros.

La propuesta de Servín (2004) gira en torno al análisis del discurso circulante en los diferentes medios de comunicación —prensa, particularmente— de México de la segunda posguerra y los años de la Guerra Fría (1945-1960). En dicho análisis expone las preocupaciones y la posición del gobierno mexicano en torno a la relación diplomática con países contrincantes (Estados Unidos frente a la Unión Soviética o Cuba) y la situación de la izquierda y el comunismo en el país, derivando en la justificación del autoritarismo del régimen político.

Así pues, el estudio de la propaganda en México cuenta con una serie de vetas por explorar, mismas que varían entre el contenido-mensaje (intención), contenido-forma (imagen), los medios y la recepción por parte de la audiencia. Estas posibilidades se extienden considerando las temporalidades a las cuales se pueden recurrir, dependiendo de las fuentes disponibles (material audiovisual e impreso), y con ello reconstruir lo dicho en otro momento. En última instancia, la propaganda, como fuente o como objeto de estudio, ofrece múltiples miradas sobre la historia política, social, cultural y del arte en México.

Referencias

- Bautista Reyes, J. (2018). La propaganda fílmica gubernamental mexicana (1934-1940). En *De raíz diversa* (9), pp. 147-174.
- Córdoba, P. (2017). Difundir el Estado: la propaganda del Estado Novo en Brasil durante la Segunda Guerra Mundial y su contradicción posterior (250-280). En Schuster, S. y O. Hernández Quiñones ed. *Imaginando América Latina: historia y cultura visual, siglos XIX-XXI*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Córdova, A. (1974). *La formación del poder político en México*. México: Era ediciones.
- Cosío Villegas, D. (1982). *El Sistema político mexicano*. México: Joaquín Mortiz.
- Domenach, J. (1968). *La propaganda política*. Buenos Aires: Eudeba.
- Fernández Christlieb, F. (1986). El derecho a la información y los medios de difusión masiva (329-347). En González Casanova, P. y E. Florescano coord. *México, hoy*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Martínez Assad, C. (1990). El cine como lo vi y como me lo contaron (339-360). En Loyola, R. coord. *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*. México: CONACULTA/Grijalbo.

- Méndez Lara, F. (2016). La propaganda como arma de guerra en la revolución mexicana. Las batallas del Bajío (1915). En *Revista internacional de historia de la comunicación* (7), pp. 67-91.
- Ortiz Garza, J. (1989). *México en guerra*. La historia secreta de los negocios entre empresarios mexicanos de la comunicación, los nazis y E.U.A. México: Planeta.
- Pizarrozo Quintero, A. (1990). Historia de la propaganda. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Rinaldi Trillo, P. (2016). *Perón y su propaganda política: Representaciones de la ideología peronista en el medio gráfico*. Argentina: Universidad empresarial siglo XXI.
- Rodero Antón, E. (2000). Concepto y técnicas de la propaganda y su aplicación al nazismo (1-14). En *Actas del III Congreso Internacional Cultura y Medios de Comunicación*. Salamanca: Universidad Pontificia.
- Servín, E. (2004). Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo. En *Signos Históricos* (11), pp. 9-39.
- Vázquez Liñán, M. y S. Leetoy (2016). Memoria histórica y propaganda. Una aproximación teórica al estudio comunicacional de la memoria. *Comunicación y sociedad* (26), pp. 71-94.

Reseña del libro *Mi Nuevo León*

■ ■ Tomás Corona Rodríguez*

Es casi primavera... Como copiosas briznas de ternura, como fresquísimas brisas matinales, como hondos suspiros literarios, como mágicos arpegios de una lira, como suave lluvia de historias fantásticas, como remanso de paz en medio de tanta incertidumbre, como armonioso concierto de voces infantiles en contrapunto, como inesperado sosiego para el alma entre tanta violencia citadina, como un regalo estupendo, una alforja repleta de palabras; llega a mis manos un libro: *Mi Nuevo León*, el cual forma parte de un proyecto editorial con diez años de permanencia en la Zona Escolar No. 26 y es coordinado por la maestra Gloria Elizabeth Amador Campos.

Aunque constituye el fructífero resultado de una competencia literaria, es un libro escrito por niños. He ahí la maravilla. En todas las épocas y contextos, es tan poco común que los infantes escriban lo que piensan, lo que sienten, lo que sueñan. Para ello, estos pequeños escritores necesitaron del apoyo de una maga, quien les otorgó el poder que da el enunciar la palabra escrita. ¿Quién es ella? Precisamente, la profesora Gloria Amador, supervisora de la Zona Escolar No. 26, quien, junto con su solidario y eficiente equipo de trabajo, ha logrado publicar no solo este, sino varios libros con diferentes temáticas, labor editorial de índole literaria que muy pocos docentes se atreven a realizar. La profesora Gloria es una amante apasionada de la literatura y alzo mi copa de admiración para brindar por ella.

¿Qué tiene de relevante publicar un libro como este en un conglomerado escolar? Muchísimo, porque es una clara y objetiva manera de percibir y sentir que la literatura puede volverse vívida y concretarse en la realidad sociofamiliar y educativa. Al estar viva late y

Leer es dar cuenta del mundo, es apropiarse de él y dar cuenta en forma crítica de lo que sucede y de su dinámica.

Pablo Freire

bulle en el corazón y el pensamiento de cada infante que escribió en este texto, el cual seguro estoy, se convertirá en una atesorada joya en cada una de las familias que conforman la zona escolar, donde ya existe un pequeño gran autor.

En este sentido, es loable y fructífero el esfuerzo realizado por todos los hacedores del libro *Mi Nuevo León*. Se trata de una edición cuidadosamente elaborada, una estructura homogénea y coherente, un tamaño maleable, una tipografía cómoda para los lectores, estupendas ilustraciones acordes al contenido enmarcado por la sobriedad, un prólogo bien fundamentado escrito por Antonio Ramos Revillas, un sentido apartado de agradecimientos que redactó la maestra Gloria, en el cual hace mención de los créditos correspondientes a cada uno de los colaboradores, quienes, desinteresadamente, cooperaron económicamente para la creación del libro.

Quiero enfatizar la siguiente nota. Hubiera sido muy loable que la Secretaría de Educación de Nuevo León colaborara en el financiamiento de este proyecto editorial, pero, en las propias palabras de la maestra Gloria Amador, ese apoyo nunca ha sido recibido. Va una exhortación a quien corresponda para que eso sea posible. El financiamiento para los nueve libros que se han publicado en la Zona Escolar No. 26 ha sido otorgado por “generosos mecenas enamorados de las letras”, por así decirlo.

El libro contiene 39 cuentos, estructurados en tres categorías, y un caudal de relatos que incita a la reflexión sobre el terruño que habitamos. Desde la formalidad oficial que enmarca la configuración del libro y converge hacia su edición y publicación la maestra Gloria expresa:

* Maestro de vocación y escritor por convicción. Cursó estudios de Maestría en Formación Docente en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 19 B, y en Lengua y Literatura Españolas, en la Escuela de Graduados de la Normal Superior “Profr. Moisés Sáenz Garza” y es candidato a doctor en el Doctorado en Investigación e Innovación Educativas, que ofrece esta misma institución. Actualmente disfruta de una bien merecida jubilación.

Al inicio del ciclo escolar 2023-2024, decidimos continuar con los proyectos de lectoescritura que se realizan en cada institución que conforma la Zona Escolar 26 y por parte del Consejo Técnico de Zona, nos propusimos lanzar una nueva convocatoria para el concurso de expresión literaria, que en esta ocasión, denominamos *“Mi Nuevo León”*, en el marco de los 200 años de la creación del Estado que habitamos y nos habita [...] Fue muy importante en esta convocatoria el ejercicio para construir y fortalecer la identidad.

Pero, ¿de qué trata, cuál es su esencia, su mensaje, su moraleja...? Antonio Ramos Revillas, lo define muy bien: “este libro es un paso por la nostalgia, si se tienen los ojos para mirarla, es un paso por el orgullo, si se tiene el corazón para sentirlo, es un paso a la identidad, si se decide abrazarla. Al final los días son estos: habitar una región y amarla. Y en ella a la gente que nos rodea y nos quiere”.

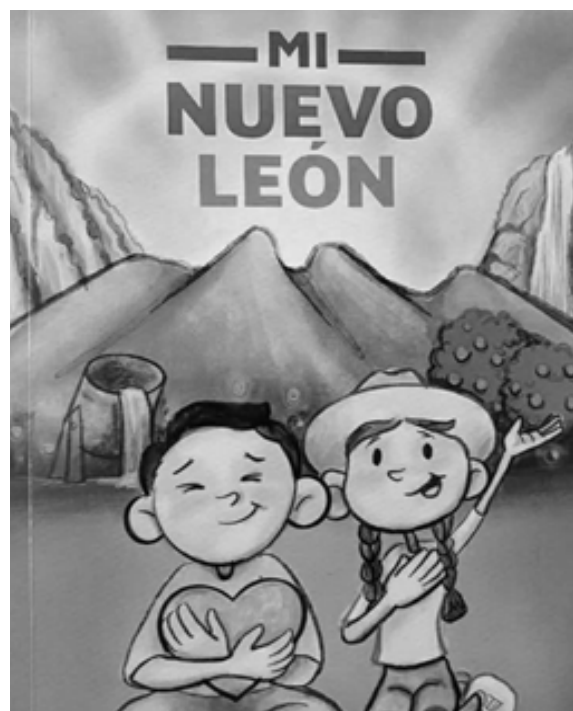
La primera impresión que se percibe al hojear el libro es una inusitada versatilidad en cuanto a los temas tratados y destaca también la estructura clásica del cuento que impera en la mayoría de los relatos, semejante al de las leyendas, de las cuales también se incluye una buena cantidad, así como algunos textos versificados que asemejan corridos o sentidos poemas. Todos los textos de una u otra manera, emulan los usos, costumbres, tradiciones, paseos, gastronomía, geografía, aficiones y centros turísticos que existen en el Estado de Nuevo León.

También aparecen personajes comunes, pero a la vez un tanto insólitos: un girasol humano, animales fabulados que hablan, un coyote guardián de una montaña, una niña simpática y traviesa que sueña, el Cerro de la Silla, el venado blanco guardián de las cumbres, dos singulares lechuzas, una maestra convertida en alma en pena, una misteriosa hacienda donde habita un muerto, un fantasmal enfermero, un niño explorador, el chupacabras de la peñita y un científico loco, solo en apariencia.

Enseguida haré un esbozo de cada una de las tres categorías que conforman el contenido del libro. Empezaré por decir que, aunque los cuentos varían con respecto a su cantidad, están aglutinados en tres lugares competenciales, primero, segundo y tercero, y se incluyen también menciones honoríficas.

En la categoría A, supongo que son los alumnos más pequeños, abre la magia hacia un mundo de ficción literaria la historia de un exuberante girasol, que le pide a la luna y a las estrellas que la convirtieran en humana y sólo una larga y maravillosa noche su deseo es cumplido. Un corrido y un poema alusivos a Nuevo León. Una estampa citadina de la ciudad de Monterrey. El rancho de los abuelos en los Ramones, Nuevo León, cuya visita se convierte en regocijo. La fauna que habita en las montañas, específicamente en el Cerro de la Silla y, cómo en las viejas fábulas de Fontaine, los animales hablan.

Un coyote, guardián de Chipinque cambia los antivalores de un niño, volviéndolo bueno y noble. El significado de ser regio en tierra regia, incluyendo las tradiciones, usos y costumbres. También se encuentra un sueño muy real, donde desfilan algunos de los lugares turísticos más importantes del Estado: el Cerro de la Silla, Grutas de García, Chipinque, Bioparque Estrella, Fundidora Monterrey, Paseo Santa Lucía, entre otros. Además, un cuento rimado, cadencioso, escrito en prosa poética que refleja el amor que siente una niña por el estado donde vive. Una visita a los abuelos desde Durango, hasta Aramberri, Nuevo León y no podía faltar una alabanza al Cerro de la Silla.



En la categoría B, también se destaca la versatilidad de los temas de las historias. Inicia con una leyenda del guardián de las Cumbres, que resguarda el tesoro de Nuevo León y no es otra cosa más que el amor por esta tierra, sus costumbres, origen y tradiciones, y aparece también un misterioso espíritu, un venado blanco que bendice a quienes lo ven. La misteriosa y siniestra lechuza gigante que asusta mucho a un par de ancianitas. Se reitera el orgullo de ser regio, en una historia que enfatiza, por ejemplo, lo fuerte del acento al hablar, las montañas, la carne asada, un clima loco, el cabrito y los partidos de fútbol. A propósito, el cuento “El nuevo Leonessi”, así como se escucha, describe a Nuevo León como un estado futbolero y en este sentido es válida la pasión por el deporte sin caer en el peligroso fanatismo.

No podía faltar una historia de amor, la de la señora María Estela Cantú Ramírez, abuelita de uno de los participantes, a quien llama “La Gran Señora” y narra con lujo de detalle la historia de su vida, hasta el final de sus días. En un breve texto titulado “Nuevo León” se ponderan los Naranjos de Montemorelos, el olor a carne asada, la gran plaza, el barrio antiguo y lo fascinante que es vivir aquí, en tierra regia. En el cuento “Mi amor, por los cerros y su historia” una niña va entretejiendo el mágico vínculo que tiene con su abuela Chiapaneca; en este relato también se enfatiza lo que le gusta a la gente de Nuevo León, sobre todo las comidas y los lugares a los que se puede ir a pasear. Destaca, en otra historia, la detallada descripción que se hace de la Exhacienda San Pedro, actualmente convertida en un Museo, a través de un recorrido que una familia realiza en ella.

También, en esta segunda categoría aparece una fábula donde un cactus y una tortuga se aventuran a la búsqueda de un oasis en Linares, Nuevo León, junto con otros animales que, por supuesto se comunican como si tuvieran voz humana. Luego un breve, pero intenso poema dedicado a Nuevo León. También, en esta segunda categoría aparece otra leyenda, situada en el cerro del Topochico, titulada “Los guardianes de la montaña”, antiguos espíritus que protegían el pueblo y sus alrededores; los aldeanos que escuchaban atentamente los susurros recibían consejos y predicciones futuristas. Una tercera leyenda, la de la maestra de la hacienda La Soledad, describe la trágica historia de una maestra que murió ahogada en el río Pilón y, ya convertida en fantasma, advierte del peligro a quienes van a cruzar el puente desde donde ella cayó. La segunda

categoría cierra con un poema breve pero muy intenso que ensalza la ciudad de Monterrey y el Estado de Nuevo León.

La tercera categoría (C) es la más densa, seguro estoy que corresponde a los alumnos mayores, y contiene los siguientes relatos. El primero es desconcertante, enmarcado por el abandono, la soledad, el inefable temor a lo desconocido, el terror a lo siniestro, que se manifiesta desde el título de la singular leyenda, “El misterio de la hacienda de los susurros”. El segundo es otra leyenda, “La lechuza del puente”, imponente e impactante, guardiana de los bosques, con enormes ojos, amarillos y brillantes, que habla con un niño para explicarle que se llevará a su abuelo enfermo al paraíso, pero ¿realmente existió o fue sólo una creación imaginaria de aquel infante por la tristeza de ver partir a su querido abuelo?

“Mi nuevo la vid” es un relato disruptivo que da cuenta, con evidencias reales y argumentos válidos a modo de denuncia, las problemáticas biopsicosociales, económicas y políticas de un otrora pujante estado, devastado hoy por la inseguridad, violencia, contaminación y escasez de agua. El niño autor anhela ver convertido su estado, con forma de racimo de uvas, en un auténtico racimo, dulce y jugoso, sin tanto problema, para convertirlo en un exquisito vino que pueda degustar cuando sea adulto. Otra leyenda, la de un enfermero, noble y bueno, apasionado por su profesión, que atendía amorosamente a sus pacientes aún después de haber partido de este mundo y convertirse en un ángel de Dios. También se suma de la lista un simpático poema que describe la ciudad de Monterrey de modo singular.

Otro cuento extraño, un tanto cruel, es “La rata navideña” en el que una familia de ratones es devorada por un feroz perro, de hecho, es una fábula, por la moraleja que enfatiza: “no des por sentado que el enemigo se ha ido”. “El niño explorador de Monterrey” es un relato en el que se narran las aventuras de un niño, que disfruta explorando y reconociendo lugares comunes de la ciudad de Monterrey: Parque Fundidora, Mercado Juárez, la Catedral Metropolitana, el Parque Chipinque, pero, sobre todo, disfruta las historias que le cuenta su abuelo don Manuel mientras prepara la tradicional carne asada y a través de ellas ha aprendido a apreciar la rica cultura y la herencia de su tierra natal.

Una leyenda más, “La leyenda de la Peñita” acontecida en Allende, Nuevo León, en la que aparece una extraña y siniestro criatura que dejaba en un trance hipnótico a los animales de la región, sobre todo a las aves, de hecho, es una recreación de un ente conocido como “chupacabras”. La tercera categoría continúa con un cuento breve que incita a mejorar en todos los sentidos la sociedad nuevoleonense y se titula: “Nuevo León cuentas conmigo”; un breve, pero intenso poema a Nuevo León destaca, en cada estrofa, un lugar turístico o los manjares que hay por acá: las naranjas de Montemorelos, el pan dulce de Bustamante, las glorias de Linares, la cascada Cola de Caballo, el Cerro de la Silla y la Sierra Madre. Un mini texto titulado “La ciudad de las montañas”, describe de manera breve y sustanciosa la situación actual de la ciudad de Monterrey.

“El agua se nos agota” es un interesante relato; con argumentos convincentes revela la necesidad de mejorar los ecosistemas sembrando árboles para así asegurar la creación de mantos acuíferos y con ello asegurar también la supervivencia del planeta tierra. Otro poema titulado “Monterrey”, un tanto romántico y cautivador, es el penúltimo texto de los 39, que conforman el libro *Mi Nuevo León*. El último texto titulado “Cuenta las estrellas”, es otro cuento disruptivo sustentado en una historia de ficción científica en la que un mineral denominado “Ulixies” provoca enormes catástrofes, obligando a los humanos a emigrar otro planeta.

El contenido del libro culmina con los agradecimientos y quiero terminar mi presentación con dos aportes de la maestra Gloria Amador, que dan cuenta de la importancia y trascendencia de este innovador y auténtico proyecto editorial; expresa:

Este nuevo libro que hoy vamos a conocer es el resultado de un proyecto inédito desarrollado desde la Zona Escolar 26, único en Nuevo León, en muchos lugares de México y del mundo. Ha sido posible, gracias a un grupo de valiosas personas que realizan un trabajo colaborativo, alumnos(as), profesores(as), así como las familias que han permanecido en el tiempo, no sólo por el impacto educativo y la vida de los aprendices, sino también por el beneficio que aporta a sus vidas.

Este extraordinario, innovador, creativo, trascendente, significativo y pedagógicamente valioso proyecto editorial se enmarca en la “pedagogía de los sueños posibles”, acuñada por Pablo Freire y sustentada a su vez, en la pedagogía de la esperanza y la concienciación de la raza humana. “La pretensión ha sido siempre (dice la maestra Gloria), que los niños y las niñas encuentren en la palabra, oral o escrita, un sustento emocional consciente que les permita descubrir lo que hay más allá de las paredes de un aula y que existen sueños, colectivamente soñados que parecían imposibles, sin embargo, llegan a concretarse en la realidad, como este valiosísimo libro titulado *Mi Nuevo León*”. Enhorabuena por todos los involucrados en su proceso de creación y por el honor conferido a un servidor para presentarlo en este magno evento denominado UANLeer. Va un último consejo: nunca permitamos que la literatura se extinga.

Texto leído en la Feria UANLeer 2025, el 15 de marzo de 2025.

Mirada de mujer: el progresismo de otras épocas y el retrogradismo actual

■ ■ Jaime Sánchez Macedo*

La mayor prueba de que, muchas veces, en la historia no progresamos, sino que más bien retrocedemos, es el remake de *Mirada de mujer* (Antonio Serrano Argüelles, 1997). Una telenovela que en su versión original mostró de manera magistral –en el horario telenoveler de la televisión mexicana–, las dificultades que enfrenta una mujer de clase alta, casada y madre de familia que se aleja de la belleza hegemónica asociada con la juventud y que, tras 27 años de matrimonio, es abandonada por su esposo. No pretendo darle la más mínima difusión a la nueva versión, ni mucho menos a su nefando reparto. Más bien, busco aprovechar lo único rescatable que puede ofrecer un *remake*: la oportunidad de recordar lo bueno que fueron, en algunos casos, las épocas pasadas.

Nos situamos en 1997; mientras que en mi pequeño universo yo le pedía a mis papás un *tamagotchi*, el internet apenas comenzaba a expandirse en los países del Norte Global y en los hogares de mayores ingresos de países como México; Gloria Trevi anunciaba su retiro profesional, cuando aún se desconocían las atrocidades de su manejador; Mario Bezares bailaba El Gallinazo y recogía misteriosos objetos que salían de su bolsillo durante la transmisión del programa estelar *Pácatelas!*, conducido por Paco Stanley, todavía vivo y coleando. En el ámbito telenoveler, recién teníamos un par de años de descanso tras el último culebrón de la trilogía de *Las Marías*, tres versiones de *La Cenicienta* tropicalizada protagonizadas por Thalía, que ese mismo año nos dio su primer álbum musical compilatorio.

En aquel momento, la rivalidad entre las dos principales televisoras mexicanas estaba al nivel del antagonismo entre el PRI y el PAN –hoy en día aliados–, de las Chivas y el América o, en lenguaje norteamericano, de los Tigres y los Rayados. Sin embargo, el

dominio de Televisa, que tenía de su lado el catálogo de las principales estrellas de la farándula nacional, era claro. TV Azteca, fundada apenas en 1993 gracias a un préstamo millonario de Raúl Salinas de Gortari –hermano del presidente en turno y acusado de peculado– al empresario Ricardo Salinas Pliego, estaba todavía en la búsqueda de una programación que le permitiera competir con su contrincante.

Fue en este contexto que TV Azteca hizo una alianza con la productora Argos, cuyos fundadores y propietarios eran el corresponsal de guerra Epigmenio Ibarra, María Velasco (con formación en periodismo y filosofía, y esposa de Ibarra), así como Carlos Payán, político y periodista que, en alguna época, llegó a escribir para el periódico *El Machete* del Partido Comunista Mexicano. Un año antes de *Mirada de mujer*, la asociación entre TV Azteca y Argos ya había redituado con el éxito comercial de la telenovela *Nada personal* (Antonio Serrano Argüelles, 1996). No obstante, la producción se había visto envuelta en polémica, ya que tocaba asuntos de corrupción política, abuso policial, narcotráfico y violencia.

Me parece plausible suponer que los mandos de TV Azteca, asumiendo que no podrían competir con los clásicos cuentos de hadas, amor romántico y ascenso social de Televisa, tomaron el riesgo de apostar por las historias más originales de una productora como Argos. De tal suerte que, en el año de 1997, cuando en casa esperábamos con ansias el nacimiento de mi hermano, salió al aire *Mirada de mujer*.

Sin duda, lo que más recuerdo de esta telenovela es cómo repercutió en el ánimo de mi madre, que por entonces tenía 37 años y dos hijos. Y es que, después de que la personaje principal, María Inés Domínguez (interpretada de forma brillante por Angélica Aragón), se entera de que su esposo la piensa dejar por una amante –con quien mantiene una relación desde hace algún tiempo y que además es significativamente más joven–, pronuncia sendos monólogos en los cuales repara en cómo su rol de ama de casa, esposa abnegada y

* Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Sociales en El Colegio de Michoacán. Es autor del libro *Donde habita el olvido. Conformación y desarrollo del espacio público en el primer cuadro de la ciudad Monterrey, 1980-2007* publicado en 2019, adaptado al teatro en 2023 y reeditado en 2024.

madre de familia ha consumido su vida, anulando su capacidad de desear y ser deseada. Más importante aún, la relación con su esposo e hijos mermó por completo su autoestima.

Mirada de mujer destaca por el hecho de que su protagonista es una mujer “madura” —Aragón tenía 44 años cuando interpretó este papel—, y también porque la trama se desenvuelve gracias a que, luego de sufrir de una profunda depresión por el abandono de su esposo, María Inés comienza a ser cortejada por Alejandro (Ari Tech), un hombre mucho más joven que ella, de quien termina enamorándose apasionadamente. Fue una de las pocas veces —quizás la primera— en las que la televisión mexicana mostró la relación de una mujer mayor con un hombre más joven no como una cuestión tabú o morbosa, sino como una situación romántica y correspondida.

Por si esto fuera poco, *Mirada de mujer* tiene varias subtramas en las cuales se abordan temas tales como la transmisión del VIH/sida, la donación de órganos, el racismo, el aborto y los desórdenes alimenticios. Asimismo, por medio de una de las

amigas incondicionales de María Inés, se representa la experiencia de una mujer que es sometida a una mastectomía a consecuencia del cáncer de mama, entre otras cuestiones que para la época estaban sumamente vedadas.

Mi único reproche sería que el punto de vista que se plantea en *Mirada de mujer* es el de una familia pequeño-burguesa, lo cual se aleja de la realidad mexicana de la mayor parte de la población, que por entonces aún sufría las consecuencias de la crisis económica de 1994. Sin embargo, ante este reproche, entiendo que a veces no se puede tener todo en la vida (como por ejemplo mi *tamagotchi*).

Así que, vale la pena volver a *Mirada de mujer* y soñar con que alguna otra vez la televisión mexicana apueste por producciones novedosas que genuinamente interpelen al público. Lo cual se vuelve todavía más pertinente hoy día, cuando las *enemil* secuelas de franquicias que alguna vez fueron exitosas, los remakes y las versiones *live action* han probado su rotundo agotamiento.

MIRADA *de* MUJER



Prosa ajena

■ ■ José Roberto Mendirichaga*

El escritor Miguel Covarrubias nos entrega un cuidadoso trabajo de traducción del francés y del alemán, donde tres cuartas partes del material son inéditas. En *Prosa ajena (aunque no tanto)* se incluyen, entre otros, textos de Madeleine Chapsal (escritores); Max Milner y Claude Pichois (Nerval y Baudelaire); Jean d'Ormesson (lectura); Yves Bonnefoy (Rimbaud); Paul Éluard (Marqués de Sade); Antonin Artaud (Abelardo y Eloísa); Jean-Paul Sartre (filosofía y teatro); Maurice Merleau-Ponty (Einstein); Albert Camus (carta a su maestro); Marguerite Duras y Jean-Luc Godard (literatura y cine); Jean Tardieu (teatro); Jules Romains (Alfonso Reyes); Paulette Patout (Raúl Rangel Frías); Ingeborg Bachmann (Brecht); Agnès Verlet (pintura); Juliette Bertron (escultura), y André Breton (Frida Kahlo).

En “Sobre advertencia”, el autor escribe: “[...] En el libro anterior de este género, *Archivo de traducciones*, una quinta parte de los materiales no se habían publicado previamente. Las causas de esta desproporción no vale la pena dictaminarlas. O lo cierto es que, para decirlo rápido, podemos proclamar el triunfo de la arbitrariedad, del desenfado, del empecinamiento. Las obras literarias verdaderamente artísticas –al decir de Borges– superan las malas traducciones. Sobreviven a pesar de los pesares. Ojalá los lectores de este libro no se vean en el penoso caso de tener que aceptar a regañadientes que lo que llegó a sus manos [...]”.

Pero no será lo anterior. Van algunos ejemplos del material incluido: de Madeleine Chapsal, en “Los escritores en persona”: “Pero el escritor tiene un rostro, una voz, un acento definido. No se le puede confundir con otro. Ya se trate de una palabra dicha o escrita, de una manera de estar allí o de sustraerse, tenemos un estilo. Tal vez el estilo consiste en aprovecharnos de la carencia. O en dejarla pasar” (p. 23); de Charles Juliet, en “Por qué escribir”: “Escribir para vivir mejor. Participar

mejor de la vida. Aprender a amar mejor. Escribir para que me sean concedidos esos instantes de felicidad donde el tiempo se fractura y donde, sumergido en el origen, pueda acceder a lo intemporal, lo imperecedero, lo ilimitado” (p. 41); de Max Milner y Claude Pichois, en “Nerval y Baudelaire”: “La poesía exige un compromiso completo del autor y supone una respuesta activa del ‘hipócrita lector’ convencido de participar en la creación. A juzgar por las influencias creativas que ha ejercido, la obra de Nerval, quien por mucho tiempo fue ignorado, puede parecer más actual. Baudelaire ha dominado la época simbolista. Pero el sueño nervaliano se insinúa en el surrealismo [...]” (p. 74).

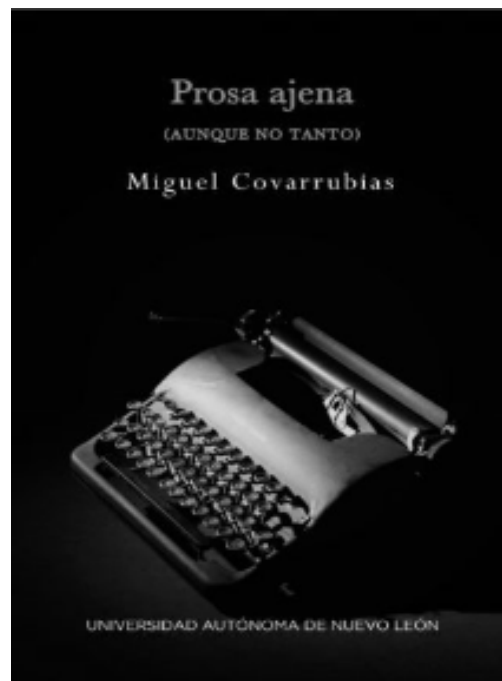
Sigamos. En *Prosa ajena* [...] hay textos reivindicatorios, como el de Paul Éluard en “La inteligencia revolucionaria. El marqués de Sade (1740-1814)”, donde el poeta señala: “Sade fue perseguido durante toda su vida porque su delirio de libertad jamás tuvo barreras, porque su genio reveló sin pudor todos los instintos humanos y denunció las hipócritas relaciones del hombre con sus semejantes [...] Es muy difícil desenmarañar la verdadera vida de Sade a través del tejido de engañosas acusaciones de que fue objeto [...]” (p. 123); críticos, como el de Alain Jouffroy sobre la frase “Puerta abierta”, de Antonin Artaud, en la que el escritor define al teatro, en visión integradora, como “el lugar donde todo sucede y en donde todo debe morir para que algo más nazca y para que la realidad, una realidad ‘conectada’ con el pensamiento, finalmente aparezca [...]” (p. 131); o filosóficos, como el de Jean d'Ormesson, en “¿La muerte es un comienzo?”, en el que el periodista sentencia: “El sistema del tiempo encierra nuestro presente, no todo pero sí una buena parte, entre dos dominios que escapan a nuestro poder: el pasado, lleno de sombra y de misterios, y el porvenir, desconocido [...] Somos muertos con prórroga. Proust, en una fórmula sobrecogedora, considera en alguna parte que los vivos son muertos que no han asumido sus funciones” (p. 251).

Vayamos con otros ejemplos más de lo que contiene *Prosa ajena* [...], de Miguel Covarrubias.

* Maestro en Letras Españolas por la UANL y doctor en Historia por la UIA. Profesor Emérito de la Universidad de Monterrey.

Hay referencia a lo nuestro en el texto de Marcelle Auclair, “Un gran escritor mexicano en París”, donde la franco-chilena apunta que Alfonso Reyes “encarna ese tipo perfecto de humanista que va más allá del letrado, ya que nada humano le es ajeno” (p. 323). Igualmente, en “Discreción y erotismo”, de Paulette Patout, acerca de *Kato*, de Raúl Rangel Frías: “El relato toma su interés y su gracia de la dichosa y original coexistencia que el autor ha sabido establecer entre la silenciosa discreción de las costumbres orientales y el erotismo de las ardientes noches mexicanas [...]” (p. 331). Y “Frida Kahlo”, de André Breton, en el que el padre del surrealismo declara: “Frida Kahlo se coloca valiosamente en el punto de intersección de la línea política (filosófica) y de la línea artística [...] El arte de Frida Kahlo es una cinta alrededor de una bomba” (pp. 381 y 383).

Prosa ajena (aunque no tanto) es, pues, una antología que refleja el profesional trabajo de un traductor de provincia. Las fichas biográficas de los autores e índice onomástico enriquecen la obra.



TÍTULO: *Prosa ajena (aunque no tanto)*
AUTOR: Miguel Covarrubias
EDITA: UANL
Año: 2019
436 páginas.

El ave de la infancia

■ ■ Yuleisy Cruz Lezcano*

¡Oh tú mi infancia perdida,
mi tierna infancia!
Polla verde secreta
de aguas cristalinas y heladas

pálida en la hora de la sed
tu memoria clara brota

y es demasiado comparado
con el cansancio del cuerpo
con el cansancio del alma

si se funden los dos cansancios

entonces no hay fuerzas
para echarse a llorar, reír.

Así, estoy cansada

¿De qué?

¿De la vida?

La vida está por encima de las acusaciones.

Estoy cansada de todo lo que en la vida
más se parece a la muerte que a la vida.

No me estoy muriendo de golpe,
estoy falleciendo a pedacitos
de las enfermedades ajenas.

La indiferencia y la crueldad
sin hacer ruido
me están matando.

* Nació en la isla de Cuba el 13 marzo de 1973. Vive en Marzabotto (Bologna, Italia). Estudió en la Universidad de Bologna y consiguió el título en "Ciencias enfermeras y obstetricia". Obtuvo, además, un segundo título en "Ciencias biológicas". Ha publicado 16 libros de poesía en Italia, dos de los cuales han sido bilingües, y un libro de narrativa. Su obra ha sido traducida a distintos idiomas y compilada en diversas antologías y revistas italianas e internacionales. El año 2024 fue candidata al Premio Strega en Italia, con su último libro *Di un'altra voce sarà la paura*, que fue presentado en el Salone Internazionale del libro di Torino y en otros foros literarios importantes de Italia.

Marcel Proust: *En busca del tiempo perdido* (tercera parte). “El mundo de Guermantes” o los frívolos salones de la nada en la alta sociedad francesa

■ ■ Clemente Apolinar Pérez Reyes*

Resumen

La tercera parte de *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust, titulada “El mundo de Guermantes”, es considerada la menos densa y compleja de la obra, sin abandonar el estilo característico de este autor. Muchos lectores y críticos, como Benito Pérez Galdós, han expresado su desánimo al enfrentarse a la prolijidad y falta de trama en la escritura de Proust, lo que ha llevado a algunos a abandonar la lectura. Dificultades en la lectura: La obra de Proust es conocida por sus largas frases y su estilo prolijo, lo que ha generado críticas y desinterés en algunos lectores, a pesar de que hoy en día se le reconoce como uno de los grandes escritores del siglo XX. Impacto de la traducción: La traducción del tercer volumen, “El mundo de Guermantes”, fue realizada por José Ma. Quiroga Pla debido a la muerte de Pedro Salinas, lo que afectó la fluidez del texto en español, reflejando la complejidad del original.

Introducción

La tercera parte de *En busca del tiempo perdido* es, indudablemente, la menos densa de las siete. Si el lector había sorteado con éxito los dos primeros volúmenes, cuando inicia la lectura del tercero lo advierte enseguida. Pero no será el único en querer abandonar la lectura de esta sección, pues incluso autores contemporáneos de Marcel Proust confesaron, no lo difícil de este autor, sino lo prolijo en consideraciones de todo tipo y la inexistencia de la trama, en favor del tiempo absoluto, que se ha considerado el verdadero personaje de su monumental novela.

Uno de los escritores contemporáneos de Marcel Proust, el español Benito Pérez Galdós, dijo del autor francés:

* Licenciado en Letras Españolas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Actualmente maestro jubilado de educación media básica y superior. Maestro Medalla “Rafael Ramírez”. Fundador y actual editor responsable de la revista *Reforma Siglo XXI* de la Preparatoria No. 3. En 2019, la UANL lo nombró Profesor Emérito.

A mí no me gusta Marcel Proust, por ejemplo, y por muchos años lo oculté. Ahora ya no. Confieso que lo he leído a remolones; me costó trabajo terminar “En busca del tiempo perdido”, obra interminable, y lo hice a duras penas, disgustado con sus larguísimas frases, la frivolidad de su autor, su mundo pequeñito y egoísta y, sobre todo, sus paredes de corcho, construidas para no distraerse oyendo los ruidos del mundo, que a mí me gustan tanto.¹

Como ya vimos, André Gide, director de la NRF (*Nouvelle Revue Française* [Nueva Revista Francesa]) no le quiso publicar el primer tomo de la novela, “Por el camino de Swann”. Mauro Armiño, quien tradujo dos veces a Proust dijo “que (Gide) no le publicaba porque en la página cuarenta leyó que la tía Léonie tenía vértebras en la cabeza, que eran los postizos que se había puesto, y cuando leyó eso dijo, aquí he terminado. Hay parte de crítica que sí la admitió, todos se sorprendían del estilo, de esa cosa farragosa... Sin embargo, hoy toda Europa acepta que (Marcel Proust) es el gran escritor del siglo XX”.² Las citas textuales con las que hemos estado ilustrando las reseñas sobre la obra de Proust han resultado necesariamente abundantes y hasta donde se ha podido, breves; recuerde el improbable lector que se está trabajando con Proust, el autor de párrafos extensos.

Pedro Salinas tradujo en su totalidad los primeros dos volúmenes. José Ma. Quiroga Pla apoyó en la traducción del tercero, “El mundo de Guermantes”, en virtud de que al poeta español lo sorprendió la enfermedad y posteriormente la muerte. Este cambio de traductor impactó en la fluidez de la versión en la lengua española de un autor que si bien no es difícil sí lo es bastante prolijo.

1 Citado por Luz Aurora Pimentel en “Muerte y transfiguración de un autor. El legado de Marcel Proust” en <https://culturaendirecto.unam.mx>

2 Paula Corroto, “El hombre que ha traducido (dos veces) las 3000 páginas de «En busca del tiempo perdido»”, entrevista, www.elconfidencial.com

La edición de Alianza Editorial de *En busca del tiempo perdido* titula algunas de las partes de los volúmenes y otras no. Para realizar las referencias las he complementado como se muestra en la siguiente tabla:

<i>En busca del tiempo perdido</i>	Primer volumen: "Por el camino de Swann"	Primera parte: "Combray"	
		Segunda parte: "Unos amores de Swann"	
		Tercera parte: "Nombres de tierras: El nombre"	
	Segundo volumen: "A la sombra de las muchachas en flor"	Primera parte: "Gilberta Swann y Odette de Crecy"*	
		Segunda parte: "Balbec y las muchachas en flor"*	
	Tercer volumen: "El mundo de Guermantes"	Primera parte: "En el hotel de los Guermantes y el salón de la señora de Villeparisis"	
		Segunda parte	Capítulo primero: "Enfermedad y muerte de la abuela de Marcel"
			Capítulo segundo: "Los zapatos rojos de la duquesa"

*Títulos asignados por el autor de este artículo.

Antes de iniciar quisiera realizar dos precisiones: la primera tiene que ver con el nombre del tercer tomo, "El mundo de Guermantes", que debería traducirse como "*El lado de Guermantes*", como algunas editoriales lo presentan para conservar ese paralelismo proustiano de los dos caminos: el de Swann y el de Guermantes; la segunda se relaciona con la palabra hotel, que en el contexto de "El mundo de Guermantes", se refiere al castillo o mansión en que los señores feudales alojaban a sus servidores y que con el transcurso del tiempo los nobles (príncipes, duques, marquesas, etcétera) venidos a menos rentaban habitaciones (pisos) a los burgueses enriquecidos.

1. El hotel de los Guermantes y el salón de la señora de Villeparisis

Al hotel de los Guermantes se van a vivir los Proust, buscando un aire más puro para la abuela de Marcel, quien se ha visto muy desmejorada en su salud:

El piar matinal de los pájaros le parecía insípido a Francisca [...] es que nos habíamos mudado de casa. [...] Y como nuestro nuevo

barrio parecía tan tranquilo como ruidoso era el bulevar a que hasta entonces había dado nuestra casa, la canción [...] de un hombre que pasaba hacia acudir las lágrimas a los ojos de la desterrada Francisca.³

Allí, conoce a la duquesa de Guermantes con quien desarrollará una relación que nos lleva a explorar diversos salones, donde los burgueses imitan a los nobles y viceversa. En "El mundo de Guermantes", Marcel Proust describe la sociedad francesa de su época y presenta los salones de la señora de Villeparisis y de la duquesa de Guermantes.

Luz Elena Pimentel,⁴ una de las escasas especialistas en Marcel Proust en México, clasificó los salones mencionados en *En busca del tiempo perdido* en diversas categorías, de acuerdo con lo selecto de quienes los frecuentaban y la alcurnia de las anfitrionas. En los tomos 1 y 2 de la novela, en la escala social más baja tenemos los salones de Odette de Crécy, esposa de Charles Swann, y el de

³ Marcel Proust, *El mundo de Guermantes* (Alianza Editorial, 2021), 13.

⁴ Pimentel, "Muerte".

la señora Verdurin. En “El mundo de Guermantes”, Marcel Proust nos describe los salones de la señora de Villeparisis y de la duquesa de Guermantes, ambas de rancia raigambre en la nobleza. En éstos, Marcel el narrador, ya un joven adulto, nos describirá la forma en que conviven los nobles empobrecidos o venidos a menos con los nuevos ricos burgueses y los nuevos nobles por decreto de Napoleón III por servicios prestados a la República.

Marcel ha madurado con el tiempo en el aspecto psicosexual, pues atrás han quedado el despertar de la libido y su amor frustrado con Gilberta y Albertina, quien reaparecerá en los tomos “La prisionera” y “La fugitiva”. Por lo pronto se ha enamorado irremediabilmente de la duquesa de Guermantes, a cuyo hotel se ha ido a vivir con su familia por las razones ya señaladas. Benito Pérez Galdós, según ya vimos, tildó el mundo narrativo del autor como “pequeñito y egoísta”, pero lo cierto es que esta parte de *En busca del tiempo perdido* contiene cerca de setecientos personajes a los que es imposible darles voz, por lo que se presentarán solo aquellos que tienen relación directa con la trama, que como en el resto de los volúmenes está oculta por el estilo prolijo del autor, lleno de digresiones y reflexiones.

Debo agregar una observación. En *En busca del tiempo perdido*, el primer volumen, “Por el camino de Swann”, tiene dos narradores: “Combray” en primera persona y “Unos amores de Swann” en tercera persona. Este recurso, utilizado por Marcel Proust, se vuelve significativo en el segundo tomo, “A la sombra de las muchachas en Flor”, y crea una oscilación entre narración centrífuga y centrípeta.

Después de la muerte de la abuela, al inicio del segundo capítulo de la segunda parte de “El mundo de Guermantes”, el narrador expresa:

La niebla, desde el despertar, había hecho de mí, en lugar del ser centrífugo que es uno en los días buenos, un hombre metido en sí [centrípeto]* deseoso del rincón junto al fuego y del lecho compartido, Adán friolero en busca de una Eva sedentaria, en ese mundo diferente.⁵

La abuela de Marcel ha experimentado un deterioro en su salud, lo que ha llevado a la familia Proust



Condesa de Greffulbe, musa de Proust.

a trasladarse desde su residencia en el barrio de Saint Germain al hotel de los Guermantes con el objetivo de evaluar si este cambio ambiental puede beneficiar su bienestar. Allí conoce a la duquesa de Guermantes, descrita por el novelista como muy bella. Este personaje se inspira en Élizabéth de Caramanay-Chimay, condesa de Greffulbe (1860-1962). Hoy, la duquesa de ficción es más conocida que la verdadera condesa, cuyo legado permanece en papel reflejando su notable belleza.⁶

Marcel siente una gran atracción por la duquesa de Guermantes, Oriana, y busca encuentros casuales con ella. Cabe destacar que el narrador se comporta casi como un *voyeur*, ya que rara vez toma la iniciativa para establecer una relación personal. En consecuencia, propicia encuentros con la duquesa de Guermantes, pero no se atreve a dirigirle la palabra:

Ahora, todas las mañanas, mucho antes de la hora en que ella salía, yo, dando un gran rodeo, iba a apostarme en la esquina de la calle por donde ella solía bajar, y cuando me parecía cercano el momento de su paso, volvía a subir

⁵ Proust, *El mundo*, 460. La palabra “centrípeto” señalado entre corchetes es agregado mío.

⁶ El lector podrá apreciar la belleza de la condesa y la moda de los años de la *Belle Époque* en <https://protocoloalavista.com/la-musa-proust/>

la calle con expresión distraída, mirando en dirección opuesta y alzando hacia ella los ojos en cuanto llegaba a su lado, pero como si en modo alguno hubiera esperado verla.⁷

La madre de Marcel reprueba su conducta, por lo que le pone las manos en la frente y le ofrece algunos consejos:

Cierto día, poniéndome las manos en la frente (como acostumbraba cuando tenía miedo de apenarme), diciéndome: «No sigas saliendo para encontrarte con la señora de Guermantes; eres la comidilla de la casa. Además, ya ves lo mala que está tu abuela; realmente tienes cosas más serias qué hacer que apostarte al paso de una mujer que se burla de ti».⁸

La intención de encontrarse con la duquesa de Guermantes se mantiene a lo largo de cuatrocientas páginas, a pesar del rechazo demostrado por Oriana, como se observa en la reunión organizada en el salón de la señora de Villeparisis. En “A la sombra de las muchachas en flor”, Elstir, el pintor impresionista, le presentó a Albertina. Para ser presentado a la duquesa de Guermantes, decide pedir ayuda a su amigo Roberto de Saint-Loup, quien está acuartelado en Doncières, pueblo cercano a Balbec, y se dirige hacia allá.

En la habitación de Saint-Loup, una fotografía de la duquesa de Guermantes provoca en Marcel el deseo de solicitarla, ya que considera que: “[...] esta fotografía era como un encuentro más añadido a los que ya había tenido yo con la señora de Guermantes o, mejor aún, un encuentro prolongado”. Además, el narrador descubre otros atractivos que refuerzan su intención de ser presentado a la duquesa:

[...] tocada con una pámela y me hubiese dejado por vez primera contemplar a mis anchas aquella morbilidad de la mejilla, aquella línea de la nuca, aquel ángulo de las cejas (hasta aquí veladas para mí por la rapidez de su paso, por el aturdimiento de mis impresiones, por la inconsistencia del recuerdo) y su contemplación, ni más ni menos que la del pecho y los brazos de una mujer a quien hasta entonces no hubiera visto sino

con el traje subido, era para mí un voluptuoso descubrimiento, un regalo.⁹

Saint-Loup aparecerá en el salón de la señora de Villeparisis casi doscientas páginas después, hecho que muestra la lentitud de la trama. Antes de describir los salones de Villeparisis y de la duquesa de Guermantes, examinemos la estructura narrativa de “El mundo de Guermantes”. Esta obra tiene dos movimientos narrativos: centrípeto (primera persona) y centrífugo (tercera persona). En el primer volumen de *En busca del tiempo perdido*, la segunda parte, “Unos amores de Swann”, se narra en tercera persona. A lo largo de la obra, la narración alterna entre primera y tercera persona.

En “A la sombra de las muchachas en flor”, “Gilberta Swann y Odette de Crécý”, la narración alterna entre primera y tercera persona. La historia del amor preadolescente entre Marcel y Gilberta se cuenta en primera persona, mientras que los eventos relacionados con Odette de Crécý y Charles Swann se narran en tercera persona. Cuando Marcel actúa como testigo, observando y deduciendo motivaciones y pensamientos no expresados por los otros personajes, el narrador se convierte en omnisciente.

“El mundo de Guermantes” presenta esta alternancia de narradores de forma más definida, que en varias ocasiones no pasan desapercibidas para el lector que conoce un mínimo de estrategias narrativas, pues aparecen expresiones que solo emplearía un narrador omnisciente y se aprecia esta alternancia; por ejemplo, cuando Marcel es testigo hay escenas narradas en tercera persona, pero cambia a narrador omnisciente cuando nos manifiesta lo que piensan la señora de Villeparisis y el aspirante a escritor, Bloch:

“Qué perfidia —pensó la señora de Villeparisis—. Seguramente de eso es de lo que le hablaba en voz baja el otro día a la señora de Beulaincourt y a la de Chaponay”.¹⁰

“Ya está, es dreyfusista, no hay ni la menor sombra de duda, pensó Bloch”.¹¹

7 Proust, *El mundo*, 78.

8 Proust, *El mundo*, 494.

9 Proust, *El mundo*, 105.

10 Proust, *El mundo*, 267. Las cursivas son mías.

11 Proust, *El mundo*, 319. Las cursivas son mías.

Con la promesa de que Roberto de Saint-Loup le presentará a la duquesa de Guermantes en casa de la señora de Villeparisis, hacia allá se dirige Marcel, quien se encuentra en el trayecto a Legrandín, quien le reprocha juntarse con aristócratas *corazones ligeros*, no obstante que esa misma noche este personaje acudirá a dicho salón:

—¡Hola —me dijo—, elegante! ¡Y encima de levita! [...] Ya sabe usted que aprecio la hermosa calidad de su alma; con esto quiero decirle cuánto siento que vaya a renegar de ella entre los gentiles. Al ser capaz de permanecer un instante en la atmósfera nauseabunda de los salones, lanza usted contra su propio porvenir la sentencia, la condenación del Profeta. Desde aquí veo que se trata usted con los corazones ligeros, que frecuenta la sociedad de los castillos; ése es el vicio de la burguesía contemporánea. ¡Ah, los aristócratas! ¡Cuánta culpa ha tenido el Terror en no cortarles el pescuezo a todos ellos! No son más que unos siniestros juerguistas, cuando no simplemente unos tétricos idiotas. ¡En fin, pobre hijo mío, si eso le divierte!¹²

La señora de Villeparisis es un personaje que se va revelando gradualmente a lo largo de los volúmenes que conforman *En busca del tiempo perdido*. Primero es una señora que viste de negro y que viaja a Balbec con su casa a cuestas (cortinas, ropa de cama, muebles, cuadros, etc.) con los que sustituye a los de las habitaciones que alquila en el Grand Hotel de Balbec, donde hace amistad con la abuela de Marcel. Después, en París, el lector descubre que es una Guermantes, tía del señor de Guermantes. Además, es inteligentísima, escribe un libro de memorias, pinta acuarelas y auspicia representaciones teatrales en su salón, al que es asidua una variopinta cantidad de personajes. Es el primero de los salones que visita Marcel, por consejo de su padre:

“Mi padre nos había contado que ahora que sabía por A. J. a dónde iba el señor de Norpois cuando él se lo encontraba en la casa.

—Va a casa de la señora de Villeparisis, la conoce mucho, yo no sabía nada. Parece que es una persona deliciosa, una mujer superior.

Debías ir a verla tú —me dijo—. Por otra parte, me he quedado asombradísimo”.¹³

La marquesa de Villeparisis descendía de una casa de abolengo, pero no gozaba de un nivel mundano:

No gozan, sin embargo, de una gran situación mundana, y, fuera de algunas duquesas que son sobrinas o cuñadas suyas, e incluso de una o dos testas coronadas, antiguas relaciones de familia solo tienen en su salón un público de tercer orden, burguesía, nobleza de provincias o venida a menos, cuya presencia ha alejado hace mucho tiempo a la gente elegante y a los *esnobs* que no están obligados a frecuentar ese salón por deberes de parentesco o de una intimidad demasiado añeja.¹⁴

Lo que salva para la posteridad al salón de la señora de Villeparisis son las memorias que escribió:

Preciso es decir, sin embargo, que en el salón de la señora de Villeparisis la ausencia de la señora Leroi, si desolaba al ama de casa, pasaba inadvertida a los ojos de un gran número de sus invitados, que ignoraban totalmente la particular situación de la señora Leroi, conocida tan solo del mundo elegante, y no dudaban de que las recepciones de la señora de Villeparisis fuesen, como hoy están convencidos de ello los lectores de sus Memorias, las más brillantes de París.¹⁵

Ofrezco a los improbables lectores que descarguen este artículo, una caracterización más de este salón, diseccionado por Marcel, en pleno movimiento centrífugo:

A juicio de la señora Leroi, el salón de la señora de Villeparisis era un salón de tercer orden; y a la señora de Villeparisis le dolía el juicio de la señora Leroi. Pero apenas sabe ya hoy nadie quien era la señora Leroi, su juicio se ha desvanecido, y es el salón de la señora de Villeparisis [...] el que será considerado uno de los más brillantes del siglo XIX por esa posteridad que no ha cambiado desde los tiempos de Homero y Píndaro.¹⁶

12 Proust, *El mundo*, 203.

13 Proust, *El mundo*, 196.

14 Proust, *El mundo*, 243.

15 Proust, *El mundo*, 249.

16 Proust, *El mundo*, 257.

Roberto de Saint-Loup, que había prometido presentarle a la duquesa de Guermantes a Marcel, al fin llega a la reunión en el salón de la señora de Villeparisis, ya casi al término de ésta. La llegada de Roberto alegra a la señora de Marsantes, su madre. La duquesa de Guermantes también advierte que al salón se acababa de integrar Roberto de Saint-Loup con quien charla unos breves instantes. Al fin ha llegado el momento en que Marcel pueda ser presentado a la duquesa de Guermantes:

Charlaron juntos un instante, sin duda acerca de mí, porque mientras Saint-Loup se acercaba a su madre, la señora de Guermantes se volvió hacia mí.

“—Buenas tardes, ¿cómo está usted?” —me dijo.

Dejó llover sobre mí la luz de su mirada azul, vaciló un instante y tendió el tallo de su brazo, inclinó hacia adelante su cuerpo, que volvió a erguirse rápidamente hacia atrás como un arbusto que se ha tendido y que, al dejarlo libre, vuelve a su posición natural [...] Temiendo que la conversación decayera, vino a alimentarla y respondió por mí:

“—No se encuentra muy bien, está un poco cansado; por lo demás acaso se encontrase mejor si te viese más a menudo, porque no te he de ocultar que le gusta mucho verte”.¹⁷

Desde el primer tomo de *En busca del tiempo perdido*, el barón de Charlus aparece brevemente y su vida es desconocida. Los personajes proustianos están contruidos de varias capas: la señora de Villeparisis, por ejemplo, pasa de ser de una ancianita vestida de terciopelo negro, que pasea en su coche a la abuela de Marcel, a una noble influyente en su salón literario. En “El mundo de Guermantes”, al terminar la fiesta de la señora de Villeparisis, se describe ampliamente la personalidad del barón de Charlus, quien, observándolo sin que él lo note, desarrolla una intensa amistad con Marcel.

En la fiesta de la señora de Villeparisis el barón de Charlus invita a Marcel a retirarse juntos de la reunión. Mientras charlan animadamente, verlos juntos alarma a la anfitriona, quien pasa de la contrariedad a la inquietud. El barón dice a Marcel

que quiere expresarle algunas cosas que serán para su beneficio y le expresa que puede hacer mucho por él. A su manera es *dreyfusista*,¹⁸ pues dice que no vale la pena interesarse en ese asunto que ha dividido a Francia. Es un ser frívolo, característica que lo emparenta aún más con la duquesa de Guermantes. En la calle, mientras espera el coche con Marcel, el señor de Argencourt, quien estaba en la fiesta, los observa; Charlus insiste en que aquél los vea y presenta a Marcel como un amigo de toda la familia de Guermantes. Charlus¹⁹ le dice que tiene la llave del hotel de Guermantes, pues se ha dado cuenta del interés del narrador por la duquesa.

2. Los zapatos rojos de la duquesa

El tercer volumen de *En busca del tiempo perdido* es el más voluminoso de los siete que integran la inmortal novela de Proust. Por más que he intentado que el breve estudio de cada uno de los volúmenes quepa en diez cuartillas, no lo he logrado. Espero que en cinco cuartillas más logre ofrecer al improbable lector, una visión por fuerza fragmentada del salón de la duquesa de Guermantes. He omitido el capítulo primero de la segunda parte, que trata de la penosa enfermedad de la abuela de Marcel y otros muchos asuntos (digresiones, descripciones, biografías y pensamientos de los asistentes al salón de Oriana, la duquesa de Guermantes), pues la cena ofrecida en la reunión consume 136 páginas.

La duración en tiempo objetivo de la reunión debe ser de tres o cuatro horas, pero en tiempo subjetivo abarca toda una época, con las biografías de los asistentes, contadas por ese implacable testigo en que se asume el narrador. La estructura de “Los zapatos rojos de la duquesa” se ha descrito como una serie de burbujas narrativas en las que se

¹⁸ El asunto Dreyfus dividió a la sociedad francesa. Se conoce como caso Dreyfus a la controversia provocada por una sentencia judicial, sobre un trasfondo de espionaje y antisemitismo, cuya víctima fue el capitán Alfred Dreyfus (1859-1935), de origen judío-alsaciano, y que durante doce años, desde 1894 hasta 1906, conmocionó a la sociedad francesa de la época. Tomado de Wikipedia.

¹⁹ El barón de Charlus será el objeto de observación de Marcel Proust en el siguiente tomo de *En busca del tiempo perdido*: “Sodoma y Gomorra”. En una nota al pie en la página 508 de la edición de Alianza Editorial se expresa lo siguiente: “En la edición original «Sodoma y Gomorra» (*Sodome et Gomorrhe*) estaba incluida en el mismo volumen de esta 2ª parte de *Le coté de Guermantes*. Pero en esta edición, el título de *Sodome* pasa al volumen siguiente”. (Esta es una nota que los traductores toman de las nuevas ediciones de Gallimard).

¹⁷ Proust, *El mundo*, 338.

invierten las 136 páginas señaladas, que superan las cien páginas que Proust invirtió en describirnos el salón de la señora de Villeparisis. Imposible, por lo tanto, darles voz a todos los asistentes que cenan sopa y espárragos, y en el transcurso de más de cien páginas aún están cenando lo mismo.

¿Cómo llegó el narrador a introducirse al salón de la duquesa de Guermites? Por la propia iniciativa de Oriana. En una segunda visita al salón de la señora de Villeparisis, se produce la invitación:

“¿Por qué no va usted nunca a verme?” —me dijo la señora de Guermites cuando la de Villeparisis se hubo alejado para felicitar a los artistas y entregué a la *diva* un ramo de rosas, cuyo único valor era el que le daba la mano que lo ofrecía, ya que el ramo no había costado arriba de veinte francos. (Era, por otra parte, el premio máximo de la señora de Villeparisis para los que solo habían cantado una vez en su casa. Los artistas que prestaban su concurso a todas sus *matinées* y recepciones recibían rosas pintadas por la marquesa).²⁰

El narrador, profundamente enamorado de la duquesa, finalmente llega al salón de la señora de Guermites. Allí, se encierra en la galería para ver los cuadros de Elstir, retrasando la cena y perdiendo la noción del tiempo mientras los contempla:

Mientras miraba yo los cuadros de Elstir, los campanillazos de los invitados que iban llegando habían sonado, ininterrumpidos, y me había acunado blandamente. Pero el silencio que sucedió a ellos, y que duraba ya desde hacía mucho rato, acabó —verdad es que menos rápidamente— por despertarme de mi divagar [...]²¹

En el salón del comedor, Marcel es literalmente atrapado por el duque de Guermites, pues quiere presentarlo a cada uno de los asistentes. Una de las primeras personas es la princesa de Parma. La decepción es tan grande, como la que le había ocurrido en la iglesia de Balbec, cuya virgen era una viejecita a la que se le podían contar las arrugas.²²

Así es como recuerda Marcel ese encuentro con la princesa de Parma, mediante el símil del perfumista:

Pero si yo, desde hacía años —como un perfumista a un bloque unido de materia grasa— había hecho absorber a ese nombre de «princesa de Parma» el perfume de millares de violetas, en cambio, desde que vi a la princesa, que hasta entonces habría estado convencido de que era por lo menos la Sanseverina,²³ comenzó una segunda operación, que en realidad no estuvo acabada hasta algunos meses más tarde, y que consistió en expulsar, con ayuda de nuevos amasamientos químicos, todo aceite esencial de violetas y todo perfume stendhaliano del nombre de la princesa, e incorporar a él, en su lugar, la imagen de una mujercita morena, ocupada en obras de caridad, de una amabilidad tan humilde que enseguida se echaba de ver en qué altanero orgullo tenía su origen.²⁴

Esta amabilidad de la princesa de Parma, que roza en la humildad sorprende a Marcel, pues el comportamiento de esta mujer, emparentada con todas las familias reales de Europa, se debía a lo selecto de su linaje, el cual era un gran favor divino del cual la princesa no debía enorgullecerse:

Su amabilidad se debía a dos causas. Una, general, era la educación que esta hija de soberanos había recibido. Su madre (no solo entroncada con las familias reales de Europa, sino, sobre eso —en contraste con la casa ducal de Parma—, más rica que ninguna princesa reinante) le había, desde su edad más tierna, inculcado los preceptos orgullosamente humildes de un esnobismo evangélico; y ahora, cada rasgo del rostro de la hija, la curva de sus hombros, los movimientos de sus brazos parecían repetir: «Acuérdete de que si Dios te ha hecho nacer en las gradas de un trono, no debes aprovecharte de ello para despreciar a aquellos a quienes la divina providencia ha querido (¡alabada sea por ello!) que fueses

20 Proust, *El mundo*, 499.

21 Proust, *El mundo*, 560 y 561.

22 Véase, del autor de este artículo, la parte dos de este estudio sobre la obra de Marcel Proust, publicado en el número 122 de *Reforma Siglo XXI*.

23 Alusión al personaje de “La cartuja de Parma”, de Stendhal, que narra las relaciones amorosas de Fabricio del Dongo y su tía la duquesa de Sanseverino, personajes clave en la trama de la novela.

24 Proust, *El mundo*, 587.

superior por el nacimiento y las riquezas. Por el contrario, sé buena con los pequeños.²⁵

Marcel, de la mano del duque, va recorriendo el salón y saluda a los asistentes que le van siendo presentados. Como todo un narrador omnisciente, nos va contando los pormenores de los miembros de la nobleza que han asistido a esta cena a la que lo ha invitado la duquesa de Guermantes, sobre todo la de ésta última familia, de la cual nos da a conocer todos los detalles que la distinguen del resto de la nobleza, por ejemplo, de la de los Courvoisier, quienes no pueden igualar a los Guermantes:

Tampoco eran capaces los Courvoisier de elevarse hasta el espíritu de innovación que la duquesa de Guermantes introducía en la vida mundana y que, al adaptarla con arreglo a un seguro instinto a las necesidades del momento, hacía de ella una cosa artística [...] ²⁶

Si Marcel sale complacido del salón de la señora de Villeparisis, al punto que exprese que es el único salón que será recordado por la posteridad, en cambio, el salón de la duquesa de Guermantes lo abandona en tal estado de aburrimiento y ansiedad, que se manifiestan en el lapso en que el coche lo traslada a cumplir su cita con el señor de Charlus.

A Marcel le sorprendió la hipocresía de las damas que se despedían de la duquesa:

[...] muchas de esas damas se retiraron, no defraudadas, como hubieran podido estarlo, sino dando las gracias a la señora de Guermantes por la deliciosa velada que habían pasado, como si los demás días, aquellos en los que no estaba yo allí, no pasase otra cosa. ¿Era verdaderamente por unas cenas como ésta por lo que todas esas personas se ponían de tiros largos y se negaban a dejar penetrar a las burguesas a sus salones tan cerrados, para una cena como ésta? ²⁷

25 Proust, *El mundo*, 567. Son notables en esta descripción que contrasta la suerte de quienes han nacido favorecidos con los que son simples plebeyos, dos hallazgos lingüísticos de Proust: la expresión “orgullosamente humildes” que es todo un oxímoron y la expresión “esnobismo evangélico” que retrata la forma extravagante de la reina, madre de la princesa de Parma, con que educa a su hija

26 Proust, *El mundo*, 621.

27 Proust, *El mundo*, 716 y 717.

Ya en el coche, de camino a casa del señor de Charlus, recuerda otras dos ocasiones en que había sentido esta exaltación personal que lo asalta en esos momentos:

Ahora bien, en el coche que me llevaba a casa del señor de Charlus era yo presa de ese segundo género de exaltación, harto diferente de la que nos da una impresión personal como la que yo había sentido yo en otros coches; una vez en Combray, en el carricochillo del doctor Percipied, desde el que había visto pintarse sobre el poniente los campanarios de Martinville;²⁸ un día en Balbec, en la carretela de la señora de Villeparisis,²⁹ tratando de desentrañar la reminiscencia que me ofrecía una avenida de árboles. Pero en este tercer coche, lo que tenía yo ante los ojos del espíritu eran las conversaciones que me habían parecido tan aburridas en la cena de la señora de Guermantes.³⁰

Por alguna extraña razón, las historias escuchadas en el salón de la duquesa de Guermantes, perturban el espíritu de Marcel. Así llega a la casa de Charlus, “[...] con una impaciencia febril por no poder sobrellevar por más tiempo yo solo el peso de esas historias en mi coche [...]”.³¹ Después de una escena extrañísima en la que Charlus reclama a Marcel el haber hablado mal de él en el salón de los Guermantes, lo que no ocurrió, el narrador vuelve a ocuparse de Basin, el duque de Guermantes, y de Oriana.

Allí coincide con Charles Swann, el cual padece una enfermedad terminal. Ha ido al hotel de los Guermantes a entregar a Oriana las fotografías de unas monedas antiguas. En el episodio final se alternan rápidamente las escenas entre el conde Basin y la duquesa, ya que están por salir a una cena y ambos se encuentran en los últimos preparativos. Son las páginas finales de este extenso volumen.

Entre otros asuntos sobre los que dialogan se filtra la invitación a un viaje que Oriana extiende a Swann. La propuesta de viaje es visitar Italia y Sicilia,

28 Se refiere a un episodio sucedido en la primera parte de “Por el camino de Swann”.

29 Episodio de la segunda parte titulada “A la sombra de las muchachas en flor”.

30 Proust, *El mundo*, 721 y 722.

31 ³¹ Proust, *El mundo*, 727.

ya que disfrutarán de la alegría de verle, además de lo que podría explicarles y darles detalles “[...] acerca de los recuerdos de la conquista normanda y de los recuerdos de la antigüedad, ¡figúrese en lo que se convertiría un viaje como ése, de hacerlo con usted!”.³²

En la escena final de “El mundo de Guermantes”, contrasta la confusión de la duquesa impactada por la revelación de Charles Swann con la frialdad del conde que solo le importa cumplir con la etiqueta y satisfacer su hambre. Swann les dice:

Pero sobre todo no quiero que se retrasen ustedes; cenan fuera, añadió, porque sabía que para los demás, sus propias obligaciones mundanas están por encima de la muerte de un amigo, y se ponía en el caso de ellos, *gracias a su cortesía*.³³

A pesar de vivir en un entorno de convenciones sociales, la duquesa también muestra cortesía. Percibe que una norma social debería ser menos relevante frente al destino inevitable de su estimado amigo Charles Swann: “Pero (*la cortesía*) de la duquesa le permitía también darse confusamente cuenta de que la comida a que iba ella debía tener menos importancia para Swann que su propia muerte”.³⁴

La duquesa avanza hacia su coche que los está esperando y se despide de Swann; cuando se propone cerrar la puerta del carruaje el duque la reprende por llevar zapatos negros: “[...] al ver aquel pie, exclamó el duque con una voz terrible: «¡Oriana!, ¿qué iba usted a hacer, desdichada? ¡Se ha dejado usted puestos los zapatos negros! ¡Con un traje rojo!»”.³⁵ El volumen se cierra cuando la duquesa, a insistencia del duque, calza sus zapatos rojos.

Conclusiones

Leer a Marcel Proust jamás será tiempo perdido. En esta colaboración sobre el tercer volumen, “El mundo de Guermantes”, el tomo más voluminoso, seguimos con la evolución de la personalidad del narrador. Si “Por el camino de Swann” está centrada en la

contemplación poética del Marcel niño y “A la sombra de las muchachas en flor” se proyecta la juventud y el descubrimiento del amor y el sexo, en “El mundo de Guermantes” presenciamos la incorporación de Marcel, el narrador, al mundo de la aristocracia francesa de finales del siglo XIX conformada por la vieja nobleza y la nueva nobleza por decreto de Napoleón III por servicios prestados a la República y los burgueses.

Aunque ya se venía prefigurando desde los dos tomos anteriores de la novela, la teoría de la imitación en la formación de los grupos sociales se vuelve más evidente en el tercer tomo de *En busca del tiempo perdido*. En los dos primeros volúmenes observamos el comportamiento de la nueva clase social francesa, representada por Charles Swann y la familia del narrador. También la imitación de los salones aristócratas de los nobles franceses por Odette de Crécy, particularmente en “A la sombra de las muchachas en flor”. Además, en este volumen vemos la irrupción de los nobles, representados por Roberto de Saint-Loup y la señora de Villeparisis, que aún no se nos revela como de la nobleza porque se nos presenta como una anciana que viste de terciopelo negro y viaja como las tortugas con su casa a cuestas. Pero ambos, Roberto y la señora de Villeparisis (nos daremos cuenta), pertenecen a la dinastía de los Guermantes. La señora de Villeparisis es nada menos que marquesa.

Y son los salones, precisamente, los laboratorios en donde se comprueba la teoría de la imitación, pues en ellos coincidirán nobles de abolengo, burgueses y nobles por decreto. “El mundo de Guermantes” es, por lo tanto, el lugar donde el narrador-personaje comprobará su teoría. Así, nos lleva a visitar el salón de la señora de Villeparisis, el salón que perdurará por más tiempo en la memoria de la sociedad francesa gracias a la cultura y al arte, pero, sobre todo, a la escritura que practica su anfitriona, pues recopila en sus diarios todos los acontecimientos suscitados en su salón.

Se ha dicho que André Gide no le publicó el primer volumen de la novela a Marcel Proust por sus amistades con la decadente nobleza parisina. Esta particularidad proustiana fue mal vista por la izquierda francesa, según Manuel Armijo, quien señala: “Eso empezó con Gide, que cuando lo machaca y dice que no se publica es porque para él se trata de un esnob que anda todo el día con princesas y duquesas.

32 Proust, *El mundo*, 779.

33 Proust, *El mundo*, 782.

34 Proust, *El mundo*, 782.

35 Proust, *El mundo*, 783.

Después la izquierda recoge eso: es un escritor que habla de princesas, así que eso no interesa porque no hay lucha de clases”.³⁶

De los tres innovadores de las letras universales (Marcel Proust, James Joyce y Franz Kafka) se ha cuestionado quien será el más recordado y también el más leído. No es difícil adivinarlo: Franz Kafka. Y lo será por *La metamorfosis*, pero no por *El castillo* o *El proceso*, obras casi desconocidas para el lector nivel medio. Ulises de James Joyce, se inicia, pero se abandona por su caótica escritura. En cambio, *En busca del tiempo perdido* (aunque muy poco leído durante la primera mitad del siglo XX, gracias a la mala fama creada por sus contemporáneos franceses Zola y más tarde Sartre) te atrapa. Leer a Proust jamás será tiempo perdido: es un tiempo ganado. Continuaremos, pues ya vamos a más de la mitad del camino. Atrás han quedado 2023 páginas de la edición de Alianza Editorial.

Referencias

- Beyle Stendhal, Henry. *La cartuja de Parma* (Editorial Océano [Biblioteca de Grandes Autores], s.f.)
- Corroto, Paula. “El hombre que ha traducido (dos veces) las 3000 páginas de «En busca del tiempo perdido»”, entrevista, www.elconfidencial.com
- Pérez Reyes, Clemente Apolinar. “Marcel Proust: *En busca del tiempo perdido* (primera parte): “Por el camino de Swann” o la recuperación del tiempo fugaz a través de la memoria”. *Revista Reforma Siglo XXI*, 31(121), 66–71.
- Pimentel, Luz Aurora. “Muerte y transfiguración de un autor. El legado de Marcel Proust” en <https://culturaendirecto.unam.mx>
- Proust, Marcel. *El mundo de Guermantes* (Alianza Editorial, 2021).

³⁶ Corroto, “El hombre”.

De lo que ocurrió al minúsculo profesor Juan Pablo

■ ■ José Baroja*

U n pequeño cuarto, ubicado en el sur de Zapopan, albergaba a un hombre, un hombrecito que, a la par de los años, de la vida y de la mera existencia se había convertido en un ser minúsculo, tan mínimo que, para la mayoría, su existencia equivalía a la nada. En tal sentido, bien podríamos afirmar que se trataba de una habitación proporcionada con respecto a su único huésped, quien se había convertido en un hombre que, vale comentar por respeto a él, aún no se había empequeñecido hasta aquel punto en que muchos asalariados se transforman en horribles cucarachas que incluso caben bajo la bota de algún enorme familiar. No, claro que no: eso es para otra ficción. De todas maneras, lo correcto sería atestiguar que Juan Pablo se había hecho “minúsculo”, nada más, nada menos; lo que dentro de una habitación tan pequeña como aquella significaba una posibilidad cierta de supervivencia o, al menos, de sobrellevar una vida que ya sumaba más de treinta años de dura navegación en el campo minado de la actual Pedagogía. En cierto modo, a falta de un mejor concepto, ese espacio se había convertido en su “refugio”; un refugio pésimamente amoblado que, tras buscar y buscar como desquiciado en los clasificados de Internet, había conseguido “a precio de baratillo” en una Guadalajara que en cuestión de arriendos ya no perdonaba ni al más pudiente. Cuestión esta última que me lleva a suponer que su departamento, al fin y al cabo, había sido algo “bueno” sobre la base de las casi nulas pretensiones de ese pequeño Juan Pablo, a quien, en ese momento puntual de su existencia, le bastaba una cocinilla diminuta, una cama mínima, un refrigerador minúsculo, un buró despreciable, sobre el que uno u otro libro de autoayuda se asomaban, y una muy reducida autoestima que, seguramente, sólo se

Mi profesor se está volviendo loco, sus sesos ya no aguantan más.

Los Prisioneros

sostuviera hasta entonces gracias a su trabajo como profesor.

Durante cuatro años, Juan Pablo había logrado vivir allí con una plausible tranquilidad; tranquilidad que sólo le había costado unos cuantos centímetros de su persona, obra de un sentimiento “codo” con la existencia misma, la que, como se subentiende, le resultaba demasiado pesada y, ciertamente, poco tolerable fuera de su ámbito profesional. En resumen, él no molestaba a nadie y nadie lo molestaba a él, lo que resultaba especialmente manifiesto, si consideramos que, en el piso de abajo, la fiesta bullía cada fin de semana por gracia de una universitaria y de sus compañeros de piso, quienes no perdían ocasión para celebrar la vida que papás y mamás les habían comprado; carrera de Medicina, Derecho o Ingeniería incluida, por supuesto. Cabe mencionar que estas fiestas, para pesar de JP, duraban hasta que saliera el sol, a partir de la excusa de que en Guadalajara ya nada transitaba después de las veintidós horas. Patrañas de *esos hijos de la chingada*, para quienes, como puedes adivinar, el hombrecito del segundo piso no existía y, por lo tanto, nadie lo invitaba a convivir; no por mala fe, sino porque nadie recordaba que estuviera allí; ni siquiera cuando tocaba cobrar el alquiler, puesto que Juan Pablo se había preocupado desde el día uno de que sus deudas se descontaran automáticamente desde su cuenta de nómina; a lo que se sumaba una entrada independiente, justo por detrás de la casa y que, cuando llegaba del trabajo, casi siempre se encerraba para no volver a salir.

Sinceramente, a Juan Pablo, todo esto le bastaba: en las mañanas clases de Historia de México en tres escuelas cercanas; a las cuatro, una vez cada dos meses, una visita al supermercado; y, a las ocho de la noche, luego de visitar y visitar con desdén pruebas

*Valdivia, Chile, 1983. Escritor, docente y editor. Actualmente reside en Guadalajara, México. Cofundador junto a los poetas Jaime Magnan y Alfredo O. Torres de la revista de artes y letras *Sudras y Parias*®. Entre sus obras destacan: *El curioso caso de la sombra que murió como un recuerdo* (Barcelona, 2018), *El lado oscuro de la sombra y otros ladridos* (Lima, 2020), *No fue un catorce de febrero y otros cuentos* (Barcelona, 2021) y *Sueño en Guadalajara y otros cuentos* (2023). <https://escritorjosebaroja.com.mx>

y trabajos de sus *pendejitos*, a dormir, plácido, vacío, sin presión, sin preocupación, sin nada que valiera la pena contar y sin nada que valiera la pena dejar. Con todo, más temprano que tarde, Juan Pablo recordaría a la fuerza que pese a sus intentos loables de anonimato existencial, seguía siendo humano; uno que perdía centímetros por año, pero irremediablemente humano. En fin, dicho lo dicho, habrá que centrarnos en lo que acabaría sucediendo un día de clases cualquiera y que da algo de sentido a este cuento.

Todo sucedió una mañana en la que, como durante cualquier otra jornada, JP se paró como un mástil chueco frente a sus estudiantes y comenzó a narrar, lenta y pausadamente, los hechos más importantes de la Revolución Mexicana, pausada y flemáticamente, como si se tratara de una misa en latín y, por cierto, de un modo muy distinto a lo que veinte años atrás solía hacer, tiempo aquel en el que el solo hecho de hablar de Villa, de Zapata, de Madero y de cuánto personaje e intriga nos brindó esa epopeya de inicio de siglo XX significaba verlo saltar, correr, gritar, entusiasmarse sabiéndose alguien con el poder de crear un héroe inmortal para las nuevas generaciones. Por aquel entonces, “¡Viva México!” era su cierre obligado y, por cierto, la promesa para sus alumnos y alumnas de que, cual actual película de Marvel, habría una continuación a esa historia de balazos y tramas políticas. Claro que en ese tiempo era un hombre felizmente casado. Claro que en ese tiempo era un hombre con sobreabundancia de esperanzas. Claro que, en ese tiempo, Historia era una asignatura importante para la Secretaría de Educación Pública. Claro que en ese tiempo nadie hubiera imaginado un futuro en que el profesor Juan Pablo sólo leyera veinte diapositivas estáticas y sin colores a adolescentes hastiados como quien escucha una y otra vez el obituario. Hemos de entender que, en la actualidad, su meta principal era terminar las clases como se pudiera, cumplir con el protocolo lo mejor posible, marcar entrada y salida sin desgastarse el dedo y cobrar cada quincena un dinero que, con cada vez menos horas, sistemáticamente se había ido reduciendo de manera progresiva como su propia estatura. Con el pasar de los años, y dado el poco interés de las nuevas generaciones de verificar siquiera sus datos, Juan Pablo incluso dejó de preparar sus clases, lo que, en la práctica, significó que a veces las fechas o las cifras que entregaba eran erradas, aunque ya le daba igual; tanto como atender a padres o madres descarados exigiendo cuestiones más propias de

una guardería que de una escuela. Y sí, esa mañana fue un claro ejemplo de quién era ahora el profesor JP.

—La Revolución fue una respuesta al descontento popular hacia la dictadura de Porfirio Díaz, la que duró veinte años— afirmó durante su clase sin ocultar una pinche cara de desdén que, poco a poco, había ido adoptando con los años y que bien podría haberse confundido con la de cualquiera de los adolescentes que estaban allí mal sentados.

Sin embargo, esa mañana aparentemente como cualquiera, la cosa no quedaría allí, puesto que, desde el fondo del salón se escuchó con más fuerza y con más seguridad que él mismo: “Treinta y seis”. En principio, el profesor Juan Pablo se quedó pasmado ante una inesperada respuesta; incluso, quien lo viera con detenimiento, se habría dado cuenta de que perdió dos centímetros más, aunque, habrá que decir, para ser fieles a lo que allí sucedió, que JP se recompuso lo más rápido posible y que, por ende, no tardó en responder, erradamente, aunque tan seguro como su interlocutor: “Fueron veinte”. Lamentablemente para él, Chema, sobrenombre de José María Ovalle Maldonado, quien ya se avizoraba como el dueño de esas palabras, no se intimidó, por lo que presto decidió insistir con más arrojo: “En Wikipedia dice que fueron treinta y seis”.

Definitivamente, las palabras de José María no habían nacido como una muestra de un profundo conocimiento histórico adquirido fuera de clases, ya sea por horas extras de estudio en casa o por alguno de esos cursos de Internet que hoy en día abundan; ni siquiera por mera curiosidad intelectual. Contrario al reglamento, Chema había metido al salón su celular, un aparato tan caro que ni con tres quincenas JP hubiera podido comprar sin pasar hambre para ello, pero que, para ese adolescente, así como para el coro que allí lo acompañaba con la idea de que se generara el pleito, resultaba ser algo tan desechable como su misma preocupación por un futuro que sin papá o mamá era tan mediocre como su educación.

Comprensiblemente, el profesor no se quedó callado, aunque, en vez de aceptar su derrota frente a la tecnología y, por extensión, frente a Chema, cuestión que tal vez le hubiera otorgado cierto cariz de humildad frente a esas y esos chicos más pendientes de que algo reprochable ocurriera allí, se centró en el Reglamento con un tono que el

mismísimo Churchill hubiera envidiado: “El celular está prohibido”, “Por qué no me haces caso y lo dejas en tu mochila”... “Fuera del salón”... “Pero profe” ... “Silencio”. Ya que el estudiante se negaba a salir rápido y junto a él su vergüenza como “académico”, el volumen del regaño subió; también la dureza del tono de JP hasta que, finalmente, el salón quedó otra vez en silencio y Juan Pablo, como quien dice aquí no ha pasado nada, prosiguió su horrible lectura. Sin embargo, esa noche no pudo dormir.

Cuando el profesor JP llegó a casa, subió unas escaleras que le parecieron más altas y extensas de lo habitual, al entrar dejó sus cosas sobre la mesa principal, luego caminó hacia su habitación, lugar donde buscó el borde de la cama para sentarse; eventualmente, se recostó, cerró sus ojos por un momento, respiró profundo como quien recibe el soplo perdido de Dios y tras un minuto, los abrió, observó el techo con inusitada atención, le pareció que se veía gigantesco, no le dio mayor importancia, hasta que, por fin, comenzó a repasar su día igual que un detective lo haría con el mayor crimen de su carrera. De repente, un golpe de lúcida reflexión.

—No es para tanto— se dijo en voz alta como si quisiera creer que el verbo comenzaba con él.

—No es para tanto— se repitió ahora con una angustia que iba notoriamente *in crescendo*, al tiempo que las paredes parecían alejarse cada vez más.

—¿No es para tanto? — se preguntó ya con un tono que denotaba una horrible angustia que, sinceramente, no sentía hace años.

El problema con el que Juan Pablo se encontró después de mucho cavilar el *quid* del asunto no había sido su “error histórico”, es decir, el haber recortado arbitrariamente el Porfiriato como un mesías democrático de una ficción autoritaria ya escrita. Tampoco había sido el incumplimiento de las reglas por parte de su estudiante. Ni siquiera el que lo sacara del salón o, mirando hacia atrás, que las calificaciones de este fueran simplemente mediocres. El verdadero problema con el que Juan Pablo se topó allí, en su santuario de la insignificancia y, probablemente, del olvido, fue el “tono” con el que le habló a Chema. Si bien en su memoria, no recordaba haberle gritado —¡Dios se apiade de su alma si fue así! —, sí tenía algo de conciencia de que, tal vez, el volumen de su intervención no había sido

el apropiado para los tiempos que corren. Además, bien recordaba que, al final de la clase, habló con él, le ofreció disculpas, tanto por su desliz anímico, más que comprensible dentro del plano humano y pedagógico del México de hoy, no para todos, habrá que recordar, como por el tiempo de Porfirio frente al país, puesto que sí que había checado en su propio celular el dato que José María le indicó y sí que se había dado cuenta de que el *escuincle* estaba en lo correcto. Dicho de otro modo, y haciendo síntesis de lo ocurrido, había intentado enmendar el momento incómodo de su clase de la única manera que sabía. Con todo, allí, en su cama, en su fortaleza de la soledad, descubriría un cabo suelto al que, por causa del cansancio de la jornada, no le había puesto suficiente atención: la cara de Chema, el “tonito” de la respuesta de José María y el críptico cierre de esta.

—Está bien, profe’. Ya sabemos cómo es usted. Pronto descansará.

—A qué *chingados* se refería el mocoso con eso de “Pronto descansará” —se preguntó Juan Pablo asumiendo una posición fetal sobre una cama que se había hecho en un par de minutos desesperadamente grande. —¿Me va a matar? —se dijo atrapado en una mueca mortuoria.

Lo más seguro es que la situación no quedara allí, no por nada entre el mismo profesorado se comentaba el poder de las y los apoderados a la hora de mover los hilos dentro del colegio y, ciertamente, de lo sumiso de los directivos con tal de retener las billeteras por cada estudiante. Por ejemplo, bien sabido era que hace algunos meses muchos estudiantes habían resultado reprobados en uno de los proyectos interdisciplinarios que se proponían trimestralmente por orden de la Secretaría de Educación. Por fortuna, entonces, JP no tuvo inconvenientes, aunque sí uno de los maestros jóvenes, a quienes técnicamente le obligaron a cambiar calificaciones con tal de no provocar una ola de reclamos desde las casas que, probablemente, hubiera acabado por ahogarlos a todos. Cuento corto: el maestro fue despedido a la semana, aun cuando las calificaciones fueron cambiadas e, indisputablemente, los promedios de todo el estudiantado fue alterado, de modo que incluso la vagancia estudiantil pudo proseguir sin problemas, al modo de un gigante orinándolo todo. ¿Qué podría ocurrir con él? En seguida las imaginaciones acerca de posibles escenarios le restaron tres centímetros más.

Aun así, al día siguiente, Juan Pablo acudió al colegio procurando dar la idea de que nada ocurría o podría ocurrir. Indubitablemente el cansancio se le notaba. Más de algún colega le preguntó directamente cómo se sentía o por qué no se iba de una vez a casa, puesto que se le veía muy mal; incluso alguien comentó en broma que parecía que se había hecho más pequeño. El profe' Juan Pablo sólo respondió que se trataba de un mero resfrío, algo poco, causado por los continuos cambios de temperatura y por el muchísimo papeleo que en esas semanas se exigía. Cuestión creíble, puesto que, en esas mismas fechas, las mañanas y las noches de Zapopan eran frías, mientras que el resto del día hacía un calor tan horrible que más de alguna cristiana llegó a afirmar en uno de los muchos camiones que transitaban por López Mateos que le “sudaban hasta los ojos”. Exagerado o no, esa era la respuesta de JP, quien, íntimamente, pensaba cuándo lo llamarían desde dirección por lo sucedido. De manera que la primera hora de su jornada la pasó expectante, casi en piloto automático; la segunda, sin novedad; incluso la tercera comenzó a sentir que nada ocurriría, no sin antes notar cuán enorme le quedaba su saco azul. Empero, en el descanso, la directora se acercó seriamente para decirle que debían conversar acerca de un “tema grave”; lo hizo mirando hacia abajo con un rostro que revelaba una incómoda reflexión, de esas que acá en México sólo te enteras por accidente o chisme. Juan Pablo entonces comenzó a sudar en frío, lo que le restó algunos centímetros más; quizás por el agua perdida.

El resto de la mañana fue en Infierno. Ya sabiendo de antemano todas las acciones que se realizaban en el colegio para no enfadar a padres, madres, e incluso a los mismos estudiantes era esperable que la ansiedad comenzara a devorar sus órganos internos. Incluso el estudiantado tenía la posibilidad de quejarse acerca del “servicio” dos veces al año y había más de un antecedente, no sólo el último, que dejaba en claro que si alguno de los que “mantenían” esas instalaciones no estaba contento, pues “finiquito seguro” al final del ciclo; tal vez antes. Aun así, nadie lo llamó ese día; lo que en términos prácticos significó que esa noche de nuevo no pudo dormir. *¡Chingada madre!*, pensó al llegar a casa.

Al día siguiente y al siguiente y durante toda esa semana, el profesorcito Juan Pablo esperó el llamado de su “patrona”; pero nada ocurrió. Primero, ella se excusó por las muchas reuniones con la Secretaría de Educación, luego por algún evento religioso al

que forzosamente debía asistir y también lo hizo por circunstancias que, seguramente, si consultamos la agenda de la directora nos parecerían más que razonables. El problema era que el pobre Juan Pablo no era citado a la oficina, lo que lo obligaba a crear mil escenarios en su cabeza y, al mismo tiempo, le quitaba tantos centímetros de existencia que al acabar la semana, JP apenas alcanzaba el borde de su escritorio. Como era de esperarse, la preocupación lo acompañó todas las horas que le siguieron.

El día lunes Juan Pablo no volvió a asistir a la escuela; cuestión que, obviamente, fue notada por Dirección, no tanto por humanidad como por la necesidad de cubrir ese puesto lo más rápido posible, sobre todo para invitar cualquier reclamo de la “comunidad”, por lo que, tras infructuosos intentos por ubicarlo acabarían dando por cesada su relación de trabajo de manera unilateral. De hecho, aun cuando nunca retiró su “finiquito” o llamó para cuestión alguna, a nadie le preocupó realmente qué ocurrió con él; ni siquiera a sus estudiantes. Es más, hoy en día podemos afirmar que el profesor Juan Pablo no fue encontrado jamás. Lo más cercano a preocupación fue cuando dejó de pagar la renta, puesto que al menos tres personas acudieron a su pequeño departamento a exigir informes al respecto, pero ante la negativa de abrir, tumbaron la puerta y se sorprendieron de encontrar todas las cosas intactas en el lugar, incluido un viejo traje tendido de manera perfecta sobre la cama. Aunque se sorprendieron sólo un rato, puesto que todas esas cosas sirvieron para pagar la deuda frente a la imposibilidad de encontrarlo. JP sencillamente había desaparecido de la faz de la Tierra; quizá, y sólo especulo, ese fin de semana se había hecho tan pequeño como para siquiera considerarlo dentro de este mundo. Realmente no lo sé ni lo sabremos.

Una gran amistad

■ ■ J.R.M. Ávila*

Llegas temprano a la casa de Astolfo y te presentas ante su viuda: “Me llamo Julio. Espero no importunar”. Ella aprieta tu mano mientras esboza una sonrisa, como si te conociera de toda la vida. “Pase, Julio. Los amigos de Astolfo siempre serán bienvenidos”. Agradeces, pero no acabas de entender por qué tanta calidez.

“Siéntese por favor. ¿Gusta un café, un refresco, agua?”. Te sientas en un sillón verde mientras aceptas el agua. La mujer se retira a la cocina y regresa con un vaso transparente. Lo recibes y lo colocas en la mesita de centro. “Vengo por lo del homenaje. Me gustaría echar un vistazo a su biblioteca”. “Claro que sí, pase a verla. Incluso si gusta llevarse algo, hágalo y, cuando termine de leerlo, me lo regresa”.

¿Por qué tanta confianza? No te lo explicas. La viuda parece notar tu asombro porque dice: “Astolfo hablaba mucho de usted, de sus reuniones, de su correspondencia desde España. He estado hojeando sus diarios y lo menciona mucho”. No entiendes. ¿Cuándo has estado en España? Tomas un trago de agua, como para ganar tiempo.

“¿Gusta pasar?”, se pone de pie y te conduce a la biblioteca, que es enorme. No se sabe dónde empieza ni dónde termina, si en la puerta o al fondo, en el techo o en el piso. Un desorden total, columnas de libros que se tambalean al paso, algunos con hojas ajadas y a punto de desintegrarse, no pocos que conservan su envoltura plástica. Se te ocurre que no han respirado desde antes de su compra.

“En ese apartado se encuentran sus diarios. Lo dejo solo para que vea todo con tranquilidad. Disponga

del tiempo que guste”. Agradeces y ella sale. Observas los diarios. Son demasiados. No hay temas, sólo fechas. Pero no tienes manera de saber dónde se encuentra lo importante.

Hablaba mucho de usted, resuenan las palabras de la mujer. ¿A qué se refiere? ¿Qué tanto hablaría de ti? ¿Qué diría de ti si apenas se conocían? Lo más cerca que estuviste de él fue en Chihuahua, en 1983. Buscas los diarios de ese año y encuentras tres. Abres el de noviembre. Hay un apunte que dice: “Congreso de Historia en Chihuahua. Ya por la noche, Julio y Carlos salieron a ver qué pescaban. Yo me quedé leyendo en el cuarto del hotel. No llegaron y me dormí. Al día siguiente, mientras almorzaba en el restaurante del hotel se me acercó una mesera: ‘¿Quisiera hablar con usted? ¿No le quito tiempo?’. ‘No, dígame’. Contó que Julio y Carlos habían ido con ella y una compañera a un hotel y que ya estando ahí, uno de ellos no pudo. Por más que su compañera le buscó el modo, nada de nada”.

Al margen, en color rojo, una nota dice: “El caso es que nunca supe de quién hablaba la mesera, si de Julio o de Carlos. Yo, por caballerosidad, no les pregunté ni hice comentario alguno. Siempre me quedé con la duda. Y veo a los hijos de Julio y se parecen a él. Y veo a los hijos de Carlos y es como si viera a Carlos niño o joven. Total, que nunca supe ni sabré”.

Sientes el estómago revuelto. *La mujer era la más fea de Chihuahua. Y no iba a sentir lo mismo que con mi esposa*, piensas. Si algo hay que agradecerle a Astolfo es su discreción. Amigos, lo que se dice amigos, nunca fueron, pero no cabe duda de que se portó como un caballero, tienes que reconocérselo.

“¿Todo bien? ¿Le ofrezco un cafecito?”. Agradeces y rechazas el ofrecimiento. “¿Cuánto hace que estudió en España?”. Te le quedas viendo intrigado. “Astolfo me habló de que se carteaban en ese tiempo”. España. ¿Por qué España? La que ha ido varias veces es Casandra, tu esposa. No lo dices por cautela, casi

* Autor de los libros *Ave Fénix*, *Relámpagos que fueron* y *La Guerra Pérdida*. Ha publicado en las revistas *Entorno*, *Política del Noreste* y *A Lápiz* de la UPN Unidad 19B de Guadalupe, N. L.; *Entorno Universitario* de la Preparatoria 16, *Reforma Siglo XXI* de la Preparatoria 3, *Polifonías* de la Preparatoria 9 y *Conciencia Libre*. Correo: jrmavila@yahoo.com.mx

por instinto. “A propósito, ¿dónde encuentro la correspondencia?”.

La viuda camina por el pasillo de en medio y se detiene al fondo, en la pared menos iluminada. “Aquí”. Le sonrías agradecido. Ella se retira para que revises con libertad.

Cientos de sobres bien acomodados yacen en tres cajas. Las de la primera están fechadas entre 1954 y 1974, casi todas de familiares, recibidas desde Linares, lugar de origen de Astolfo. Sólo hay algunas de los amigos de Sabinas. En las cajas segunda y tercera se encuentran las que recibió desde muchos lugares, durante el tiempo en que estudiaba Historia en la universidad y después ya que se carteaba a muchos puntos de México. Un tiempo comprendido entre 1967 y 1978. Después hay un lapso de correspondencia escasa, desde 1979 hasta tres años antes de su muerte.

Por supuesto, ninguna carta hay enviada desde España y mucho menos tuya. Te burlas de ti mismo. ¿Cómo vas a encontrar cartas que jamás le enviaste a Astolfo? En todo caso tendrías las que él te hubiera enviado. No te queda más que sonreír.

“Mi esposa es la que estudió en España”, dices en voz baja, como si a destiempo respondieras a la pregunta que ha hecho la viuda de Astolfo. “¿Cómo se llama su esposa?”, dice a tus espaldas. Sientes como si te sorprendiera en delito. “Casandra. Se llama Casandra”. “Él nunca la mencionó. Por cierto, yo me llamo Olivia”. “Mucho gusto, Olivia”. “A las esposas nadie nos menciona”, dice y calla arrepentida de su indiscreción.

“¿Ya decidió si trabajará aquí o si gusta llevarse algunos documentos para hacer la semblanza de Astolfo?”. “Me gustaría llevarme los últimos veinte diarios, si no es molestia”. “Ninguna. A Astolfo le habría gustado que un buen amigo los leyera, sobre todo para escribir sobre su vida”. “Se los regreso en dos semanas. ¿Le parece bien?”. Ella acepta. Recoges los diarios, que apenas caben en el portafolios. Te despidas.

Sabes que si empiezas la lectura no vas a detenerte. Por eso la pospones para el día siguiente. Tampoco el día siguiente puedes trabajar. Los pendientes te lo impiden. El tercer día no hay trabas. No es fácil descifrar su letra menuda y enredada.

Pero a medida que avanzas, te familiarizas con ella y lees de corrido. Se trata de anotaciones simples. Reuniones en la facultad, cuestiones de trabajo en la escuela en que enseñaba historia. Opiniones enredadas y tediosas sobre política. Anotaciones que parecen cifradas. Monótono todo y sin trascendencia.

Pero no te rindes. Mientras más pronto leas, más pronto regresarás los diarios y escribirás la semblanza. Casi a punto de fastidiarte, encuentras tu nombre. “Recibí carta de Julio. Dice que llegó bien a Madrid y que luego me contará los detalles”. Está fechada en junio de 1984. No entiendes, por más que releas la anotación. Pasas páginas y te topas con comentarios sobre correspondencia tuya que le llegó semana tras semana. No hay error. Tu nombre aparece con frecuencia.

Casandra te encuentra revisando el tercer diario. Se besan y pregunta en seguida: “¿Qué es eso?”. “Los diarios de Astolfo”. Ella entra al dormitorio y regresa vestida con ropa más cómoda. “Es para la semblanza”. “Ah”. “Debías hacerla tú, que lo conociste más”. “Pero el historiador y compañero de generación eras tú”.

Continúas leyendo y no te detienes más que en las anotaciones en que tu nombre se menciona. Ahora ya no habla de cartas desde España, sino de que se ha reunido contigo. “¿Cenamos?”. Dejas a un lado los diarios y te lavas las manos. “¿Encontraste algo interesante?”. “No, es un diario personal. ¿Qué puede encontrar uno en un diario personal? Lo que me intriga es que mencione mi nombre y diga que le envié cartas desde España o que a veces nos reunimos en tal o cual lugar”.

“¿En serio?”, dice ella sonriendo. “No te extrañe. Nunca se le quitó lo bromista. Así fue desde que lo conocí”. “Pero dice mi nombre con todas las letras”. “Tal vez se trate de alguien más, de alguien que ni siquiera tiene las mismas iniciales tuyas, de alguien a quien no haya querido mencionar. Digamos que se trate de algo secreto”. “¿Tú crees?”. “Claro”, dice ella divertida.

Haces memoria de la correspondencia que viste en la biblioteca de Astolfo. No había cartas de 1984. ¿A qué se refería con que recibía cartas tuyas en ese año? ¿De quién más podrían ser? ¿A quién conoces que haya estudiado en España, además de Casandra? Por más que buscas a nadie

recuerdas. Repasas los diarios de 1985 y 1986. No vuelve a mencionar tu nombre. Pero reapareces en el de 1987. Habla de reuniones contigo, bastante frecuentes.

“¿Qué estaba haciendo yo en 1987?”, lo dices en voz alta y al escucharte contesta Casandra: “Estudiabas el doctorado en Guadalajara”. Cierto. Te pones de pie y buscas tus propios diarios. Las fechas de tus viajes anotadas en el diario de 1987 coinciden con las de supuestas reuniones contigo anotadas en el diario de Astolfo.

Te quedas pensativo. ¿Qué piensas? ¿Qué te mantiene como ido de este mundo? ¿Dónde te encuentras en este instante? Por tu frente escurre un sudor frío. Quisieras equivocarte, pero resultan muy evidentes las coincidencias. Te sobrepones poco a poco. Tomas aire y preguntas: “¿En qué año estudiaste en España?”. Casandra contesta con naturalidad: “En 1984. ¿Por qué?”. Te le quedas viendo serio. Ella te sostiene la mirada.

“¿Qué hiciste con las cartas que Astolfo te escribió?”. “¿A qué cartas te refieres?”. “A las que te mandó cuando estabas en España”. “No te entiendo”. “Claro que me entiendes. ¿Qué hiciste con ellas?”. “Eso pasó hace muchos años”. “¿Qué hiciste con ellas?”. “Las quemé”. “Cuando hablaba de reuniones conmigo se refería a ti”. Ella cierra los ojos y afirma con la cabeza.

Tomas los diarios, los acomodas en el portafolios y sales de la casa. Con mucho agradecimiento los regresas a la viuda de Astolfo. ¿Qué hacer? Hablar mal de un difunto que se ha convertido en casi un mito no vale la pena. No vas hablar mal de él como desquite. De Casandra no queda más que un mal dibujo de lo que fue en plenitud. Tampoco vale la pena desquitarte con ella.

El día del homenaje, empiezas tu ponencia con estas palabras: “Astolfo y yo nunca fuimos grandes amigos...”. Te detienes. ¿Serás capaz de echar a perder la fiesta? El público deja de respirar. Cuando notas el silencio unánime, prosigues: “En realidad, Astolfo y yo empezamos una gran amistad a partir de su muerte”.

Está muerto

■ ■ Nora Carolina Rodríguez Sánchez*

Ni para qué despertarse tan temprano, da lo mismo. Por el calor tuvo que hacerlo, porque en este pueblo te levanta el calor o te levanta el frío. El cuarto para dormir tiene el techo de lámina que con el sol del verano funciona como un gran comal. Los pájaros saben muy bien que no deben sentarse ahí. Acabarían rostizados.

La casita con esos dos cuartos en un solar grande, con su excusado al fondo del patio, fue lo que pudo comprar con lo que le dejó su padre, hacía más de treinta años. Consiguió unos tabiques e hizo un gallinero y esa mañana fue a darles de comer a las cinco gallinas flacas; también a recoger los dos o tres huevos del día. En un tiempo también tuvo un par de marranos, pero los vendió y ya no buscó otros.

Llenó la olla de peltre con agua y la puso a calentar para hacer café. La vida transcurría mejor con un café. A pesar del olor que era capaz de animar hasta al más enmuinado, esa mañana tenía como atravesado un sentimiento en el estómago, o en el corazón. No sabía de su marido desde el jueves pasado y aunque no era la primera vez, siempre que él se desbalagaba, ella se ponía muy nerviosa, sobre todo porque conocía sus pasos de malora. Seis días ya sin saber de él y aunque dinero no le faltaba porque mal no le iba, pero quien sabe qué andaría haciendo. Sí que estaba preocupada.

Se tomó el café y tendió la cama. Corrió la cortina para ver hacia la calle. No había ni un alma. Casi nunca había gente por ahí. Salió al patio y desde lejos vio a su vecina Salustia que se estaba afanando con sus propios animales; más tarde fue a ver qué le pasaba y era que una marrana casi iba a parir. Hablaron de la venta de dos lechones y se pusieron de acuerdo en el precio. Nomás no cuadraban los números a la hora de revisar cuánto cuesta engordar un animal porque la forrajera daba bien caro el alimento, pero era bonito criar marranitos y podría hacer unos tamales en

diciembre. Ya sus dos hijos casados a lo mejor irían a cenar con ellos. Salustia le entregaría los lechones en un mes o mes y medio.

Mientras, a ver de dónde sacaba fuerzas porque el tipo no aparecía. Fue a tres cuerdas de ahí, a casa de Román que sabía vida y milagros de medio mundo, pero dijo que en esta ocasión no, dijo que se habían ido su compadre y el tal Fernando rumbo a Vaquerías a estrenar una camioneta que trajeron del otro lado pero que él no sabía de ellos.

Regresó a su casa y buscó algún quehacer. Un bote con cuentas de diferentes colores revueltos, había que juntar todos los que eran iguales. Se preguntó si la vida sería así, los diferentes a un lado, los iguales con los iguales. Tal vez así debía ser.

Se volvió a hacer de noche y así pasaron otros cinco días. Ya eran once días en total y fue a buscar a su hijo mayor. “Las cosas son muy simples amá. Si fuera un lío con otra mujer todos sabríamos, pero no es eso, usted lo sabe mejor que nadie, y pos la otra es que esté por ahí tirado en una brecha”. “Cállate y que la boca se te haga chicharrón, mil veces preferible que ande de cabrón, pero como bien dices, ni tú ni yo ni nadie cree eso. Total, habrá que esperar”.

En el día dieciséis se estacionó frente a su casa una camioneta de la policía rural. Desde afuera gritaron su nombre y ella sintió un sabor amargo que le atoró la garganta para contestar. Abrió el postigo y el rural le dijo que no traía buenas noticias. Ella dijo muy bajito: está muerto.

Según inventaron después, cayó un aguacero por donde andaban y se les hizo fácil meter la troca al río al cabo que era nueva y le apostaron a cruzar, pero era mucha agua y no pudieron pasar; total, tuvieron que dejarla ahí en medio del río y salieron sin modo de comunicarse ni quien los acercara al pueblo, caminaron varios kilómetros con los zapatos mojados, la ropa mojada y hasta el alma se les mojó.

* Nacida en Monterrey en 1957. Profesional de la educación, ha colaborado en publicaciones como *A Lápiz*, *Conciencia Libre*, *La Quincena*, *Nosotras y Trastienda*.

Lo que no se entendió nunca fue por qué les cortaron los dedos de la mano derecha y para qué les arrancaron la lengua; el hijo se empeñaba en asegurar que eso no era cierto y a pesar que ya estaban echándose a perder, todos apestosos, ella se metió al cuartel de policía porque necesitaba ver con sus ojos que fuera su marido ese muerto y muy a su pesar, efectivamente, le habían cortado dos dedos. De la lengua no supo porque ya que constató su presencia, prefirió salirse de ahí. Le pidió

a su compadre Lino una camioneta, cerró la casa y encargó las gallinas a Salustia y se fue hasta cruzar el río, la frontera. Ella no quiso saber del funeral ni del entierro, ni nada. Se quedó unos días con una sobrina y ya después regresó a lo mismo de siempre. El calor, el solazo, el terregal en verano y el frío que te entume en invierno.

La máscara del diablo (sexta y última parte)

■ ■ Hermilo Cisneros Estrada

Pasaron a la cocina. Rufino puso las dos bolsas con el dinero sobre la mesa, al tiempo que decía: –¡Mire, compadre! ¡Vea nomás todo el dinero que me traje, y solo por haber llevado los cueros y correas de tres vacas! ¡Ese fue un negocio muy bueno, compadre! –Decía Rufino mientras acariciaba los billetes que ya había colocado sobre la mesa.

Valentín quedó sorprendido observando a Rufino abrir las bolsas. Se quedó prácticamente mudo e inmóvil. Cuando reaccionó, dijo: –¡Compadre! ¿Pos' cómo le hizo? ¿Por qué tanto dinero? Yo no creí que le fuera a ir tan bien; es más, es demasiado. A pesar de que lo estoy viendo no puedo creerlo. –Decía Valentín asombrado.

–Lo que pasa es que tuve suerte, compadre, porque resultó como usted' me dijo. Se formaba la gente pa' comprar mi mercancía. ¡Estoy agradecido con usted' compadre, muy agradecido! –dijo Rufino acariciando los billetes.

–¡Caray, compadre! Yo venía a pagarle la broma. Le traigo esas tres vacas porque estaba seguro de que no iba a vender nada. Recuerde que le dije: “broma jugada, broma pagada”. Pos' por eso yo venía a pagarle, –decía Valentín mientras abrazaba y le decía a Lupita: “¿Cómo ves? Tú que venías preocupada y enojada porque te dije lo que le había hecho al compadre, y mira nomás la sorpresota que nos tiene. Todo este dinero es más del valor de quince o veinte vacas gordas. ¡Mira, Lupita! Pal' sábado voy a matar diez vacas y las hago cueros y correas pa' vender todo en San Lorenzo, o hasta puedo ir a otros pueblos a vender cueros y correas”.

Rufino escuchaba y observaba en silencio al compadre que pensaba matar las reses para el próximo fin de semana. Fue Amelia quien despertó de los sueños o fantasías al resto del grupo: –Suspendan ya la plática pa' que almuercen, si no, se va a enfriar la comida.

–¡Claro que almorzamos! –dijo Valentín mientras se frotaba las manos, sonriente y dispuesto a sacrificar algunas reses para el fin de semana. –Compadre, ¡entonces sí que hizo una venta muy buena! No esperaba que fuera a vender tanto. La verdad estoy sorprendido: la semana pasada fui a vender unos cueros y correas porque un camarada me comentó que allí se vendían mucho, y fue lo mismo que yo le dije a usted'. Pero yo, de plano no vendí nada. Como quiera, mi amigo me pagó las reses como yo le voy a pagar a usted'. ¡De plano estoy muy sorprendido, compadre, y voy a ir a vender yo también el sábado pa' ver si tengo mejor suerte que la semana pasada!

Durante el almuerzo, no se habló de otra cosa que no fuera la intención de Valentín de hacer el gran negocio. Después de que se desbordara el júbilo de Valentín, Rufino se quedó viendo fijamente los ojos del compadre y le habló de las peripecias por las que había pasado el día anterior. Le mencionó el retardo en el pago a los trabajadores del puente, le hizo saber que no vendió nada y que incluso, vio los cueros y las correas que él había tirado junto al pilar que estaba en el puente. Continuando con su relato agregó:

–Uno de los comerciantes que vendía camisas y pantalones me dio unas gorditas y cinco pesos. Fui a ver a Lalo y no me pagó porque no estaba, antes de llegar a la carnicería, compré una máscara y... –Rufino relató toda su aventura, el encuentro con los hombres y lo que encontró en los caballos.

Valentín se desencajó, perdió la alegría que lo había invadido, tal vez porque no haría el negocio que ya le hacía sentir en sus bolsillos el peso de los billetes que produciría la venta de los cueros y las correas.

*Licenciado en Historia por la FFyL de la UANL y en Educación Media Superior por la ENSE. Maestro jubilado de la Preparatoria No. 3. Gran promotor cultural y primer editor responsable de la revista *Reforma Siglo XXI*. Cultiva además la pintura, la poesía y la composición de letras para canciones vernáculas.

O quizás buscaba una explicación a lo ocurrido al compadre. Él permanecía sentado, sin moverse y con los ojos fijos en las bolsas de los billetes que ya habían sido recogidas de la mesa y puestas sobre una silla.

—¡Ah, caray! ¿Pos' qué es esto compadre? Estoy aturdido, —dijo Valentín. Las mujeres guardaban silencio y miraban inquietas a los hombres que no podían ocultar su sorpresa por todo lo acontecido.

—¡Compadre, ese dinero es el que robaron a los que venían a pagar a los trabajadores del puente! De seguro que así es. ¿Qué piensa usted, compadre? ¿No cree que eso pueda ser posible? —decía Valentín con algo de preocupación.

—Pos' sí... ¡Puede que tenga razón, compadre!

—Y pos'... ¿qué hay que hacer? —preguntó Rufino, más preocupado que cuando en la madrugada vio el dinero al estar en el campo junto a la lumbre.

Valentín, rascándose la cabeza, dijo:

—Compadre, hay que devolver ese dinero ¡Hay que devolverlo cuanto antes! Porque si se quedara usted con él... No quiero ni pensarlo, porque el dinero, como la tos y el embarazo, no por mucho se pueden ocultar compadre. No sea que se le vengán problemas porque crean que usted se lo robó. Además, compadre, pos' lo que es, es y en este caso pos' este dinero no es bien habido —dijo Valentín, sin poder ocultar su preocupación.

—¡Si Rufino! Devuelve pronto ese dinero; además, ni necesitamos tanto pa' vivir, ya ves que Dios siempre ha estado con nosotros cuando lo hemos necesitado. También piensa que un día nuestros hijos van a crecer, y yo no quiero que alguien les llegue a decir que su padre fue un ladrón. ¡Regresa el dinero Rufino, regrésalo por favor! —decía Amelia llena de preocupación mientras agitaba sus manos entre sí.

—¿Y cómo le hago compadre? ¿Cómo le hago pa' devolver ese dinero? —decía Rufino ya contagiado por la mortificación de su esposa y del mismo compadre. Lupita y Marianita hasta el momento se habían concretado a ver y escuchar los hechos.

—Pos hay que ir a la policía o al cuartel de los soldados pa' que lo entregue y se quite ese problema desde hora mismo —dijo Valentín.

—Si Rufino, anda. No vayan a creer que tú te lo robaste, y luego, ¿cómo nos iría? por favor, anda a entrégalo hora mismo —insistía Amelia con mucha preocupación.

—Mi comadre tiene razón —dijo Lupita plenamente convencida de que era lo más conveniente para que no fueran a tener un problema grave.

—Compadre, por favor, ¿qué le parece si me lleva horita mismo a San Lorenzo pa' entregarlo cuanto antes?

—¡Sí, vamos de una buena vez! Pero primero, hay que bajar las vacas que le traigo como pago de mi broma.

Bajaron las reses y luego de ponerlas en el corral, los hombres pusieron las bolsas de cuero con los billetes en la camioneta y salieron rumbo a San Lorenzo.

—Compadre, gracias por darme esas vacas. No sabe... ¡No es por reprochar nada, sólo que el día de ayer fue el peor día de mi vida! ¡Lloré compadre, lloré! Todo el mundo, y más, se vino encima de mí —decía Rufino con los ojos húmedos por el recuerdo de lo acontecido el día anterior. Ahora, nuevamente recorrían el camino rumbo al centro de San Lorenzo.

Valentín pensaba en lo duro que resultó la broma que hizo, y dentro de su pecho lamentaba que las cosas hubieran llegado a lastimar tanto al compadre.

—Compadre, me arrepiento porque las cosas resultaron más allá de lo que yo pensé. Si cabe aquí pedir perdón, pos perdóneme; lo que más me puede es que el día estuviera tan frío, que de hay pa' allá, pos' todo podía estar controlado, pero cuando pensé en la broma, nunca me imaginé que el frío fuera a azotar tanto este fin de semana. ¡Perdóneme por favor compadre! —Rufino le dio una ligera palmada en el hombro asentando con ello su perdón. Vino a su recuerdo en ese momento, un consejo que su madre le había dado por múltiples ocasiones: "Perdonar es siempre un alimento para el alma, perdonar siempre

te hará más feliz que si llevaras el odio en tus entrañas. Odiar es veneno que tú solo te lo tomas. El odio mata lentamente”.

—Perdonado compadre, las cosas así pasaron por alguna razón que ni uste’ ni yo sabemos; después de todo, lo importante es la amistad sincera que hay entre nosotros, eso es lo valioso —dijo Rufino lleno de serenidad mientras exhalaba un leve suspiro.

Estaban entrando a San Lorenzo y Rufino recordó que la semana anterior entraban por la misma calle con su hijo enfermo y sin dinero. Ahora llegaba con otra preocupación causada por traer demasiados billetes. En este momento lo que le urgía era entregar esas costosas bolsas que le quitaba la paz de esa mañana.

Al llegar a la comandancia de policía, Rufino vio una gran cantidad de automóviles y gente que no era del pueblo, sino policías de la capital del estado y personas con traje y corbata, había también personas con cámaras fotográficas y otras tomando notas. Esto puso más nervioso a Rufino, quien preguntó por el comandante o alguna autoridad.

Le dijeron que el comandante estaba reunido con el presidente municipal, con jefes de policía del estado, con personas distinguidas del pueblo y con los hombres que sufrieron el asalto.

—Quiero hablar con el comandante. ¡Oiga, quiero hablar con el jefe de la policía! —decía Rufino, seguido muy de cerca por Valentín. Nadie le hacía caso a pesar de pregonar lo mismo con un grupito y otro de policías. Nada, siempre lo mismo, nadie tomaba en cuenta al intruso en ese momento en que como nunca, había personalidades de quién sabe cuántas partes del estado y del país. Este día, San Lorenzo era importante para mucha gente que ni siquiera sabía que existía este pueblo.

Rufino y Valentín se sentaron separados, Valentín frente a la puerta donde estaba la reunión de las autoridades municipales y del estado; Rufino en un rincón, pero con la vista hacia la puerta del salón donde se llevaba a cabo la junta. Los reporteros abarrotaban el lugar. Valentín le indicó que iba a salir para estar en la camioneta, porque allí tenían el dinero. Rufino asintió.

Después de mucho tiempo de espera, salieron todos lo que estaban en la reunión. Al instante, fotógrafos y periodistas fueron al encuentro de los que salían de la junta político-policíaca. Fotos y más fotos. Preguntas a unos y a otros. Libretitas en las que se escribían notas, todo era movimiento en busca de noticias. Políticos y jefes policíacos buscaban ser tomados en cuenta por las cámaras de los periodistas. Rufino, con dificultad trataba de acercarse al jefe de la policía. Pero con la modesta ropa que vestía estaba fuera de cuadro. Ese hombre debía ser sacado del lugar.

—¡Ramírez! ¿Qué hace este hombre aquí? ¿Nadie de todos los policías entiende que estamos con un asunto más importante que lo que pueda pasar aquí? Saquen a este hombre. Para lo que sea, que venga mañana, ahorita tenemos enfrente las cámaras de los periodistas del estado y no debe haber interrupciones.— Eso decía el comandante mientras se ajustaba el cinturón con la pistola para salir en la foto. Habló a otro policía:

—¡Pedro! echa a este estorbo, que nomás viene a interrumpir esto que es tan importante pa’ San Lorenzo— así ordenaba el comandante, sintiéndose el personaje más importante del mundo.

—Comandante es que yo... —balbuceó Rufino.

—¿Qué quieres, hombre? ¿No entiendes? ¡Lárgate de aquí, horita estamos con algo importante pal’ pueblo de San Lorenzo! ¿Por qué tienes que estar molestando cuando aquí están personas que son de periódicos de muchas partes? ¡Ya pa’ que de una vez te vayas...! ¡Señores periodistas, en la junta que tuvimos, recibimos la noticia del representante de la constructora, de que se darán siete mil pesos a quien diga algo que ayude a encontrar el dinero y a los ladrones que robaron ayer a los pagadores de los trabajadores del puente!

—¡Comandante, comandante! ¡Jefe! —Gritaba Rufino quien seguía siendo ignorado.

—¿No hay nadie que saque a este sujeto de aquí? ¿Tengo qué sacarlo yo mismo? —Mientras hablaba así, tomó del cuello a Rufino y casi lo arrastró hacia la calle. Las fotografías no se hicieron esperar. Fotos, más fotos con la pose dominante del jefe policíaco casi arrastrando a Rufino, fueron captadas por todos los corresponsales que pudieron

estar en este pueblo de pocas noticias, pero que ahora tenía mucho que contar más allá de sus límites territoriales.

Rufino no supo cuántas veces le llegaron las luces de las cámaras a sus ojos, pero sí se dio cuenta que fueron muchas. Todavía sin poder estar de pie, por encontrarse bajo la fuerza bruta del comandante y ante las cámaras de los periodistas, Rufino sacó entereza desde el fondo de su existencia y gritó:

—¡Por favor...valiente comandante! ¡Vengo pa' devolver el dinero que ayer robaron a los que venían a pagar a los trabajadores del puente!

¡Más flashazos! Muchos flashazos y... Un silencio sepulcral invadió de pronto todo el recinto abarrotado de periodistas que andaban tras la noticia sobre el robo del dinero.

—¿Qué es lo que usted tiene que decir acerca del dinero que fue robado ayer? —preguntó uno de los periodistas, mientras otros fotógrafos seguían operando sus cámaras para captar la imagen del portador de la más interesante noticia para muchos periódicos.

Rufino contestó todas las preguntas que le hicieron. Luego, pidió que le acompañaran a la camioneta que se encontraba estacionada a media cuadra del lugar. En ese momento, uno de los jefes de policía, quien parecía ser el jefe de todos los que venían de la capital, pidió hablar con él, pero dentro de la comandancia, para evitar las miradas de todos los mirones curiosos que ya habían abarrotado casi media calle en torno a los personajes de la escena del momento. Ya en el interior, ante varios policías tanto locales como de la capital. Rufino, respondió las preguntas de las autoridades. Comentó todo lo sucedido desde el domingo anterior, detallando lo del fracaso con la venta de su mercancía, la compra de la máscara y el encuentro que tras su derrotado día tuvo con los ladrones. Dio todas las características de los hombres ya buscados por la ley, además, describió el lugar en el que tuvo el encuentro con ellos, así como el rumbo que éstos tomaron al huir de la máscara.

Le dijeron que se podía retirar a su casa y que muy pronto le tendrían noticias sobre la recompensa ofrecida por la constructora. Valentín y Rufino regresaron a la casa del primero, allí, luego de platicar un rato con sus mujeres, Valentín y Lupita regresaron a su casa también.

Dos días después, alrededor de las diez de la mañana, en un vehículo de la constructora llegaron dos policías a la casa de Rufino, le pidieron que los acompañara a la comandancia para ver algunos detalles sobre lo sucedido con los asaltantes.

Rufino pidió a los policías lo llevaran a la casa de su compadre para que lo acompañara, los policías estuvieron de acuerdo y pasaron por Valentín, quien en muy poco tiempo ya estaba acompañándolos en la camioneta rumbo a la comandancia.

Eran pasadas las doce del mediodía cuando, ante el presidente municipal, un representante del gobernador, policías de la capital del estado y muchos periodistas, se hacía la presentación pública de los asaltantes luego de que Rufino realizó su plena identificación. En ese momento, un representante de la constructora le entregó los siete mil pesos de la recompensa prometida. En eso, Rufino vio entre la concurrencia a un hombre que le pareció conocido. Era Tacho, quien en los momentos más difíciles de su vida le dio alimento y, además, de su dinero, le entregó cinco pesos diciéndole que este dinero le traería suerte, mucha suerte. Rufino le llamó a que pasara al frente de las cámaras luego de mencionar la bondad de este buen hombre y decir que, en parte, él había contribuido para el desenlace de esta historia. Porque con los cinco pesos que le dio, compró la máscara con la que los maleantes se asustaron y al huir, abandonaron el dinero robado. Lo presentó como un hacedor de milagros.

Rufino obtuvo su recompensa gracias a la broma de su compadre, la confianza de su esposa, la acción de los asaltantes, a su honestidad y a la *máscara del diablo*.

Premio UANL a las Artes 2025, categoría Artes Literarias: discurso

■ ■ Renato Tinajero*

El 11 de septiembre de 2025, en sesión solemne del H. Consejo Universitario, se entregaron los reconocimientos al Premio UANL a las Artes 2025, en cuatro categorías: auditivas, escénicas, literarias y visuales. En la tercera categoría fue distinguido el poeta Renato Tinajero, cuya candidatura fue propuesta por la Preparatoria 3; aquí presentamos su discurso de aceptación y extendemos, nuevamente, una calurosa felicitación.

Deseo con estas palabras agradecer, a nombre de quienes recibimos el Premio UANL a las Artes 2025, el reconocimiento que hoy se nos confiere. Agradezco a la UANL por haber considerado, a través de su Honorable Consejo Universitario, que la representamos con dignidad en la esfera del arte. Agradezco a las dependencias universitarias que tuvieron la generosidad de proponer nuestras candidaturas y de manera personal agradezco a la Preparatoria No. 3 por la confianza que ha depositado en mí al proponerme. El lema fundacional de la Preparatoria No. 3, “La misma oportunidad para todos”, es un ideal que vale por sí mismo y del que la Universidad se siente orgullosa.

Vengo a esta ceremonia acompañado de mi familia. Y se da la feliz circunstancia de que todos en nuestro núcleo familiar nos hemos formado o estamos formándonos en las aulas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, sea en la Facultad de Filosofía y Letras —a la cual saludo con mucho cariño y gratitud—, o en alguna de sus preparatorias. Puedo decir: esto es una coincidencia. O puedo afirmar, con mayor claridad: es que nuestra Universidad puede abrigar las búsquedas vitales de muchas personas, y mi familia es un ejemplo entre millares. Pienso en la Universidad como en un árbol de amplísima copa que siempre está floreciendo y

dando frutos. Creo que quienes nos hemos formado en la Universidad la llevamos a todas partes, se convierte en un rasgo de nuestro carácter y define en más de una manera nuestra relación con el mundo.

Uno de nuestros universitarios más distinguidos, el Dr. Agustín Basave Fernández del Valle, a quien tuve la dicha de llamar maestro, nos decía a sus estudiantes que se sentía feliz por el lema de la Universidad: *Alere Flammam Veritatis*, alimentar, mantener viva la flama de la verdad. Yo también me siento feliz por ese lema. La verdad es un ideal compartido por esas dos vertientes del gran árbol universitario: la investigación científica y el arte. Ambas, ciencia y arte, procuran la verdad, aunque con lenguajes distintos. Amigos investigadores, ustedes lo saben: sin pretender constituir nunca una noción absoluta de la verdad o de lo verdadero, la ciencia es sin embargo radicalmente optimista en la construcción ladrillo por ladrillo del edificio de la verdad, de tal manera que nuestro humano conocimiento del mundo se corresponda con la forma real de ese mundo, a pesar y más allá de los inevitables sesgos y prejuicios. Colegas artistas, ustedes lo saben también: el arte tiene la potestad de obsequiarnos, a creadores y espectadores, contextos materiales de comprensión a través de los cuales, como por una lente que enfoca y precisa los detalles, asoman las llamadas verdades universales.

Pero el mundo a veces es un sitio extraño. Cuando nuestras diferencias con el otro, con el que es distinto y distante a nosotros, se convierten en motivos para desdeñarlo, incluso para humillarlo y procurar su aniquilación, la verdad topa contra una barrera. Cuando las acciones más básicas en la lucha contra el cambio climático y a favor de la salud universal enfrentan resistencias en la opinión pública y la acción política, una vez más la fuerza de la verdad queda en entredicho. Son ejemplos de fantasmas que en cada generación toman su turno para asolar a la humanidad: la intolerancia, la superstición, la negligencia, la franca mentira. El arte enfrenta también sus propios fantasmas. Al arte, a menudo, se le percibe como un

* Ciudad Victoria, Tamaulipas, 1976. Estudió filosofía en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Es autor de cuentos, poemas y ensayos, profesor universitario y coordinador de talleres literarios. Entre sus libros se encuentran *Yorick, fábulas e historias de estrategias* (libro ganador del Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes en 2017); *El mal de Samsa*; y *Adiós al Dodo*. En el año 2012 fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en la especialidad de poesía. Premio UANL a las Artes 2025.

mero ornamento, como una forma refinada del ocio, una bella añadidura a las cosas verdaderamente urgentes, lo que equivale a soslayar que el arte es una dimensión esencial de la naturaleza humana, y que es capaz de interpelar nuestras frágiles certezas, de abrir caminos, despertar conciencias y potenciar las capacidades del individuo y de la sociedad.

Por eso quiero sumar a la gratitud el compromiso. El edificio de la verdad está siempre en construcción y hay que erigirlo muchas veces. Su integridad no está garantizada y son muchos y muy

poderosos sus enemigos. Que el reconocimiento que hoy nos congrega, amigos investigadores, colegas artistas –Beania Salcedo, Janneth Villarreal, Lucía Lara–, sea un estímulo para comprometernos aún más con lo que hay de verdadero en nuestro quehacer intelectual y artístico. Vale la pena. Adoptemos esta línea del poeta palestino Mahmud Darwish: “En esta tierra hay aquello que hace que la vida merezca ser vivida”. El mundo es extraño, pero nuestro oficio lo puede tornar habitable. Con eso basta, con eso debería bastar, para alimentar la flama de la verdad. Muchas gracias.



Vampiros en la final de la Olimpiada STEM Nuevo León 2025

Un grupo de estudiantes logró llegar a la final del Concurso Olimpiada STEM Nuevo León 2025: Desafío Final. Los estudiantes que representaron orgullosamente a la Preparatoria 3 son: Jenifer, Keiry, Libny, Jonathan, Iván y Erick, de segundo semestre, acompañados de sus docentes asesoras Lourdes Cavazos Salazar, Elma González Guzmán y Laura Lilia González Guerra, y Jorge Adolfo García García, docente de Robótica. Los estudiantes presentaron el proyecto "Sistema de autoriego solar Eco Bats", que se diseñó dentro del eje de Sustentabilidad. El proceso fue apoyado por la dirección del plantel, a cargo de la Dra. Susana Guadalupe Pérez Trejo, quien también los acompañó en la final.

Este evento fue posible gracias a la colaboración de la Secretaría de Educación de Nuevo León, UNICEF México, Programa Adopte Un Talento y la Red STEM Nuevo León. Por parte de la UANL, se contó con la presencia del Secretario Académico, Dr. Jaime Arturo Castillo Elizondo, y la directora del Sistema de Estudios del Nivel Medio Superior, Dra. Sandra del Río Muñoz.



